

HIJOS ILUSTRES
DE
SORIA Y SU PARTIDO

RECOPILACION

HECHA POR

D. ANASTASIO GONZÁLEZ GÓMEZ

Maestro nacional de Vinuesa



PRIMERA EDICION

SORIA.--Tip. de F. Jodra.--1912

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

D G C C
A

HIJOS ILUSTRES

DE

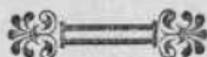
Soria y su partido

RECOPILACIÓN HECHA POR

D. ANASTASIO GONZÁLEZ GÓMEZ

Maestro nacional de Vimesa

—
PRIMERA EDICION
—



SORIA
TIP. DE F. JODRA.
1912

+150710
C.1188868

STASIO GONZALEZ GOMEZ
PROFESOR
DE ENSEÑANZA

VINUESA.
Provincia de Soria

Es propiedad. Se han cumplido los preceptos legales. Todos los ejemplares irán sellados.



R. 116923

DEDICATORIA

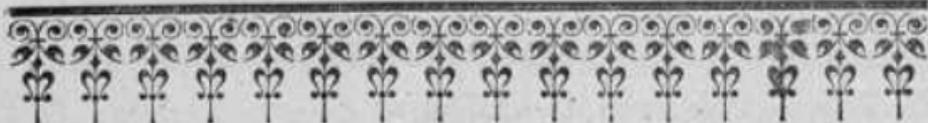


A los niños escolares.

Para que conozcáis históricamente a los más insignes personajes que ha producido nuestra PATRIA PEQUEÑA y así podáis imitarlos en sus virtudes morales y cívicas por las que pasaron sus nombres a la posteridad, os dedica este libro quien, por haber consagrado su vida en vuestro beneficio, os profesa singularísimo afecto.

Al aceptarlo, recibid, queridos míos, un cariñoso abrazo, símbolo de mi complacencia.

Anastasio González.



A guisa de prólogo

Al hacer esta recopilación con motivo del *Concurso de Biografías* que tuvo lugar en octubre de 1911, estuve indeciso; pues, siendo tan lato el significado de palabra ILUSTRE, dudaba entre biografiar solamente los hijos de «*Soria y su partido*» que la historia nos dice desarrollaron en el campo científico-literario, o incluir a cuantos esclarecidos personajes son dignos de la celebridad en todo orden de ideas encomiásticas; mas, fundado en el carácter regional del HOMENAJE tributado a los mismos, y en que cada pueblo estima a los suyos, resolvíme a dar noticia de cuantos distinguidos antepasados nuestros florecieron, según resulta de estudios e investigaciones, biografiando los más célebres y citando solamente a aquellos

otros de datos incompletos, como lo hace el autor de *Varones ilustres de la Rioja*.

Con objeto de que tal trabajo pueda servir para quien en pequeño volumen desee tener recopilados cuantos datos biográfico-históricos de nuestros compatriotas ofrecen las crónicas regionales, y a la vez tenga inmediata aplicación en las secciones superiores de las escuelas de la provincia como libro de lectura (guardando un riguroso orden cronológico), he procurado imitar la pauta marcada en otros similares como *Plutarco de los niños*, por Modesto Infante (Excmo. Sr. D. V. Barrantes); *Cien españoles célebres*, por D. Manuel Juan Diana, y parte biográfica de *Joyas literarias para los niños*, por D. Félix Marti Alpera, que, sin meterse en hacer consideraciones críticas, están declaradas para texto por el Real Consejo de Instrucción pública y así se leen en aquellas escuelas donde se procura infiltrar en los niños el amor nacional y la estimación hacia los ascendientes ilustres.

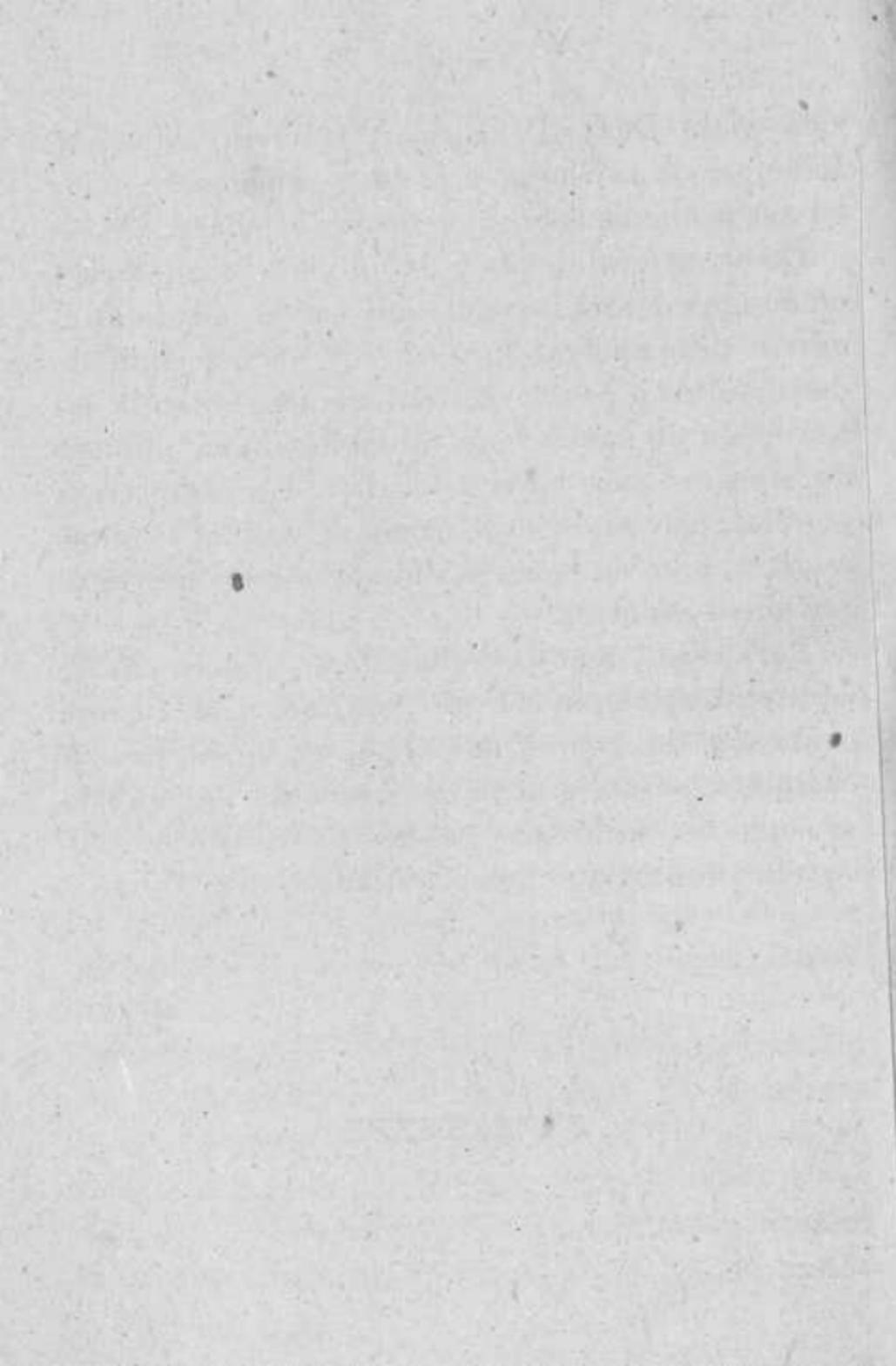
Para el acopio de la parte doctrinal he luchado con el paso destructor del tiempo, los desastres de las guerras, la tea incendiaria, la incuria, la mala fé, etc., etc., por lo que obras de esta clase resultan incompletas; y sino ¿a qué otras causas se deberá el que en pueblos de celebridad histó-

rica como Deza, Peñalcázar, Gómara, Almenar, Hinojosa de la Sierra, etc, no se encuentre nada en sus archivos sobre personajes célebres?

De otras localidades y debido a la cooperación de amigos ilustrados que me han ayudado a inquirir desempolvando archivos, transcribiendo documentos o narrando tradiciones, tengo la satisfacción de aportar por tal medio buen número de hijos del país apreciados por sus respectivos pueblos, con datos desconocidos, y que, a juicio nuestro, bien merecen los honores de poder figurar entre los otros.

Para esos buenos colaboradores, quiero conste aquí el testimonio de mi gratitud, y la sincera confesión de que no me atribuyo la paternidad completa; puesto que en muchos casos, el trabajo es copia fiel de lo que se me ha remitido, o de aquellos textos que he consultado.







Hijos ilustres de Soria y su partido

EDAD ANTIGUA

Ambón y Leucón

Declarada por Roma la guerra a Numancia en el año 153 antes de Jesucristo, por haber dado hospitalidad a algunos soldados de Viriato y a los segedanos que allí buscaron su refugio, exigió el Cónsul Fulvio Nobilior su entrega; pero los numantinos se negaron a tan injusta pretensión; y, cuando el orgulloso Cónsul quiso obligarles por la fuerza de las armas, proclamaron por jefe a *Ambón*

y por jefe a *Leucón*, segedano nombrado por los suyos, y, bajo la dirección acertada de ambos, consiguieron derrotar a Fulvio, que fué depuesto y sustituido por Marco Claudio Marcelo.

Litennón

Así se llamó el jefe numantino que, después de Ambón y Leucón, peleó contra Marco Claudio Marcelo consiguiendo derrotarle repetidas veces y obligándole a concertar un tratado de paz, en el que se estipulaba la independencia de Numancia y el permiso o consentimiento para que los segedanos pudieran reintegrarse a sus hogares sin molestarlos Roma en lo sucesivo.

Meğara

Valiente caudillo numantino que dirigió las fuerzas y defensa a la falta de Litennón, derrotando en la guerra de escaramuzas, no sólo al Cónsul Quinto Pompeyo Rufo, sino también a todos cuantos constituyeron la pléyade de cónsules que Roma tuvo que en-

viar contra Numancia, entre los que cita la historia a Marco Pompilio Lenate, que se vió precisado a proponer nuevo concierto de paz, fingiéndose luego enfermo por no firmar el tratado; a Cayo Hostilio Mancino, que corrió análoga suerte, llegando á huir, en cuya retirada fué alcanzado por los bravos de Numancia que le obligaron á pedir la paz con intervención del censor Tiberio Graco; y, considerando el Senado romano afrentoso para su república el tratado por sus condiciones, hizo comparecer a Mancino ante él para condenarlo, ordenando á su sucesor el cónsul Emilio Lépido lo entregase desnudo y atado á los heróicos defensores de la ciudad de los pelendones; a Lépido, que sitió por hambre y sed á Numancia, y, por no haber logrado triunfar, le condenó el Senado de Roma al retiro reemplazándole con Publio Furio Filón, el cual se atrevió una sola vez a atacar, y, al ver el arrojó de los numantinos, cobró tal miedo, que fué sustituido por Calpurnio Pisón, cónsul que consiguió solamente indisciplinar y corromper al ejército romano y facilitar con ello triunfo á *Mega-*

ra; y, por último, con reducido número de combatientes en un castillo incapaz y falto de víveres, peleó denodadamente contra los 60.000 hombres que seguían al triunfador de Cartago en Zama, Publio Cornelio Scipión, último recurso a que se vió obligada Roma enviándole contra la heroica e indomable Numancia, llamada en público senado «terror de Roma», y este General, rehuyendo combatir, apelando a cuantos medios se conocían entonces para privar a la invicta ciudad de todo género de recursos para obligarla a rendirse, desoyendo las proposiciones honrosas de los sitiados, obligó a Megara y a los decididos numantinos a que antes de entregarse con vilipendio, prefirieran morir; y, al efecto, excitados por la bebida llamada «celia», los valientes salieron en busca de las huestes romanas para venderles caras sus vidas, y los incapaces de tomar las armas, ancianos, mujeres y niños, encendieron una hoguera y, después que sus bienes, fueron sus cuerpos pasto de las llamas, y los que no murieron carbonizados, pusieron fin a su vida quitándosela con sus propios aceros.

Cuando Scipión entró en Numancia sin lograr dominarla ni vencerla, halló solamente cenizas y cadáveres. (Año 130 a. de J. C.)

Tal es, en síntesis, la biografía de Megara unida al sitio de la ciudad que fué honra y prez de sus descendientes y que supo resistir un cerco de quince meses y más de veinte años de guerra, sin doblegarse a la ambiciosa Roma; causas suficientes para que el mundo entero admire al bravo caudillo en su epopeya, al par que a nuestra querida e imborrable Numancia.

Retógenes Caravino

En el sitio de Numancia, y cuando Scipión cercó la ciudad con empalizadas, fosos y fortalezas con objeto de impedir la entrada de auxilios a los sitiados, además de atravesar por todo lo ancho del Duero una fuerte cadena de gruesas vigas erizadas con puntas férricas, de modo que ni a los nadadores se hiciese posible la entrada en la plaza, un esforzado capitán numantino llamado *Retógenes*, acompañado de cuatro soldados, según unos

historiadores, o de ocho, según otros, consiguió en lucha denodada y valiente, escalar las fortificaciones enemigas y dirigirse en petición de auxilio a los arevacos. Pintó en su discurso con tan vivos colores las villanías de los romanos y la desesperada situación de Numancia, que convenció a sus oyentes; pero éstos, con lágrimas en los ojos, le respondieron que no podían decidirse a concederles apoyo, ante el temor de la venganza de Roma si se enteraba; por lo que Retógenes se despidió de ellos, diciendo: *«No son lágrimas sino brazos lo que necesitamos, y a pedirlos viene.»*

Luego marchó a la ciudad de Lutia, que solícita, acudió en defensa de los sitiados; pero, sorprendidos aquellos ciudadanos por Scipión, éste los castigó haciendo cortar la mano derecha a doscientos. No hallando auxilio Retógenes en otras ciudades a las que fué aún a pedir protección, llegó y logró penetrar de noche en Numancia no sin tener que matar a los centinelas romanos.

Dícese que el laureado pintor D. Alejo Vera, quiso perpetuar la figura de Retóge-

nes en su inspirado cuadro «*Ultimo día de Numancia.*» hundiéndose su propio cuchillo en el corazón, sobre los cadáveres de su querido padre, amante esposa y tierno hijo a la vista, cuando entraban los romanos en la invicta ciudad, considerándole como el último numantino que murió en honor de su pueblo.

Aluro

Ilustre Presidente de la embajada que los numantinos enviaron a Publio Cornelio Scipión pidiéndole condiciones honrosas para hacer entrega de las armas y declaración de vencidos.

«¿Has visto, dijo Aluro a Scipión, hombres tan bravos, tan decididos, tan constantes, como mis representados? Pues bien: yo vengo a decirte que no sobreviviríamos a nuestra desgracia si no mirásemos que entregamos las armas a un General que ha merecido el sobrenombre de «*El Africano*» defendiendo su patria. Imponnos condiciones que podamos sufrir con honor, pero no nos des-

ruyas. Si rehusas la vida a los que te la piden, sabrán morir combatiendo; si esquivas los ataques, sabrán hundir en sus pechos sus propios aceros antes que dejarse degollar por tus soldados. ¡Ten corazón de hombre, Scipión, y que tu nombre no se afee con una mancha de sangre!»

Admiró al vencedor de Cartago que después de tanta desdicha aun se acordaran los numantinos de su honor, y, como contestó que no admitía sino la deposición de las armas entregándose a discreción y a su voluntad, Aluro y sus compañeros de embajada, retornaron con la fatídica respuesta obtenida.

Cuando los numantinos escucharon de boca de Aluro, como principal del Consejo numantino, la contestación de Scipión, desesperados por no encontrar en quien desahogar su coraje ya que los romanos rehuían la pelea, la emprendieron con sus enviados haciéndoles morir injustamente, y después ejecutaron «la toma de la celia» con que se excitaron, unos a morir matando, otros a dejar la existencia en la hoguera, o ya quitándose la vida con sus propios aceros, dejándonos

en aquellas ruinas el máspreciado y honroso símbolo de cómo los numantinos supieron defender el immaculado honor de Numancia, lo que puede servirnos de enseñanza a los actuales sorianos.







EDAD MEDIA

SIGLO VI

Nuño de Montenegro

Nuño o Munio, natural de Montenegro de Cameros, fué el primero que, después de una vida relajada, abrazó y estableció la eremítica en los *Montes Distercios*, donde ahora está el célebre monasterio de Valvanera.

Abandonó su pueblo natal por entregarse con libertad a los vicios; pero, cansado de vida tan desarreglada, se retiró a una cueva llamada de Tombalos, en las riberas del Najerilla, cerca de Anguiano, y allí empezó a llorar sus culpas.

Con el deseo de mayor retiro, porque se em-

pezaba a divulgar su conversión y vida penitente, después de habérsele agregado un sacerdote de la villa de Brieva, llamado Dominico, o amonestado por un ángel como dicen las memorias de aquel monasterio, caminó solo al valle *Venario*, y encontró en el hueco de un roble la celebrada Imagen que, con el título de *Valvanera*, es venerada en aquellos montes.

A la fama de tan feliz hallazgo acudieron gentes de la comarca para hacer compañía a Nuño, siendo la primera una hermana suya llamada Columba o Coloma, después del sacerdote de Brieva; y, pasando algunos años, empezaron a observar, bajo la dirección de aquel penitente, la vida eremítica según el instituto de San Antonio, bien sea porque tuvieron noticia de él por boca de San Atanasio—que, según la tradición de aquel monasterio, honró sus asperezas pocos años después de la invención de la imagen por el tiempo en que anduvo fugitivo de las asechanzas de los arrianos—o bien porque el penitente Nuño y sus compañeros tuviesen noticia de aquel instituto después que se pu-

blicó en Roma por el mismo San Atanasio; lo cierto es que convienen todas las memorias de aquel monasterio en que Nuño fué el primero que practicó la vida eremítica en el valle Venario ó de Valvanera, así como atestiguan que en su muerte se vieron aquellas señales con que el cielo suele manifestar el fin glorioso de los Santos, y que su instituto duró hasta que entró en él la regla de San Benito.

Fué la invención de la Imagen en el siglo VI, según las citadas memorias, y lo confirman en el libro IV, capítulo XXIII, el historiador Esteban de Garibay, y en el tomo I, folio 289 Yepes; asegurando el primero, haber sucedido el hallazgo de la Virgen, por el tiempo en que Leovigildo destruyó la ciudad de Cantabria, y el segundo, que no hay memoria en España, de otra imagen más antigua después de la del Pilar de Zaragoza.

San Saturio

Sus padres, de noble familia goda, ricos, fervorosos cristianos, educaron a Saturio en

los principios de nuestra religión santa. Muertos, cuando Saturio contaba 39 años de edad, determinó consagrarse al servicio de Dios, retirándose al desierto para hacer vida contemplativa, solitaria y penitente, despojándose antes de todos sus bienes que repartió a los pobres. Próximo a la ciudad de Soria, donde nació, en la ribera del Duero, al pié de la elevada montaña llamada de antiguo de San Cristóbal y de Peña Alba y hoy de Santa Ana, eligió una gruta para su albergue, edificando más tarde, contíguo a él, un oratorio en honor de San Miguel Arcángel.

Ventinueve años después, atraído por la fama de las virtudes y por lo portentoso de los milagros de Saturio, un joven natural de Armentia, en la provincia de Alava, llamado Prudencio, dejando la morada paterna y orientándose del retiro de Saturio, vino a pedir a éste hospitalidad y enseñanza, reconociéndole como su maestro y director en la ciencia infinita de las grandezas divinas y de las verdades eternas. Siete años más tarde, debilitado Saturio por las maceraciones

y por la edad, comprendió que se acercaba el término de su existencia, rogó al discípulo que le ayudase a morir entonando aquellos hermosos cantos con que la religión adormece al hombre en la cuna de la muerte, después de haberle hecho sonreír en el primer albor de la vida, preparando su alma a volar hacia las regiones donde la invita aquella esperanza divina, hija de la virtud y de la muerte. Y así, sin más testigo que su amado discípulo, duerme Satorio el sueño eterno cerrando deliciosamente los ojos a la luz, a los 75 años de edad y 36 de vida eremítica, el de 568, siendo enterrado por su discípulo y compañero, en el oratorio de San Miguel, que hoy es parte del edificio que constituye la ermita del Santo.

San Prudencio, el discípulo de Satorio y compañero que le ayudó en los últimos instantes de su vida, siendo ya obispo de Tarragona, vino a visitar los restos de su maestro, y, de acuerdo con el Ayuntamiento y a presencia del pueblo, los descubrió, y colocándolos en el altar de San Miguel, en la ermita,

encargó que se venerase por Santo, y desde entonces quedó canonizado.

El venerab'e Palafox, siendo obispo de Osma, pasó a Soria en el año 1655, reconoció el cuerpo del Santo y dió a adorar uno de sus brazos.

Soria hizo reiteradas gestiones, obteniendo por fin que en el año 1743 el Pontífice Benedicto XIV, el día 31 de agosto, hiciese la manifestación de la santidad del patrono de Soria, aprobando la canonización hecha por San Prudencio, llenando de gozo a los habitantes el decreto amplísimo de esta soberana declaración.

Soria, reconociéndole como su patrono, protector y abogado, le ha tributado siempre gran veneración, celebrando el día 2 de octubre de cada año su festividad con los mayores regocijos y religiosidad. (De don L. Aguirre.)

SIGLO X

Don Vela

Personaje célebre, hijo de Soria, oriundo del antiguo tercer linaje, uno de los más nobles de Castilla y de quien dicen las historias que tuvo sus diferencias y rozamientos con el gran Conde Castellano Fernán González, por sustentar en consulta diversa opinión en algunos asuntos sobre la guerra de la Reconquista; por lo que, aún siendo más joven, alzóse contra el Conde *«é non le quiso obedecer, porque se tenía de tanta guisa como él.»*

SIGLO XI

Ramiro de Vera

Las oscuridades de la historia no permiten descubrir por qué se le apellidó *El Bastardo*. Nacido en el siglo x, tomó gran parte

en las turbulencias del reinado de Sancho III el Mayor de Navarra, como fiel castellano; pues por haber dado muerte los Ve'as al Conde D. García, pasó Castilla a formar parte del reino navarro, ya que D.^a Mayor, hermana del conde asesinado, estaba casada con el citado Sancho el Mayor y heredó el condado. D. Ramiro «El Espúreo» calumnió a D.^a Mayor y retó a pelea a quien le desmintiese; puesta en tela de juicio la honra de la Reina, se celebró en 1001 «el juicio de Dios» y en él tomó la defensa Ramiro de Vera, «ome muy famoso e muy esforzado en armas, a la josticia de la Reina, caballero en un poderoso alazán con sobrevestas azules sembradas de veros de plata». Llevaba por cimera un águila de oro, y en el pico de ésta, el mote: «*Venüt verütos*» y como es el mismo de los linajes 5.^o y 7.^o se cree hijo de Soria y que de él se originan tales linajes.

Atribúyese a Ramiro de Vera gran participación en la gloriosa jornada de Calatañazor, a la que asistió como heraldo y custodio de Sancho de Navarra.

Fortún Sánchez de Morres

Fueron tantas las proezas de este hijo de Soria, que recibió aquel extraordinario privilegio en el que, entre otras cosas, se lee este notable período.

«E pues sodes leales, e de los mejores de Castilla, e habedes servido en la guerra contra los moros perros, traed en vuestras arnelas nuestras armas con la corona cumplidamente, pues dende hoy sodes de nuestro linaje. E yo don Alfonso (v de León) Rey, e mi mugier doña Inés, confirmamos os-lo para en todo tiempo; e si algún Rey o conde, o algún home de los nuessos, o de extraño quisiere quebrantar aqueste escrito ó privilegio, sea maldito de Dios todopoderoso, e non le reciban en la egresia, e sea descomulgado e diciendo en el infierno postrimero con Judas el traidor».

Carlos de Vera

Hijo del anterior D. Rodrigo el Bastardo. Después de la desastrosa batalla de Atapuer-

ca (Burgos) en el año 1054 en la que peleó como un héroe a favor de D. García de Navarra sin que pudiera evitar que su rey perdiera en el «Campo de la Matanza» la vida, a manos de un grupo de leoneses que defendían á D. Fernando I de Castilla hermano de D. García; fué hecho prisionero y encerrado por toda su vida en el Castillo de Soria «por de Soria ser». Casó en la prisión con una dama soriana, de quien tuvo dos hijos (D. Carlos y D. Luis) apellidados *los Veras*, y su muerte acaecida en el encierro, dió origen a las coplas de García Dei que comienzan:

Vi a D. Carlos de Aragón
de alta sangre y nobleza,
y a la su generación,
en Soria muerto en prisión
con veros de fortaleza.

Los compañeros de "El Cid"

En la crónica de este valeroso caudillo castellano, se cita como jefes de las huestes que ayudaron a Rodrigo Díaz de Vivar en sus

continuadas y casi siempre victoriosas luchas contra los moros, a los hijos de Soria *Martín Salvadores*, troncal de los linajes 6.º y 8.º que vino con «El Cid» desde Valencia, acompañado del capitán de a caballo *Antonio o Antolín Sánchez de Soria*:—a quien se supone conquistador de la ciudad—«que con fijos y parientes llevaba 40 lanzas», y de su allegado *Martín González*, descendiente del 10.º linaje, que dió nombre al castillo de Torre-tartajo. Todos fueron amaestrados en la escuela del renombrado guerrero que tantas plazas conquistó de los árabes.

Fray Rodrigo de Vera

Natural de Soria, de cuyos linajes 5.º y 7.º descendía. En tiempos del rey de Castilla D. Alfonso VI, concurrió este valeroso maestro con gente de Soria al sitio de Alegrete en Portugal, portándose tan bravamente en la pelea para la rendición de la plaza, que consiguió ser el primero que asaltara el muro, y de quien por ser corto de vista decían

los portugueses: «*Guarday vos de ciego, traz os homes de ferro*», demostrando con ésto el valor del capitán y de sus soldados.

Cuando el citado D. Alfonso casó en 1095 a su hija D.^a Teresa con D. Enrique, conde de Borgoña, dándole en dote el condado de Portugal aunque fundador de Castilla, era Fray Rodrigo de Vera gobernador de Santarén.

SIGLO XII

D. Juan Mállez

Según consta en el Episcopologio de la diócesis de Osma, se llamó así el primer hijo de Soria que fué elevado a la dignidad episcopal en 1147, muriendo antes de ser consagrado.

D. Pedro Núñez de Fuentearmegil

En unas historias lleva este caballero soriano el nombre de Pedro Meléndez y en otras el de Pedro Núñez.

Rico hombre de Castilla, deudo de los Laras, a quienes prestó grandesservicios a fin de que esta distinguida familia triunfara de la no menos poderosa de los Castros en los varios episodios de la tutela del rey D. Alfonso VIII que tantos disturbios produjo a Castilla y tanto enalteció a los caballeros sorianos de aquel siglo. Muerto su yerno Fortún López, primer gobernador de Soria y fundador de la iglesia de El Salvador, fué nombrado gobernador D. Gutierre Fernández Castro, conde que recibió la altísima honra de tomar a su cuenta la crianza y educación del niño rey, por disposición y entrega de su padre D. Sancho III. Al quedar huérfano el niño Alfonso, la familia de los Castros disfrutó el omnímodo poder de la corona por la escasa edad de su pupilo y esta supremacía fué mal vista por los Laras que reclamaban para sí la tutoría.

El conde de Castro, por evitar disputas, cedió la tutela a su medio hermano D. García Garcés de Aza, pariente de los Laras, que no tardaron en conseguirla con halagos y jura-

mentos. Vino a Soria el Rey D. Fernando de León con objeto de llevarse como tío al niño rey, y como a éste le dió por llorar, solicitó el conde Manrique de Lara llevárselo al ama para que le diera sustento y lo acallara, con promesa de volverlo, a lo que accedió el de León.

«E después que el ama acallantó el mozo e le dió la teta, tomólo un caballero de Fuente Almexí, que había nombre Pedro Meléndez, por mandado de los condes; e cubriólo de su manto, e fuese cuanto más pudo, de guisa que ese día allegó a Sant Esteban de Gormaz. E el Rey de León estaba esperando el mozo, e cuando vió que tardaba, envió saber del ama quera del mozo; e ella dixo que un caballero lo llevaba a su tío. E cuando esto vió el Rey fué sañudo porque non podía haber el mozo, e tornóse para su tierra quemando e extragando la tierra. E después de ésto levaron al Rey D. Alfonso a Soria e estuvo allí buen tiempo. E después fué ya grande, sacó su hueste e cobró todos los caballos que el Rey D. Fernádo le había tomado.»

Los Laras

Algunos historiadores sorianos incluyen entre los hijos de Soria dignos de consignación a *D. Manrique de Lara*, primogénito del Conde D. Pedro González de Lara, que fué quien con ardides y juramentos de «se lo dar y tomar» satisfizo su ambición de apoderarse de la tutela y crianza del rey niño D. Alfonso VIII, sobreponiendo así la influencia de la familia Lara a la de los Castros, su competidora.

Fernán Ruiz de Castro pidió al Conde don Manrique la devolución del Rey «según ge lo había prometido quando ge lo pidió a su tío el Conde Gutierre, al cual pedimento comenzó a burlar dél, y por esto ovo muchas contiendas y guerras y muertes entre la casa de Castro e la casa de Lara», y Fernán Ruiz llamó en su auxilio a D. Fernando II de León como pariente. Tenían los Laras al rey niño en Soria en casa de un caballero del linaje de Santa Cruz, y, llegando el de León a Soria, pidió le llevasen al Niño al palacio

de los Torres (dónde él se hospedaba) para que le rindieravasallaje. Entregáronle los de Soria a D. Manrique de Lara al Niño rey, diciéndole: *«Libre os le damos, et vos libre le guardad»*.

Relata lo queda el ardid que utilizó el de Lara para burlar al rey de León en el deseo de llevarse a su sobrino, valiéndose de los buenos servicios del caballero D. Pedro Núñez de Fuentearmegil que lo trasladó a San Esteban de Gormaz, desde cuyo punto lo llevó a Atienza el Conde D. Nuño de Lara, quien, con excusa de guardarlo, había seguido desde Soria al de Fuentearmegil. Cuando el rey de León se apercibió del engaño, retó con un caballero de su casa al Conde D. Manrique tratándole de traidor. El de Lara contestó: *«No sé si soy fiel, traidor ó alevoso; pero como pude, libré de la indebida servidumbre al niño señor mío, por ser yo natural de sus dominios»*.

Los Laras retornaron a Soria más tarde a D. Alfonso, en cuya ciudad fué criado y educado y, llegado a la mayor edad, tuvo muy

presentes los servicios de los sorianos por los que les colmó de mercedes, construyendo templos y concediéndoles importantes privilegios, entre ellos el de que los Caballeros sorianos fueran guardas del rey, y no pudieran ser obligados a salir a campaña, sino yendo éste en persona. A esto se debe el que los sorianos lo salvaron de muerte en la derrota de Alarcos, y que les correspondiera tanta parte en la gloriosa jornada de las Navas de Tolosa.

SIGLO XIII

Munio Sancho de Finojosa

Sus progenitores D. Miguel Muñoz de Finojosa y D.^a Sancha Gómez, como procedentes de linajuda estirpe, fueron señores de Deza, Boñices, Albalate, Castil de Tierra y otros lugares; residieron en Bliccos, y en este pueblo procrearon a sus cuatro hijos don Munio Sancho, D. Martín, D.^a Eva, y doña

Teresa, de quienes nos ocuparemos a continuación.

Munio Sancho fué señor de Hinojosa, Deza y del Castillo de Aguilar que trocó a don Alfonso VIII por el lugar soriano de Velamazán; como ricohome asistió a Alfonso el Noble en sus campañas, y de manera tan heroica en la toma de Cuenca, que, según el académico señor Marqués de Cerralbo, de quien copiamos, el Rey le dió el pueblo de Albadalejo en aquella vega; estuvo casado con D.^a Marquesa, hermana de D. Diego Lope de Haro, señor de Vizcaya y gobernador de Soria; y quitó a los moros la plaza de Ariza que en aquel tiempo perteneció a Castilla. Muerta su madre D.^a Sancha en 1189, se la enterró por disposición suya en el cementerio público detrás de la capilla mayor del monasterio de que era Abad su hijo Martín «el Santo», y tan vivo y eficaz era el cariño que profesaban ambos hermanos a la que los llevó en sus entrañas, que Munio cifró todo su valor y empeño en contribuir con sus donaciones a continuar el engrandecimiento

del monasterio de Santa María de Huerta que conservaba las cenizas de su madre, y en cuya obra puso el Abad San Martín en 1179 la primera piedra con el rey D. Alfonso, para lo cual el matrimonio formado por D. Munio y D.^a Marquesa, dieron en 1200 Albadalejo y otros importantes donativos que los acreditan como grandes bienhechores; y habiendo muerto ambos cónyuges en 1206, fueron los primeros de los Finojosas que se enterraron en Huerta, en el primer arco, enfrente de la escalera y refectorio conventual, leyéndose en el epitafio de D. Munio «*noble y generoso caballero*».

◌ Diego de Acebas ◌

Fué natural de Villaseca de Arciel. Dice el Episcopologio oxomense que era Prior y durante su cargo de tal fué nombrado Superior en 1201 el canónigo D. Domingo de Guzmán (Santo Domingo). Fundó en Soria el monasterio de monjas de *Sancti-Spiritus* que ya no existe, ayudándole a dotarle va.

rios vecinos. Confirmó en varios privilegios y donaciones reales. En 1206 marchó a desempeñar en Francia una comisión del Rey como obispo de Osma, concluída la cual pasó a Roma con los que le acompañaban, uno de los cuales era D. Domingo. Pidió al Papa Inocencio III permiso para renunciar el obispado, alegando la zozobra en que vivía por el grave peso del cargo pastoral, y manifestando el deseo de ir a trabajar en la conversión de los pueblos bárbaros del Danubio; pero el Papa no se lo concedió. De vuelta de Roma y pasando por Montpellier, despachó a Osma su equipaje y familiares, quedando en aquel país solamente con el canónigo don Domingo por compañero para predicar contra los albigenses que infestaban aquellas regiones, y después de recoger juntos grandes frutos espirituales y nombrar Vicario general de aquellos predicadores a Santo Domingo, se puso en camino para su Iglesia pasando por Pamiers, a donde vinieron a verle los Obispos de Tolosa y Consulano con muchos abades. Allí se tuvo una conferencia

pública con los valdenses los cuales fueron convencidos, declarándose por los católicos la mayor parte del pueblo, y abjurando la herejía en manos del obispo de Osma D. Diego, un poderoso de la ciudad.

Después de haber triunfado en la conversión de los herejes combatiéndoles constante y vigorosamente, continuó D. Diego su viaje a Osma, a donde llegó en octubre de 1207 y, cargado de años y fatigas por el bien de las almas, murió en 30 de diciembre del mismo año. En su sepulcro, que está al frente del de D. Martín Bazán, su antecesor, (lado del Evangelio, Capilla del Santo Cristo) se lee este epitafio: *III Kalend. I anuarii obiit Didacus Episcopus Oxom. Era MGCXLV.*

San Martín de Pinojosa

El pueblo de Bliccos tiene la honra de haber sido cuna de este insigne varón, que nació casi a mediados del siglo XII.

Su madre, la virtuosa y noble señora doña Sancha Gómez, notó en su segundo hijo des-

de los primeros años inclinación a las cosas religiosas, y no queriendo torcer su voluntad, ofreció en 1156 a Dios tal hijo, que entró monge de la orden de San Bernardo en Cántabos, el año 1159.

A los siete años de vida conventual fué elegido primer Abad del monasterio de Huerta, y, concibiendo la idea de construir el grandioso edificio que hoy admiran los inteligentes y que ha merecido sér declarado monumento nacional, enajenó para ello sus fincas de Albalate y Boñices, poniendo su empeño en conseguirle donaciones reales y de personajes esclarecidos, colocando el Rey D. Alfonso, que vino a intento de Toledo, la primera piedra en 1179 y coronando su hermoso pensamiento con sinnúmero de privilegios, mercedes, exenciones y donativos en favor de la comunidad.

A los veintiséis años de monacato fué elegido obispo de Sigüenza, cargo que desempeñó desde 1185 hasta 1192 en que renunció tal silla, retirándose amorosa y austeramente a su amado monasterio de Huerta,

donde vivió, hasta que habiendo ido por unos días á la consagración del monasterio de Ovilla, al volver, le sorprendió la muerte en Sotoca el 16 de septiembre de 1213.

Le sepultaron ante la grada del altar mayor, hasta que en 1558 el padre Fr. Luis de Estrada, trasladó a magnífico panteón sus venerandos restos, en cuyo solemnísimó acto se advirtieron detalladas muestras de santidad según reseña publicada por dicho fraile.

En los papeles del Archivo del monasterio sacados por el monje P. Fr. Constantino Cordón, hijo de dicha casa, se lee: «Las heróicas virtudes, evangélica caridad, profundo saber y excepcionales merecimientos de San Martín de Finojosa, atraieron a su monasterio ricas donaciones, visitas regias, extraordinarios privilegios, y el beneficio inmenso de despertar el gran cariño y la incomparable protección de su excelso sobrino, el Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada, y el de la admiración, amor y veneración generales, que lograron el supremo triunfo de su proclamación de santidad.»

Su gloriosa vida, cuajada de milagros y de hechos admirables e históricos, se ha publicado varias veces, en el obispado de Sigüenza se llama la vida de «*San Sacerdote.*»

Doña Eva de Finojosa

Como D. Miguel Muñoz de Finojosa se dedicó a la reconquista, según lo prueba el que perdió la vida peleando contra los moros a favor de D. Alfonso VII el Emperador, la crianza y educación de sus hijos corrió a cargo de «aquella santa y generosa ricahembra» que hizo al monasterio de Cántabos las primeras importantes donaciones, que cofundó con su hijo San Martín el Real Monasterio de Huerta, y que supo infiltrar en el corazón de todos sus herederos las muchas virtudes que atesoraba la ilustre D.^a Sancha Gómez.

Moza rica y hermosa D.^a Eva, casó con el caballero navarro D. Ximeno Pérez de Rada, y fruto de tal matrimonio fué el excelso D. Rodrigo Ximénez de Rada, electo obispo

de Osma al fallecimiento de su gran Prelado D. Diego de Acebes, Arzobispo de Toledo, cuya suntuosa y artística Catedral fundó; Consejero de los reyes D. Alfonso VIII de Castilla y D. Fernando III el Santo, inspirador en la gloriosa jornada de las Navas de Tolosa, conquistador contra los agarenos hasta Jerez de la Frontera, sabio escritor y personaje de tantos méritos que, juntos con sus muchas virtudes, compendiábanse en él cuantos adornaban a su linajuda stirpe.

El haber nacido D.^a Eva en Bliccos; el haber heredado filialmente los señoríos del pueblo indicado y el de Boñices; el criarse en su niñez D. Rodrigo en Bliccos al lado de su abuela; el grande amor que profesaba a su madre y a cuanto de su madre era, así como a su santo tío D. Martín, primer Abad del monasterio de Huerta, son causas que dan motivo para regionalizar de castellano al que nació en Navarra; pero no hasta el extremo de hacer al Arzobispo natural del repetido Bliccos como alguien afirma y pretende hacer resaltar.

En el periódico *Tierra Soriana* se han publicado cartas dirigidas al académico de la Historia Excmo. Sr. D. Juan Catalina y García, testimoniando ser el Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada, natural de Bliecos; poseemos otra en la que se afirma lo mismo, añadiéndose: «*si usted llega a ver la biografía que yo tengo hecha de D. Rodrigo se convencerá de ello*»; pero nosotros, atentos a los más sabios historiadores, a textos aprobados por el Real Consejo de Instrucción pública, y a escritos de eruditos que forman honrosa parte de la Real Academia de la Historia, entre ellos el discurso que sirvió de tema para su recepción en el referido Cuerpo al ilustre prócer y profundo historiador del Arzobispo Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, no incluimos a D. Rodrigo Ximénez de Rada como soriano, por creerle natural de Puente la Reina, aunque se nos asegure «que hay varios puntos en que el Sr. Cerralbo se fió demasiado y le salió mal», pues en favor del señor académico últimamente citado están los demás autores, el retrato de D. Rodrigo que

se conserva en la iglesia parroquial de Bliecos, en el que no consta tal extremo, y la inscripción sepulcral que puede verse en el monasterio de Santa María de Huerta:

MATER NAVARRA: NUTRIX CASTELLA:
SCHOLA PARISIUS: SEDES TOLETUM:
HORTUS MAUSOLEUM: REQUIES.»

Satisfecha puede quedar nuestra provincia con el honor de ser de ella la madre de tan ilustrísimo personaje; con pertenecerle el *Nutrix Castilla*, y con la adición de custodiarse bajo techo y en terreno soriano los venerandos restos del eminentísimo hijo de D.^a Eva de Finojosa. (1)

Martín Muñoz de Finojosa

Léese en el Discurso de recepción del sabio Sr. Marqués de Cerralbo, que Martín

(1) De D.^a TERESA, hermana de D.^a Eva, sólo sabemos que nació en Bliecos y casó con Garcés, de tierra de Molina, de quienes nació el caballero don Gil Garcés, que también donó su hacienda al monasterio de Huerta en el que está enterrado. (Sepultura número 4.)

Muñoz sucedió en el señorío a su padre don Munio Sancho, cuyas huellas heróicas siguió asistiendo a D. Alfonso VIII en el elegiaco desastre de Alarcos, como en la épica victoria de las Navas, siendo según dice su primo el Arzobispo D. Rodrigo, uno de los capitanes que envió delante D. Diego Lope de Haro, para explorar la altura y posesionarse de ella, como temerariamente lo realizaron; era sobrino de dicho D. Diego, hermano de D.^a Marquesa su madre.

Confirmó D. Martín como ricohome varios documentos de Alfonso VIII, y, según Torresvedras, fué mayordomo de D. Enrique I. Casó con D.^a María Venegas de noble linaje, que tuvieron por hijos a D. Fernando Muñoz y Diego Martínez, a D.^a Marquesa, casada con Fortún Aznarez, y según Salazar, a D. Ruiy y a D. Honorato.

Fué D. Martín gran señor, de ánimo tan generoso y de tan regios impulsos, que lanzóse a edificar por su cuenta la más artística e importante construcción del monasterio de Huerta, su admirable refectorio.

Coronó lo gloriosa vida de este caballero, nacido en Bliccos, su heróica muerte con dos de sus hijos, uno de ellos su primogénito. En recia batalla viéronse cercados por los moros, y los hijos lograron romper la línea salirse de ella; pero viendo que su padre quedaba en la liza y, rodeado, tornaron al combate, y después de matar muchos infieles, cayeron rendidos a la muerte. Debió ésto ocurrir por el año 1223.

D. Juan Martínez Marrón

Tal es el nombre del famoso HIDALGO de Peroniel, guerrero denodado que tomó parte en muchas batallas y contribuyó al logro de bastantes victorias conseguidas por don Fernando III el Santo. Según describe el poeta Sr. Martínez Liso en «*La Virgen de la Llana*», estuvo casado con D.^a Isabel Contreras, del inmediato pueblo de Esteras de Lobia, y de este matrimonio nació el tradicional *Cautivo*.

Se encontró en las conquistas de Córdoba,

(1236) Úbeda y Jaén, así como en las de Carmona y Sevilla (1252) siendo el que escaló de noche los muros cordobeses, y, entrando en la ciudad, abrió las puertas a los cristianos después de sostener brava pelea contra los moros. Por esta y otras hazañas, el Rey le concedió tierras, nobleza y distinción, y, terminada la guerra en Sevilla, retornó el noble caballero a Peroniel donde pasó el resto de sus días yendo casi cotidianamente a rezar a la ermita de la Virgen de la Llana de Almenar, acompañado de su esposa pidiendo en sus oraciones a nuestra Señora por su hijo Miguel, y logrando de la Reina del Cielo el favor de poder abrazarlo, milagrosamente rescatado de su cautiverio.

D: Juan Domínguez

Nació en Soria, fué Abad de la Colegiata de Santander y después de la de Valladolid. Poseyendo esta dignidad, Fernando VII el Santo le hizo Canciller, entregándole el sello de la puridad (el de secreto). Costeó la fá-

brica de la iglesia principal de aquella ciudad. Confirmó en varios privilegios y donaciones reales, siendo Obispo electo (1231) y en 1232, o sea al poco tiempo de haber empezado a gobernar la Diócesis como décimo-sexto Prelado de Osma, pareciéndole demasiado pequeña la catedral del Burgo de Osma, empezó su reedificación desmontándola toda, excepto unas capillas que hoy se vendan al claustro y que dejó en memoria de San Pedro.

En 1235 celebró en su Cabildo Catedral la canonización del Patriarca Santo Domingo de Guzmán; su firma era: «*Joannes Ocomens, Episcopus Domini Regis, Chancellarius confirmat*». Durante la ausencia en Roma del gran Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez de Rada quedó de Gobernador de aquel arzobispado; acompañó al Rey a la conquista de Córdoba en 1236; purificó y consagró la mezquita, y a últimos de 1240 fué trasladado a Burgos—que no era todavía Metrópoli—donde murió en 1246.

D. Diego Martínez

Hijo de D. Martín de Finojosa y de doña María Venegas, y, como su padre, vino al mundo en el pueblo de Bliccos, cuna de tantos Finojosas ilustres. A la muerte de su padre y hermanos en combate con los infieles por el año 1223 aparece en documentos don Diego contribuyendo con cantidades de las prometidas por su padre para la fábrica del refectorio del Monasterio de Huerta; sábese que fué ricohome de San Fernando, asistiéndole en muchas batallas, que, según su epitafio en el indicado monasterio, murió en 1256, y que su hijo *Munio Martínez*, Alférez de San Fernando que murió en 1263, fué el último de los Finojosas enterrados en Huerta.

Miguel Martínez Contreras

Miguel (y no Manuel como lo llama el señor Escudero en *Recuerdo de Soria* de 1897 con el anacronismo de hacerle existir en el

siglo XV) es el nombre del conocido por la tradición por el *Cautivo de Peroniel*, nacido en dicho pueblo e hijo de D. Juan Martínez y D.^a Isabel de Contreras. Desde niño acompañó a sus padres a rendir ferviente culto a Nuestra Señora de la Llana que se venera en Almenar, y, cuando al cumplir los 20 años, se dedicó a pelear en la guerra santa contra la morisma, fuese a despedir de la que él llamaba «su protectora».

Al lado de su padre se encontró en muchos hechos de armas peleando como valiente, y militando a las órdenes de D. Lope Díaz de Haro, tomó parte en los asedios de Ecija; en el cerco de Algeciras en el reinado de D. Alfonso X el Sabio, cayó Miguel prisionero de los musulmanes y fué conducido a las mazmorras de Argel, donde, vendido a un infiel, le dedicó a trabajar en el campo, uncido a otro como si fueran bestias, y dándole un arcón para lecho, en el que dormía amarrado con fuertes cadenas.

Propúsole el amo que renegara sus creencias cristianas y Miguel le contestó «jamás;

seguiré adorando a *una Señora* que me libertará»; por lo que el bárbaro africano le aumentó el trabajo y el castigo, haciendo que de noche] fuese vigilado por un moro puesto encima del arcón.

Todos los días rezaba el Cautivo con fervor a la Virgen de la Llana que se le apareció en sueños sobre policroma nube, y esta visión constituyó su ensueño continuado durante los tres años que duró su cautiverio, hasta que una noche, hallándose Miguel en éxtasis, fué transportado desde Argel hasta Almenar por la nube y acompañado de la Virgen Santísima.

Al llegar la autora del portento y su siervo a la ermita, las campanas empezaron a tocar despertando al vecindario, los habitantes de la villa en tropel acuden presurosos al par que el alba venía dando luz, y hallaron postrado y en actitud de orar a Miguel, el hijo del *Hidalgo* de Peroniel, y a su lado el arcón y las cadenas.

Reconocido el devoto por los de Almenar y asediado a preguntas, parece que despier-

ta de un profundo sueño; se fija en la ermita, en la Virgen, en los circunstantes; en que no le retiene el arca, ni le sujetan las cadenas, y con lágrimas de emoción, al acordarse de todo y reconocer persona por persona a cuantos tenía delante, dice que no sabe ni se explica cómo ni por qué se halla allí, y, por último, que la Virgen es quien lo ha sacado del duro cautiverio y transportado desde Africa a aquel sagrado recinto. Se difunde la nueva; sábese en Peroniel el milagroso rescate, y los padres del *Cautivo* y todos los habitantes del pueblo, bajan y abrazan al favorecido por la Virgen de la Llana, retornando con él a Peroniel donde pasó el resto de su vida.

Esto se sabe por tradición; lo canta en sentidas y hermosas estrofas el coterráneo del *Cautivo*, Sr. Martínez Liso en «*La Virgen de la Llana*», y, como testigos de mayor excepción, pueden verse actualmente en la precitada ermita el arcón y las cadenas, y en la puerta del Sagrario, esculpido el acontecimiento del tránsito.

En conmemoración del suceso los pueblos de Almenar y Peroniel celebran juntos, el segundo día de Pascua de Pentecostés, la misa y fiesta «*del Cautivo*».

Don Agustín

Fué natural de Soria (1) y XXV Obispo de Osma. En 1226 influyó con el rey D. Alfonso X el Sabio para que fundase un monasterio de monjas dominicas en Caleruega, como se efectuó sobre las mismas casas de los padres de Santo Domingo. Puso la primera piedra del expresado monasterio, y a los cuatro años, en 1270, fué a Caleruega, acompañado de algunos canónigos de la Catedral, a asistir al acto de posesión que en 11 de ju-

(1) D. Antonio Pérez Rioja da en su «Crónica» al R. P. Domingo Francisco, del orden de predicadores, primer Obispo de Úbeda en 1249, y D. Lorenzo Aguirre a Fray Domingo del mismo orden y año, como primer Obispo de Baeza, por hijos de Soria; hemos pedido datos a ambos puntos y nada se halla en los Archivos.

nio del mismo año dió el Rey en persona a la primera Priora y demas monjas.

En 21 de diciembre de 1272 sucedió en la Catedral el milagro de correr sangre de la cabeza de una santa imagen de Jesús crucificado, después de haber recibido una pedrada, tirada para espantar un gallo que se había puesto sobre ella.

Promovió la continuación de las obras de la Catedral, que aun no estaba concluída. Confirmó en muchos privilegios y donaciones, y obtuvo Bula del Pontífice firmada en Viterbo elevando la Iglesia colegial de Soria a Catedral, documento que, según el señor Rabal, no reconocieron el Cabildo ni los Obispos que le sucedieron, pues lo consideraron arrancado mediante el Rey por sorpresa, ya que D. Agustín, como hijo de la ciudad, era a ella afecto.

Murió en 12 de abril de 1236, cargado de días y de buenas obras en servicio de la Iglesia, y fué sepultado en la pared colateral del coro, frente a la puerta del claustro.

Juan Alonso de Salcedo

Por su denuedo guerreando contra los moros, mereció que se apellidara *El Bravo*. Como cristiano de corazón nos legó este esclarecido hijo de Soria su ejemplar conducta de dejarse hacer pedazos antes que renegar, cuando se lo exigían los de la Media Luna al caer su prisionero en el cerco de Tarifa. (1294).

SIGLO XIV

“La Morcuera”

La historia sólo recuerda el apodo con que se conocía a este hijo de nuestra capital, que acompañado de muchos otros convecinos cuando Garcilaso, Merino mayor de Castilla, vino en 1326 a sacar tropas de la ciudad por orden del rey D. Alfonso XI y habiéndose susurrado que a lo que venía el favorito era a posesionarse de Soria y a hacer morir a al-

gunos de sus principales caballeros, en el anhelo de defender a los suyos, insultados por Garcilaso en una conferencia tenida con un mensajero soriano, asaltaron el convento de San Francisco y concluyeron a puñaladas al dicho Garcilaso, a su hijo, a Arias Pérez de Quiñones y a veintidós infanzones e hijos dalgos.

En 1328 mandó el rey «Justiciero» a Soria a Gregorio Roíz e Garcilaso con muchas tropas, y vengando éste las muertes de su progenitor y hermano, mató a catorce de los principales sorianos «a uno de ellos que se llamaba «*La Morcuera*», causador principal de la muerte de su padre» por lo cual Gregorio Roíz se fué huyendo a Aragón.

Juan de Morales

Reverendo sacerdote tenido por varón recto y virtuoso, hijo de Soria, canónigo reglar en la iglesia colegial de San Pedro, Prior de Osma y después Obispo de Jaén (1335) que mereció del Rey D. Alfonso XI muchos fa-

vores, y arregló varios puntos en su Iglesia. (1)

Don Gonzalo

Vigésimo-nono Obispo de Osma, desde 1351 a 1356. Fué natural de Soria y Arce-diano de la santa iglesia Catedral oxomense. Asistió a las Cortes de Valladolid celebradas a mediados de 1351, y confirmó en varios privilegios reales. Obtuvo del rey uno, en que se aprueba y confirma el cambio hecho por su antecesor, de varios derechos temporales de la Mitra por la villa del Burgo de Osma. Ordenó muchas cosas en la Catedral, y por ciertos derechos también temporales de la Mitra, adquirió del Cabildo para la dignidad episcopal el Señorío y castillo de Cabrejas del Pinar con todos sus derechos y rentas. Murió, como queda apuntado, en 1356.

(1) Las Crónicas citan a los *hermanos Fernández de Soria*, hijos de la ciudad que se hallaron en el cerco de Algeciras (1340) por Alfonso XI con 400 caballos pagados a su costa.

D. Gómez Carrillo

Este perfecto y leal caballero soriano, ascendiente de los actuales marqueses de la Vilueña, fué víctima de las asechanzas y carácter de aquel rey de Castilla a quien la historia recuerda con el sobrenombre de «*El Cruel*».

Ultrajado en su honor el caballero de Soria D. Garcilaso Carrillo, hermano de Gómez por el rey D. Pedro que sedujo a D.^a María González de Hinestrosa, el esposo ofendido se fugó con algunos parientes a Aragón, alistándose en las huestes de D. Enrique «*El Bastardo*». Gómez Carrillo fué acusado de tener secretas relaciones con sus familiares contrarios a D. Pedro, y para protestar de tal calumnia, no vació en presentarse ante su soberano; pero receloso éste por su torpe conducta, contestó astutamente a Gómez Carrillo que no dudaba de su lealtad, antes bien quedaba tan satisfecho, que iba a darle nueva muestra de confianza enviándole a Andalucía, donde estaría libre de calumnias,

no extrañas continuando en la frontera de Aragón tan cerca de sus parientes aliados con D. Enrique.

El destino que en Andalucía le daba era de gobernador de la plaza de Algeciras. Recibió gustoso Gómez Carrillo las cartas del rey que le acreditaban como tal gobernador, y con ellas partió a tomar posesión de la plaza; mas cuando estaba a punto de llegar, pasando en una barca por el mar, el capitán le hizo saber la orden que tenía del rey, y le cortó la cabeza.

Por temor de que la viuda no excitase a sus hijos a la venganza, mandó D Pedro el Cruel poner presos a la esposa de Gómez Carrillo y a sus seis hijos, y aun cuando quiso justificarse en Almazán ante su corte de los motivos de infidelidad que le habían movido a obrar así, todos decían por lo bajo que había malamente administrado justicia, pues era Gómez Carrillo buen caballero.

D. Lorenzo Pérez

Sólo nos dice el Episcopologio de Osma,

que desempeñó esta prelación desde el año 1363 hasta el 1367, que fué natural de Soria y Tesorero de la Catedral, que asistió a las Cortes celebradas en Burgos por D. Enrique el de las Mercedes en 1367; que confirmó en algunos privilegios reales concedidos por dicho soberano, y que al morir fué sepultado en la capilla mayor de la Catedral del Burgo de Osma.

D. Gil de Miranda

D. Gregorio Gil de Miranda, hijo y vecino de Soria, mereció ser recompensado prodigamente por los reyes D. Juan I de Castilla y D. Carlos de Navarra, en gratitud al buen hospedaje que les hizo cuando se celebraron en Soria con gran pompa y concurrencia las bodas del infante D. Juan de Castilla, heredero de la corona, con la infanta D.^a Leonor de Aragón; y las del príncipe D. Carlos de Navarra con la infanta D.^a Leonor de Castilla.

Los infantes estuvieron aposentados en ca-

sa del D. Gregorio, y en memoria y reconocimiento de la incomodidad y excelente hospedaje, le concedió el rey de Castilla en 1377 mil maravedises de renta perpetua sobre la martiniega de la ciudad, y el de Navarra, una pieza de paño de Bristol, a que añadió su padre el rey D. Carlos cien florines de oro de renta anual vitalicia.

© Gil Blas ©

Vecino del arrabal cerrado de Soria, y procurador del común que en 1384 se presentó ante el canciller mayor de D. Juan I, reclamando la confirmación del privilegio que la ciudad había recibido de D. Sancho IV el Bravo, de no pagar portazgos, alegando haberse quemado los testimonios cuando Mosén León que gobernaba en 1370 la plaza por orden del aventurero francés Beltrán Claquín (Duguesclín) señor de Soria, la robó e incendió el arrabal por resistirse los sorianos a reconocer el donativo hecho por D. Enrique, a quien le aseguró en el trono de Castilla con

su servicio en la fraternal tragedia de Montiel.

D. Juan I atendió las alegaciones y reclamación de Gil Blas a favor de la ciudad.

Los Barnuevo

Las crónicas dan en el siglo XIV como célebres guerreros, hijos de Soria, a *Ferrán Yáñez de Barnuevo*, Alférez mayor del rey D. Juan I y capitán de la gente de Soria en la jornada que hizo del rey a Portugal contra el Maestre de Avis y el Duque de Alencastre en 1383; a su hijo *Ramiro Yáñez de Barnuevo*, que ganó a Rute y Zambra, por lo que el monarca le hizo merced del empleo de Merino del oficio de las merindades con el juzgado de varios pueblos y de las villas que ganó como solariegas; el CAPITÁN BARNUEVO, cuyo nombre se desconoce, pero de quien entre sus muchas proezas se lee la que añadió al escudo de su linaje, que consistía en tenerlo cuarteado con castillo de oro en campo de sangre y cruz hueca de Calatrava de oro, en

campo azul contrapuesto, decimos que añadió otra cruz permitida por el rey, porque estando este caballero al frente del ejército con los tercios de Soria, y recibida orden para no acometer contra los moros, no pudiendo contener los impulsos de una inspiración, levantando los ojos dijo al rey: «¡veo la cruz en el cielo y he de dejar la batalla!»

Y acometió y venció, mereciendo ser premiado.

Y por último, a FRANCISCO O FERNÁNDEZ YÁÑEZ DE BARNUEVO que capitaneó las tropas de Soria comandadas por el Señor de los Cameros D. Juan Ramírez de Arellano, en la jornada de Aljubarrota (1385) que tan contraria fué para Castilla y para su rey don Juan I.

Murieron en aquella, (no por falta de valor en los castellanos, sino por la mala elección del sitio para darla y por falta de caudillos al ser muchos víctimas de contagio en el sitio de Lisboa), Barnuevo y todos los sorianos, menos un mancebo que vino presuroso a Soria a traer la fatal noticia. El padre

de este joven, afrentado de que su hijo no hubiera peleado como todos hasta morir, salió a su encuentro, y llevado de un exceso de patriótica indignación, a tiempo que le decía: «*no es posible que vos entrádes a pelear en la batalla donde tanto bueno quedó; no devíades vos acá venir*», le dió la muerte en el campo de San Francisco, según D. Nicolás Rabal, o en el de Santa Bárbara según el cronista Rioja; donde luego se puso una piedra con esta inscripción: «Aquí mató el padre a su hijo que trajo la mala nueva de Aljubarrota».

D. Juan de Velasco

Caballero poderoso en vasallos, hijo de la ciudad de Soria, que preso por complicación en las cosas del Arzobispo de Toledo, al ser puesto en libertad, entregó el castillo soriano cuya tenencia desempeñaba. (1393).



SIGLO XV

José Albo

Dice D. Nicolás Rabal en la página 510 de su «Historia de la provincia»: «En el año 1413, el célebre D. Pedro de Luna, siendo papa legítimo, o al menos reconociéndosele como tal en toda España, celebró un congreso científico en Tortosa, para tratar públicamente de los errores del Talmud y convencer a los judíos de la falsedad de su religión con lo que se proponía convertir de una vez a todos y moverlos a aceptar la católica religión. Al efecto, invitóse a la discusión a todos los doctores y rabinos de las aljamas, prometiéndoles escuchar cuantas razones se les ocurriera exponer en defensa de su Talmud, y entre los muchos que acudieron al llamamiento, se distinguió como el que más el rabí José Albo, natural de la ciudad de Soria, residente a la sazón en Zaragoza. Era José Albo muy estimado y considerado por sus

compañeros en religión, por su instrucción en la filosofía y en el Talmud, y en el congreso cúbale por tres veces la honra de discutir con los doctores cristanos, en las sesenta y nueve sesiones que celebró la reunión. En la anteúltima sesión, diéronse por vencidos los judíos y como consecuencia se propuso la conversión de todos al cristianismo; más el rabí soriano protestó con otro compañero, el rabí Ferrer, y los dos se negaron a suscribir la cédula que, en nombre de todos los judíos, presentó a la Asamblea el rabí Astruc. Como era natural, en disidencia con la asamblea, se propuso José Albo defender su opinión y restablecer el judaísmo, y en 1425 escribió un libro titulado Ikarin, o Igarin en castellano, Artículo dividido en tres Maamarinos (capítulos o puntos principales), cuyo objeto no era otro que refutar los dogmas de la religión cristiana y defender la judáica. Toda la obra está sembrada de invectivas contra los cristianos, y en ella se habla principalmente, contra el sacramento de la Eucaristía, el misterio de la Santísima Trinidad y sacrificio de

la Misa. La obra se escribió en hebreo, pero la tradujo al latín Gilberto Genebrardo, con unas notas refutando todas las proposiciones de Albo, bajo el título de «Argumentos del rabino José Albo, contra algunos artículos de la fé cristiana». Además se hicieron varias ediciones en Venecia y otras publicaciones importantes, con lo que el autor o el rabino soriano alcanzó la mayor celebridad.

En el año 1430 falleció José Albo.

Fundidores sorianos

El docto D. Eduardo Saavedra hace constar en *Recuerdo de Soria* del año 1900, el curioso dato: «El año 1430 es la fecha más antigua en que se hace mención de los cañones de bronce en España, y en él fundieron varias piezas en Soria los hermanos *Ximón de Santander*».

«Y el fundidor *Juan de Soria* pasó en 1450 a Baza de orden de los Reyes Católicos para entender allí en la fundición de artillería.»

D. Pedro de Castilla (obispo)⁽¹⁾

Natural de Soria. Fué nieto del rey don Pedro, hijo del infante D. Juan y de D.^a Elvira, que era hija de D. Beltrán de Eril, caballero del Principado de Cataluña y Alcaide del castillo de Soria; pues estando D. Juan preso por su tío Enrique II en dicho castillo, se casó con la referida señora. D. Pedro, siendo obispo de Osma, confirmó en varios privilegios reales. Asistió a la consagración del obispo de Segovia D. Fr. Lope de Barrientos verificada en Roa en 1438, concurriendo a ella los Reyes y el Príncipe.

(1) Hemos omitido a *D. Pedro Martínez* que el «Nomenclator» de Blasco da como hijo ilustre de Soria, Obispo de Jaén; D. L. Aguirre como obispo de Palencia en 1401 y D. Antonio P. Rioja como Prelado de Plasencia en igual año, aduciendo escritura otorgada donando a sus hermanos María Martínez y Diego Hernández, naturales residentes en Soria, algunos maravedises, porque habiendo pedido datos a los tres puntos, nos dicen:

De Jaén. «Las averiguaciones que el Capellán de esta casa de Beneficencia ha hecho, sumadas con las



Tras'adado a Palencia en 1440, vino a La Aguilera en 1446 a administrar la Sagrada Eucaristía a San Pedro Regalada, a quien vulgarmente se le apellida «Regalado». Murió en Valladolid en 1461 de una caída y fué sepultado en Aniago.

D. Beltrán Coronel

El historiador Rabal, hablando de la iglesia de Santo Tomé, dice: «En el año 1449, D. Beltrán Coronel, mestre-escuela de la

mías y las del canónigo archivero de esta Catedral han dado un resultado negativo. Resulta que en esta Diócesis no ha habido nunca un obispo que se llamara D. Pedro Martínez.»

De Palencia. Ni en la Historia de Palencia por Pulgar, ni en Episcopologio, ni en los documentos del archive de la Catedral, aparece tal nombre.»

Y, por último, de Plasencia. «Pudo ocurrir el año 1401 con motivo del atropello de los nobles reinando Enrique III el Doliente, que aquellos trataran de ocupar esta sede con un obispo ilegítimo de ese nombre, porque si no, seguramente se hubieran hallado datos de su episcopado.»

glesia Catedral de Osma, hijo de Soria, comunicó con su prelado el señor Acosta el pensamiento de instalar en su pueblo un convento de la orden de Santo Domingo de Guzmán, pidiendo la gracia de que se suprimiera la parroquia de Santo Tomé y se le concediera la iglesia, con lo que él no tendría más obra que hacer sino edificar el convento.

No pudo el prelado acceder tal como se pedía a la supresión de la parroquia, porque era una de las principales de la población y se lastimaban grandes intereses; mas ideó otro medio que fué la incorporación de ésta al convento, de manera que en adelante la sirvieran los monjes sin más obligación que la de presentar, para su nombramiento, ante el obispo al que de entre ellos hubiera de encargarse de la cura de almas. Apoyada en este sentido la pretensión de D. Beltrán Coronel, consiguió éste de los pontífices Gregorio III y Pío V una bula para fundar el convento, con la iglesia de Santo Tomé anejas. D. Beltrán Coronel emprendió luego las

obras y se fundó el convento, dotado con las rentas de una rica capellanía en Almajano y quinto de los bienes de D.^a Isabel, su madre, y otras rentas.»

◌ Pedro de Morales ◌

Este hijo de Soria procedía de la familia noble de los Morales, uno de los doce linajes. Fué el pajecillo que acompañó al condestable D. Alvaro de Luna, cuando vencido al fin y condenado a muerte, subió al cadalso en la plaza de Valladolid, (2 junio 1453) sirviéndole de apoyo en los dos paseos que dió sobre el tablado en los últimos instantes de su vida, y mereció recibir del privado y favorito del rey D. Juan II, el sombrero y el anillo de seglar, con estas palabras: «Toma el postrer bien que de mí puedes recibir»

Mientras unos historiadores atribuyen al de Luna tal proceder en pago de la lealtad y buenos servicios del pajecillo, el Sr. Labal en la página LXVI pone a Pedro de Morales como celoso cumplidor de su deber,

comunicando al caballero encargado de guardarlo en la prisión, el propósito de fugarse por una ventana el Condestable, y al saberse el secreto, no pudo escapar porque se redobló la vigilancia.

D. Diego Ramírez y hermanos

En la ermita de Santa Cecilia de Villar del Río, fundada por antiquísima familia pudiente, se hallan expuestos cuatro grandes retratos de otros tantos hijos naturales del mencionado pueblo; cuadros que, por la acción devastadora del tiempo, resultan hoy de apreciación difícilísima, e incompletas o ilegibles las inscripciones, si bien por referencias tradicionales se sabe que los cuatro eran hijos de unos mismos padres.

Examinado el que mejor se conserva, representa a venerable Sacerdote con luenga barba, de cuerpo presente; sobre los ornamentos eclesiásticos lleva las insignias de antiguo orden militar, birrete en la cabeza y otros distintivos análogos a los de los anti-

guos comendadores. En cada ángulo del retrato tiene un escudito diferente, y el letrero dice:

«D. DEIDA^o RAMREZ SALMATI^cÆ
PRIMARIÆ JURSPOTI FICII CATEDRÆ
MODERART INSGNIS Q² IN GEJIO IBI DI-
VI JACOBI MILITARⁱ INSGNIT..... BUR-
GE NONIC ET GIMNASIAR CHVSPRI
NABARRÆ REGN POSTEAG. SUPRE-
MISTE.»

Mide otro retrato más de dos metros de altura y representa a majestuoso guerrero vestido como los generales de fin de la Edad Media, con coraza y cota de malla como se usaban en el siglo xv y hermosa banda, y el casco-coraza a los pies, sin más letrero que éste: ETATI SUÆ: 33 ANNOS.

De tamaño natural es otro de los retratos, que representa a un religioso de alta jerarquía en su orden, ostentando insignias parecidísimas a las de Inquisidor; y, por último, el cuarto de ellos, que por su elevada colocación apenas puede apreciarse, es el retrato de una monja, cubierta con blanca toca.

Hernán Martín de San Clemente

Fiel de Soria y su tierra, cargo que obligaba a mirar por el bien público y particular de cada uno. Siendo gobernador de la ciudad en 1458 Juan de Luna, sobrino del Condestable de Castilla D. Alvaro, trató de imponer a los de Soria un nuevo tributo, a cuya demasía, en cumplimiento de su cargo; se opuso Hernán Martín de San Clemente, manifestando que sólo en caso de necesidad más apremiante darían al gobernador del castillo lo que pedía, y éste, que siempre veía con ira al buen soriano por oponerse a sus injustas exacciones, trató de deshacerse ya de una vez de tan poderoso contrario.

Brindóse a servirle en tan ruin empresa un mal hidalgo llamado Juan Barnuevo, que en la noche del martes 11 de enero de 1459, capitaneando a cien hombres facilitados de Navarra, según estaba durmiendo Hernán Martín, cercó la casa de éste, saqueóla y lo mismo hizo con las de D. Alonso, D. Lope y el Arcediano,--los tres hijos del D. Hernán;—

mató a D. Alonso y luego al padre lo llevó preso pasándolo antes por junto al cadáver del hijo; quiso matar también a D. Lope y al Arcediano, que pudieron huir, y por fin, aconsejado de nuevo por D. Juan de Luna, dió Barnuevo de puñaladas a D. Hernán y luego entregó el cadáver a Constanza de San Clemente, hija del asesinado y monja de Santa Clara, que suplicaba se lo diesen vivo.

Más tarde vino a Soria D. Enrique IV a instancias de sus deudos, y condenó a muerte a Barnuevo y sus cómplices que huyendo con antelación escaparon de la soga; pero Juan de Barnuevo encontró la muerte en la batalla de Abarzuza, a manos de los mismos que le ayudaron en la hazaña de Soria, y al Juan de Luna lo hizo prender el rey, y elegir entre ser degollado o hacer entrega de las fortalezas de Soria, San Esteban de Gormaz y otras que tenía, prefiriendo esto último.



Rodrigo de Morales

A este hijo de Soria debe la ciudad que le vió nacer la consecución del privilegio del rey Enrique IV, por el cual hizo merced para que el día de su mercado, que es el jueves de cada semana, sea franco; y que el día antes al venir a él, y el día después al regresar, ninguno de fuera pueda ser preso por deudas.

Ganó el capitán D. Rodrigo de Morales con la gente de Soria este privilegio, cuando el francés Conde de Fox, alegando derechos de su mujer D.^a Leonor, princesa de Viana, entró por el reino de Navarra, y después de tomar a Calahorra, puso cerco a la villa de Alfaro. Se hallaba dentro de ella D. Gómez de Roxas defendiéndose valerosamente, cuando llegaron a ayudarle el señor de los Cameros con la gente de Rioja y Rodrigo de Morales con los sorianos, a cuyo esfuerzo debió su salvación la villa y el tener que retirarse el francés con poca gente y menos honra.

Procedía D. Rodrigo del linaje de los Mo-

rales; donó una magnífica imagen del Santo Cristo que fué reemplazada por la del patrón de Soria en la capilla colateral de frente a la puerta vieja de la Colegiata. El retrato de este famoso caballero D. Rodrigo, representándolo al frente de sus tropas en la defensa de Alfaro, estuvo pintado en las paredes del antiguo local de San Hipólito.

Dr. Juan Fernández

En Soria nació también este célebre médico del rey D. Juan II de Castilla y después de su hijo D. Enrique IV el *Impotente*; muy conocido especialmente por su declaración y escritos relativos a la impotencia del D. Enrique, así como por la razonada defensa que hizo con tal motivo acerca de la legitimidad de D.^a Juana, apellidada la *Beltraneja*, sosteniendo que no debía dudarse que la infanta citada fuese hija de Enrique IV y no ilegítima como las habilllas atribuían al decir que su padre era el vali'o don

Beltrán de la Cueva, pretexto de aquellas grandes turbulencias que llegaron hasta degradar al Rey públicamente en el tablado de «*La farsa de Avila*» (5 de junio de 1645).

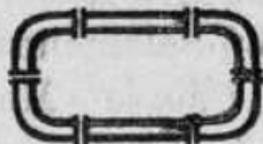
Diego de Morres

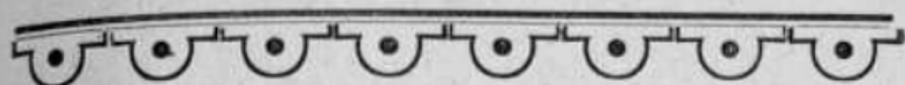
Nació en Soria; fué catedrático de Astrología en la Universidad de Salamanca y autor de las dos obras siguientes. «1.^a *Medicinas preservativas y curativas* de la pestilencia que significa el eclipse del sol del año 1485 (y no 65 que dice Rabal ni 75 que pone Rioja), impresa en Salamanca en 4.^o y en el mismo año 1485. (Véase «*Memoria histórica de la Universidad de Salamanca* por D. Alejandro Vidal y Díaz, 1869), y 2.^o «*Astrologium commentarium, anno 1487, mense Maii, XXV die*».

Diego López de Medrano

Al frente de un tercio soriano murió en la

conquista de Granada (1492) prestando tan señalados servicios, que su viuda fué atendida por los Reyes Católicos con una pensión de 60.000 maravedises, y recibida además como dama de D.^a Isabel. (De un artículo del señor Aguirre.





EDAD MODERNA

SIGLO XVI

© Juan Ramírez de Lucena ©

El cronista Sr. Rioja cita entre los hijos ilustres que cuenta Soria, a D. Juan Ramírez de Lucena de quien dice Mosquera «que fué hombre de muchas letras, docto en ambos derechos, protonotario de la Iglesia de Roma, Abad de Covarrubias y cronista de los Reyes Católicos».

© Blasco de Barnuevo ©

Natural de Soria, fué también este hijo-

dalgo del linaje de los Salvadores el que en la batalla de Pavía (1525) contribuyó muy directamente a la prisión del rey de Francia Francisco I, cuyo hecho, atribuido en algunos textos al soldado guipuzcoano Juan de Urbietta que servía en los tercios de D. Diego de Mendoza, parece incierto tal como lo refiere un antiguo documento, que según D. Lorenzo Aguirre dice: «En muchas maneras asimismo hijosdalgo notorios é traen sus armas con las de los Salvadores, é uno de ellos nombrado Blasco de Barnuevo, valiente soldado de Soria, fué el primero que puso las manos en el de Francia en la rota que de él hicieron en Pavía».

Don Diego Neila

En la «Memoria histórica de la Universidad de Salamanca por D. Alejandro Vidal y Diez figura este eclesiástico natural de Soria y Colegial de los Españoles de San Clemente en Bolonia; doctor en Derecho canónico y Canónigo de la Iglesia de Salamanca. Fué

uno de los que tomaron parte en loor como de los más sabios, en la formación del Brevario arreglado por el Cardenal Quignonio por mandato de S. S. Clemente VII y dado a luz por el Pontífice Carlos III.

Francisco de Barnuevo

Rico y noble linaje e hijosdalgo de Soria, capitán al mando de sus paisanos, fué uno de los conquistadores del Perú. Léese que fundó en su ciudad natal el monasterio de la Concepción, la casa para inválidos soldados viejos de los linajes, asociado a su esposa D.^a María de Barnuevo, el Hospicio de expósitos de Soria y en el colegio referido de nobles viejos de San Luis para inválidos como premio a sus servicios de guerra, diez o doce plazas de estudiantes pobres e hidalgos a quienes se daba para su mantenimiento la ración diaria de pan y treinta maravedises, durante todo el tiempo que asistieran a las aulas de Gramática, distinguiéndose de to-

dos los demás en las becas y mantos que llevaban los pensionados.

Bartolomé de las Torres

Obsérvese cómo se equivocan todos los cronistas al decir de Diego de Torres, que floreció en el siglo anterior, que era sobrino de Bartolomé de las Torres, pues nadie mejor que las fechas de sus producciones literarias respectivas hará desvanecer el error. El que fué profesor de la Universidad de Salamanca, imprimió sus obras en 1485 y 1487 mientras que el sacerdote D. Bartolomé escribió en lengua vulgar su libro titulado *Topografía de Numancia*, por los años de 1545. Viceversa podría ser.

Ignórase si llegó a imprimirse dicha *Topografía* que su autor dedicó al obispo de Osma D. Pedro Alvarez de Acosta.

Pedro de la Rúa

Bachiller, hijo de Soria y poeta clásico,

escribió tres cartas eruditas que se publicaron con las del Obispo D. Antonio Guevara; una *Sylva latina* en versos exámetros titulada *Urbis Numantiae* en honor de dicha ciudad, y otras muchas cosas que se ignora si se imprimieron.

En tal *Sylva* y alegando el testimonio de Estrabón, se ocupa de la etimología de la palabra *Soria*, diciendo que viene de Sarra, nombre antiguo de la ciudad de Tiro en Grecia, y que de *sarranos*, que así se llamaban los habitantes de ella, se diga *sorianos*.

Pedro de la Rúa mandó hacer la capilla del Santo Cristo en la iglesia de San Nicolás, hoy en ruinas, en donde a su fallecimiento fué enterrado, y por creerse fuera la suya una momia que se extrajo de dicho templo, fué trasladada con el altar y los retablos a la actual parroquia de Nuestra Señora del Espino.

El Dr. Acebes

Fruto del ilustre matrimonio soriano for-

mado por el capitán conquistador del Perú D. Francisco Barnuevo y D.^a María del mismo apellido; estudió jurisprudencia, y el emperador Carlos V le dió la presidencia de la Real Chancillería de Valladolid, y luego el obispado de Ciudad Rodrigo.

D. Antonio Oncala

Hijo de padres humildes, nació en la villa de Yanguas el año 1484, siendo obispo de la diócesis de Calahorra D. Juan Quemada. De muy joven y ansioso de estudiar, ingresó en la Universidad de Salamanca, donde cursó filosofía y lenguas orientales, siendo su maestro de Gramática el célebre D. Antonio Nebrija (el Warrón español), y de Teología, Gundisalvo Egidio, merced al cual el sobresaliente Oncala se decidió por las sagradas letras.

Terminada su carrera eclesiástica, se ordenó a título de un Beneficio en las iglesias unidas Santa María y San Lorenzo de su villa natal, y siendo reputado por uno de los

más entendidos teólogos, fué preceptor del Príncipe de España, hijo del Emperador Carlos V, manteniendo también estrecha amistad con el maestro Coronel, muy docto e instruído en Sagrada Escritura.

Sus grandes dotes y reconocida ilustración fueron causa de que a petición de la Universidad, *El Maestro* Oncala fuese elegido por el obispo de Avila y Cabildo catedral, canónigo Magistral de aquella iglesia, cargo que desempeñó por más de treinta años.

De carácter bondadoso y sumamente caritativo, todas sus rentas las distribuía entre los pobres; su castidad fué tan grande, que nunca se atrevió a habitar en casa donde había mujeres, aun de reconocida virtud. Su ocupación favorita, cumplidas las obligaciones de su ministerio, era la lectura y escritura que, sirviendo de solaz a su espíritu, ilustraba más y más su privilegiado talento, dejando notabilísimas obras que acreditan su profunda fé y piedad singular.

Cansado de la vida activa, quiso retirarse a Yanguas, animado al par por propagar en-

tre sus paisanos las virtudes y conocimientos que poseía; pero no pudo lograr estas aspiraciones a causa de su indispensable presencia en el cargo que ejercía.

Notabilísimo escritor, produjo las obras siguientes impresas: 1.^a «*Gramática propegnia*» o juegos pueriles sobre asuntos gramaticales. 2.^a «*Observaciones sobre algunos escritores sagrados y profanos*», de las que Silíceo hizo un cumplido elogio de Oncala «que escribió (dice) sobre dogmas y divinos misterios con tan feliz y elevado estro, como pudiera el poeta mantuano Virgilio, o el famoso griego Tepsis». 3.^a «*Comentarios al libro del Génesis*», un volumen en folio, elogiado por Sixto Semense y Francisco Vargas, quien dice de Oncala «que todo lo discierne, define y diserta grandemente; que le es conocido todo el secreto de las Escrituras Sagradas; sabe el hebreo y el griego, el caldeo y el latín; es docto en sus obras, elocuente y sublime». 4.^a «*Pentaplón*», o explicación quintupla de la piedad cristiana, destinada a la instrucción de Felipe II, hijo de Carlos V.

5.^a «*Asuntos teológicos*» muy útiles a los sacerdotes; un volumen en folio que comprende diez y siete opúsculos diversos. 6.^a «*Tratados sobre los diezmos*».

Las obras no editadas que escribió son: «*Diccionario Universal*» o comentarios al Antiguo y Nuevo Testamento; doce volúmenes en folio. «*Epítome de las obras de San Jerónimo*», «*Tratado sobre el demonio adorado en forma de macho cabrío*», «*Opúsculos sobre varias materias*», en número de cincuenta y seis, y «*Colección de sermones*».

Murió el sabio y virtuoso Oncala, legítima honra del pueblo yangüés, el día 2 de septiembre de 1565 a la edad de 81 años y fué enterrado en la Iglesia mayor de Avila. Su sepulcro lleva un epitafio escrito en latín que dice:

D. O. M.

CE... VIATOR... CE...

«Hoc marmor æternat D. D. Antonius Oncala divæ hujus Ecclesiæ Canónicus Ecclesiastes doctrina Salmanticam; undecim voluménibus sapientiam; bonorum effusione

páuperes, candidissimus lilus virginitatem opulentat».

Obiit II septembris MDLXV

Mira... Re... Abi... (1)

Miguel García de Antona

El historiador D. Nicolás Babal consignó en los datos biográficos del célebre «Velasquillo» dos errores; uno referente al segundo apellido que es Antona y no Antena, y el otro, que encierra un anacronismo, está en

(1) En este mismo siglo florecieron en Yanguas *D. Antonio Díez de Fuenmayor*, Beneficiado de las iglesias de Santa María y San Lorenzo, y Arcipreste del partido. Erigió a sus expensas una fundación piadosa titulada «Arca grande», dejando varias tierras para las iglesias de su pueblo. Falleció en 1573 y se enterró en la pared derecha de la Parroquia, debajo del coro.

Y *D. Gaspar Sáenz Rico*, del comercio de Veracruz, fundador del Hospital de Santiago de los peregrinos de la Villa. En la sacristía de la exparroquia de San Pedro donde fué bautizado, se halla el retrato de D. Gaspar.

fijarle como privado de Felipe IV, siéndolo del rey D. Felipe II.

Nació García de Antona en el pueblo de Quintana Redonda hacia el año 1510; casó con D.^a María Rodríguez y, trasladando su residencia a la corte, fué privado o bufón del sucesor de Carlos V. refiriéndose de él anécdotas chascarrillos y agudos chistes, no menos intencionados que los de Quevedo. Tanto se le apreciaba en palacio, que el monarca le donó un heredamiento y para un retablo, que sin duda es el altar de la Magdalena, de la parroquia de Quintana Redonda, a juzgar por la siguiente inscripción que se lee en él. «Este retablo mandaron hacer a] honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo y Santa María Magdalena, D. Miguel de Antona y su mujer D.^a María Rodríguez, vecinos de Quintana Redonda el año 1565, siendo Rey de España su majestad D. Felipe II de este nombre, en cuyo favor se hizo».

Otras varias donaciones hizo el matrimonio a la iglesia de su pueblo natal, y según el citado Sr. Rabal, el retrato de Velasquillo

se encuentra pintado junto al de Felipe IV en el convento de la Aguilera de Aranda de Duero.

SIGLO XVII

D. Francisco Mosquera

Vástago ilustre del linaje de los Barnuevos, natural de Soria, hijo de D. Diego de Barnuevo y Mosquera, y de D.^a María Trillo y Armenta, Alcalde y Gobernador de Carcabuey. Se aplicó al estudio de la jurisprudencia y demás artes liberales; siguió después la carrera militar é hizo grandes servicios en las guerras del emperador Carlos V, y por sus méritos le concedió el hábito de Calatrava que dejó pasados algunos años, para casarse con D.^a Estefanía de Acuña, y le dieron el de Santiago.

Siguió la carrera de gobiernos y judicaturas, y en ella escribió por el año 1598 un discurso heráldico-histórico sobre los linajes

de Soria, que imprimió; un *Tratado sobre la blasfemia*, otro de *Ultimas voluntades* y otro de *Concordancias del Derecho*, supliendo como él dice, mucho de lo que faltó a Ximénez y a otros que trataron de la materia.

Ultimamente escribió en verso el poema épico *La Numantina*, dividido en quince libros o cantos, con comentarios que dedicó a los doce Linajes; se presentó a la aprobación y censura en 1612 imprimiéndose en el mismo año, cuyo poema, según Rabal, con los comentarios que los ilustran, hacen la Crónica más completa que hasta ahora tenemos en Soria.

D. Juan García Soriano

No puede determinarse la fecha del nacimiento de este hijo de Montenegro de Cameros, que después fué vecino de Dos Barrios en el arzobispado de Toledo y ejerció de Notario del Santo Oficio de la Inquisición. Fué amigo del Venerable Padre Fray Melchor Cano, sobrino del escritor del mismo nom-

bre y apellido. El doctor Soriano, que así se llamaba por su ciencia, falleció el año 1623, dejando cierta limosna para la beatificación del citado Venerable, según aparece en una de las cláusulas de su testamento. Se distinguió también en vida por su piedad y virtud, mereciendo ser citado por Santa Teresa de Jesús en una de sus cartas.

Fr^{co} Juan Ramírez

Nació en Cuéllar de la Sierra, pero se crió y vivió en Almarza. Fué profeso en el convento de San Marcos de León, y explicó Teología y Derecho en la Universidad de Salamanca, mereciendo formar entre los individuos del Consejo de la Suprema y General Inquisición.

Tuvo que trasladar su residencia a Madrid por haber sido nombrado Inquisidor, en cuyo cargo sucedió a su tío D. FRANCISCO RAMÍREZ, obispo electo de Cuzco, en el Perú, después de haber sido Inquisidor de los Tribunales de Llerena y Valencia. Otorgó tes-

tamento siendo Inquisidor de Madrid en el año 1624, y en él dispuso se diese sepultura a su cuerpo en Almarza, en cuya iglesia tenía dotado un sepulcro particular, como así se hizo y conserva aún en la Capilla que llaman del *Inquisidor* por haber sido construída toda a sus expensas.

Fundó con sus propios bienes una Capellanía, Memoria de Misas, y dotes para huérfanos de Almarza y pueb'os comarcanos; estableció una pensión para pagar la carrera en Salamanca a dos estudiantes de Almarza o, en su defecto, de los pueblos colindantes, y asignó cierta cantidad a los maestros locales «para atender a su subsistencia y que no falte de este modo quien enseñe a los niños».

Fray Diego de Morales Contreras

La mejor biografía que puede hacerse de este soriano esclarecido resultará transcribiendo su partida de bautismo y la inscripción del cuadro que representa su martirio.

Dice así la primera: «en peroniel a veynte

y cuatro dyas del mes de octubre de mil seiscientos y cuatro bauticé yo F.^o de Amaya Calderón cura propio de dicho lugar a Diego yjo de Fran.^{co} de Morales y de Fhilipa de Contreras sus padres, fueron sus padrinos Diego de Contreras y Catalina de Contreras v.^{os} de esteras y por la verdad lo firmo fecha ut supra dya mes y año.—F. de Amaya Calderón».—(Folio 46 del Libro de Bautizados).

Al margen de la partida y en letra de aquel tiempo dice: «nació Diego de Morales en casa de los herederos de gro de Amaya, en la cocina, bajo la chiminea, murió religioso de la comp.^a de Jhs. martirizado apostólico varón».

En el lado izquierdo de la capilla de la Purísima Concepción de la iglesia parroquial de Peroniel, hay un cuadro que representa el martirio del padre Diego, con dos inscripciones, una en latín y otra en castellano. Esta dice: «El Venerable Padre Diego de Morales, natural de Peroniel, tierra de Soria entró en la Compañía de Jesús hijo de los nobles señores Francisco Morales y D.^a Fe-

lipa Contreras, Barón insigne en Santidad y letras, padeció en el Japón el tormento de La Cueva, con los padres Antonio Rubino, Alberto Micischo, Antonio Capecio, Francisco Márquez, con Pascual Corres, Tomás Japón y otro hijo espiritual, el cual, saliendo solo vivo después de nueve días aunque el más debilitado con las continuas mortificaciones y penitencias, alcanzó la palma del martirio cortada la cabeza en la ciudad de Nangasaki. Año 1643.»

Fray Bernardo de Cereceda

Nació en la villa de Yanguas, (1) monje cisterciense cuyo hábito tomó en el Monasterio de Santa María de Huerta.

(1) La villa de Yanguas fué cuna en este mismo siglo XVII de *D. Francisco Alfaro* que se distinguió por su filantropía, caridad y religión; fué Comisario del Santo Oficio y fundador de una obra Pía, *para vestir pobres*, de los que queda en vigencia una pequeña parte; de *D. Juan de la Mata*, sacerdote ilustradísimo, licenciado en Derecho canónico y reputado como eminente teólogo; de *D. Juan Martínez d*

Antes de rea'izarlo, demostró con el ejemplo su gran caridad para con los desvalidos y menesterosos, pues todos los días sustentaba un número crecido de ellos sentándolos a su mesa y sirviéndoles él mismo la comida, concluyendo, al decidirse por la vida monástica, por legarles sus bienes y haciendas.

Ya en el retiro del convento, se impuso tantas y tantas mortificaciones a pesar de su flaca complexión, que más de una vez puso en peligro su vida, no habiendo consentido jamás tener otro lecho que un poco de paja cubierta con una manta. Fué elegido abad del monasterio de Sacramenia y en 1632 del citado de Huerta; en su trienio se peinaron

Cabriada, Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca, en cuya facultad se distinguió notablemente; de *D. Bernardo de Cereceda*, Doctor en Sagrada Teología; de *D. José Sáenz de Camporredondo* y *D. Manuel Juan de Cereceda*, Doctores sagrados también; y *D. José del Valle*, Doctor en Leyes. Las lujosas tesis de los cuatro últimamente citados, se conservan en la sacristía de la parroquia de Santa María de Yanguas.

las dos naves colaterales con la renta que dejó Fr. Francisco de Bernardo, y, terminada su abadía en Huerta, pasó a la del de Oliva, retornando más tarde a Santa María, en cuyo monasterio de Huerta falleció el año 1646 y allí yace sepultado.

Dejó escrita una obra titu'ada: «*Instrucción con avisos importantes y meditaciones para criar novicios y enseñarles a orar*».

◉ Fray Bernardino Rodríguez ◉

Ilustrísimo religioso que tomó el hábito de la orden de San Agustín en el convento recién fundado en Soria, fué catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca, Obispo electo de Gaeta en Italia, dos veces provincial de Castilla desde 1627 a 1641, después rector y gobernador de la región de Andalucía, y electo Arzobispo de Monreal en Sicilia, año de 1648, y, por último, obispo de Guadix en España.

El sabio agustino F. Conrado Muiños en «*Recuerdo de Soria*» de 1906, dice, refirién-

dose a Fr. Bernardino Rodríguez. «Acaso mereciera el título de *gran poeta*, a juzgar por los elogios de sus contemporáneos, y especialmente del curiosísimo *Panegírico por la poesía*, donde se le pone al nivel de su hermano de hábito Fr. Luis de León, el agustino soriano y glorioso profesor de la Universidad de Salamanca, Maestro Bernardino Rodríguez; pero, por desgracia, no se conservan sus versos.»

No hay datos en las crónicas del año en que falleció.

◊ D. García de Medrano ◊

Natural de Torrubia, hijo de la linajuda familia de los Medranos, estudió con mucho aprovechamiento la carrera eclesiástica y murió ejerciendo el cargo de canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca, pues rechazó la propuesta repetida a Prelacias a que querían elevarlo, porque su ciencia y virtudes le hacían acreedor a más alta dignidad; pero ma-

por que el empeño de sus admiradores fué su humildad o modestia.

Hijo amantísimo de su pueblo natal, hizo construir a sus expensas la fuente con dos caños y su lavadero de piedra sillar, trayendo encauzadas las aguas por medio de arcaduces desde más de dos kilómetros de distancia, y para remediar y favorecer a los labradores creó un Pósito titulado *Arca de Misericordia* de 600 fanegas de trigo, pósito bien administrado en sus principios, pero que en la actualidad no existe.

En vida, rega'ó a la iglesia de Torrubia una magnífica cruz parroquial, incensario, naveta, etc., todo de plata, fondos para el arreglo del templo, y, según consta en el Archivo por copia notarial de su testamento, mandó que sus restos fuesen sepultados en la iglesia donde se bautizó, por lo que yacen en sepulcro incrustado en una de las paredes de la misma.

El pueblo de Torrubia, en agradecimiento a su bienhechor, costea anualmente un oficio de aniversario con vísperas, obligando a asis-

tir a la persona mayor de cada casa, bajo pena de multa.

D. Pedro de Neyla

Hijo de D. Juan de Neyla y de D.^a Jerónima de Sevilla, matrimonio distinguido como descendiente de aquellas nobles familias que en los siglos xv, xvi y xvii ostentaron los heráldicos escudos que aparecen en los incendiados y derruídos palacios de Vinuesa, y cuyos dueños estaban unidos por el vínculo del parentesco y enlaces matrimoniales con los ilustres Barnuevos, Calderones, Carrillos, Gantes, Medranos, Arellanos y Montenegros, apellidos que abundan en los escasos libros de nacimientos, matrimonios y casamientos que pudieron librarse de la tea incendiaria.

Nació D. Pedro de Neyla en Vinuesa el día 8 de diciembre de 1586; abrazó la carrera eclesiástica siendo colegial en el mayor de Valladolid en cuya población tenía familiares, y, tanto se distinguió como moralista y teólogo que, al muy poco tiempo de ingre-

sar en el sacerdocio, fué elevado a la rectoría dedicho centro docente. Desconócense los cargos y dignidades que ocupara antes de ser Obispo de Segovia, cuya pre'acia desempeñó contados años, pues por sus merecimientos fué elevado al arzobispado de Palermo en Sicilia. Por aquellos años tuvo lugar la edificación de la hermosa iglesia parroquial de Vinuesa, creyéndose fué el Arzobispo señor Neyla uno de los principales que contribuyeron con sus donativos para construirla, como lo demuestra el estar e-culpido el escudo arzobispal de la ciudad siciliana a ambos lados del altar mayor en las columnas de piedra sillar adosadas y más próximas al retablo. Para residencia suya cuando de Palermo venía a menudo a Vinuesa, edificó un gran palacio con su escudo nobiliario a ambos lados del balcón central de la fachada, y otro en la esquina N. O., cuyo sólido edificio hubiera llegado a arruinarse si D. Matías Ramos Calonge en 1866 no lo hubiera adquirido para donarlo a su villa destinándolo a escuelas, por lo que en él se encuentran ac-

tualmente no sólo la de niños y niñas, sino también la Farmacia y habitación para maestros, boticario y sus respectivas familias.

Consta que el 17 de octubre de 1643, el «D. Pedro de Neyla, arzobispo de Palermo, bautizó un niño de D. Alonso Carrillo y doña Ana de Medrano, púsole el nombre de Joseph, estando yo el cura presente, fué su padrino D. Rodrigo de Salcedo», y debe referirse a él este dato que hemos leído en un deteriorado tomo manuscrito: «Que Fué el Arzobispo muy deboto de ayunar los biernes En onor de la pasión de Xto. y así entiendo Le hizo misericordia de llebárselo en biernes». (1)

© D. Francisco Solier y Salcedo ©

Ilustre militar soriano, Caballero de la or-

(1) Hijos de Vinuesa en el siglo xvii fueron el Doctor *D. Bernabé Escribano*, Colegial en el de Santa Catalina del Burgo de Osma, falleció en enero de 1615 y *D. Juan de Sevilla y Medrano*, Canónigo y Caballero del hábito de Santiago y cura propio de la parroquial de Medina de las Torres; nació en 18 de abril de 1593 y falleció en 1668.

den de Santiago, que, como capitán de una de las compañías de milicias de Soria al frente de la cual había servido al rey diez y seis años, se halló en el sitio de Fuenterrabía, guerra del Rosellón (1642) durante el reinado de Felipe IV, portándose como valiente soldado; sobre todo cuando el marqués de Mortara subió a la montaña a ocupar un puesto, eligiendo para ello, entre todas, a la compañía de los sorianos que mandaba Solier, de cuyo cuerpo no quiso desprenderse, antes bien tomó otro puesto en Irún y el día de la rota se distinguieron tan noblemente milicianos y jefes sorianos, que, según consta en certificación expedida por el general en Jefe y que aparece registrada en los libros de acuerdos del Ayuntamiento de Soria, fueron los que más eficazmente contribuyeron a la victoria, y por ello se le hacía a D. Francisco Solier y Salcedo, Sargento mayor de la gente de la ciudad de Soria y su partido.

D. Agustín Salazar y Torres

Nació en Soria en 1642. A la edad de doce años recitaba las *Soledades* y el *Polifemo* de Góngora y comentó los lugares más oscuros de ambos poetas; fué escritor muy fecundo, poeta dramático español contemporáneo y muy amigo del insigne D. Pedro Calderón de la Barca, de buena entonación, dotado de sencillez y donaire en concepto de los críticos.

El preclaro hijo de Almarza, Reverendo P. Muñoz, en ún artículo «¿Ha tenido Soria grandes poetas?» dice: «No me ciega el cariño a la patria chica, con ser mucho, hasta colocar en esa categoría al más conocido de los vates sorianos, a Mosquera y Barnuevo, cuya «*Numantina*» ofrece mucho más interés por los comentarios en prosa que por sus pesadas octavas reales; ni siquiera a Salazar y Torres que fué mucho más poeta que Mosquera, pues compitió con el gran Lope en los sonetos y con Calderón en el drama, y mereció

que se le confundiese con Quevedo al atribuirse al gran satírico la famosa y gallarda redondilla que no es sino de nuestro Salazar:

El mentir de las estrellas
Es muy seguro mentir
Porque ninguno ha de ir
A preguntárselo a ellas.»

Dejó obras escritas con toda erudición y elegancia, que D. Juan de Vera y Villarroel las nombra en su «*Cítara de Apolo*»; pero se ignora si han visto la luz pública. Entre tales obras hay varias comedias, siendo las más notables «*Elegir al enemigo*» y «*El encanto de la hermosura*». Falleció en 1676 a los 34 años de edad.

D. Pedro Tutor y Malo

Hijo de Soria fué el historiador D. Pedro Tutor y Malo, canónigo de la iglesia magistral de San Justo y Pastor de Alcalá de Henares, colegial teólogo de San Jerónimo de Triliques de su Universidad, intérprete de

lengua hebrea, y cura que fué de la villa de Tendilla y San Torcaz o Santorcaz.

Escribió el libro titulado *Compendio historial de las dos Numancias* y la *Vida de San Saturio*. En ambas obras, que van unidas, se explican, aunque con la difusión que acostumbraban los escritores de aquella época, las grandezas, y se detallan los trofeos reducidos a concordia, los monumentos de Soria, las vicisitudes, etc.; y, en último término, la vida y muerte del ínclito patrón de la ciudad, obra que dedicó a Soria y se imprimió en Alcalá en 1690.

El Venerable Caravantes

En el lugar de este nombre nació el 27 de junio de 1626, y sus padres se llamaban don Bartolomé Velázquez y D.^a Anastasia de Fresneda, matrimonio que se distinguió por su religiosidad.

José Velázquez estudió Gramática en el colegio de jesuitas de Soria, dió pruebas de

su fervor religioso en las continuas visitas que hacía a la Virgen del Espino y a la del Rosario, y, antes de terminar los estudios gramaticales, fué ordenado de Tonsura y Menores.

Muertos sus padres, consultó con los profesores acerca de su vocación, marchó a pedir el hábito a Zaragoza e ingresó en la Orden de Capuchinos, y, después de profeso, pasó sucesivamente a Borja, Huesca, Calatayud y Zaragoza, dejando en todas partes recuerdo de su talento, virtud, modestia y caridad. Fray José Caravantes—así llamado en la Religión—resistió en el sensualismo supersticioso del siglo xvii el verdadero espíritu cristiano y fué una de las lumbreras que con mayor fulgor brillaron en aquellas tinieblas.

Conocidos sus deseos de marchar a Indias a dar misiones, secundando los deseos de su compaisana la Venerable Madre de Agreda, los prelados trabajaron por disuadirle y estorbar sus planes, por el mucho partido que esperaban sacar de él en España; pero Fray

José, valiéndose de las consejos e influencia de la gran Madre, rebatió los argumentos de cuantos intentaron hacerle desistir de su propósito y logró formar con otros dos la primera expedición de Capuchinos a América, embarcando en Sevilla en 1650 y arribó en Cumana, puerto del Orinoco.

Dirigió su misión a los feroces caribes, quienes, después de recibirle con intención de comérselo, pues eran antropófagos, le cobraron gran estimación, y, como no entendía el idioma caribe, empezó su predicación valiéndose de intérpretes poco instruidos, hasta que logró aprender aquel lenguaje, que dominó con más amenidad que los naturales, y sujetó a precisas reglas en una *Gramática*, un *Diccionario* y muchos sermones escritos en esa lengua, y que más tarde entregó a Fray Francisco de Tauste que los publicó en Madrid. Aquellos caribes que no sabían contar arriba de veinte, aprendieron del siervo de Dios cuanto alcanza el guarismo; leyeron en la *Cartilla cristiana* escrita en la lengua de los indios y aprendieron de él muchos

himnos y canciones en alabanza de Dios que cantaban a compás musical.

A los diez años había catequizado para la Iglesia más de 10.000 infieles salvajes, que fundaron varias ciudades y levantaron numerosos templos. Sabido en Roma, y llamado por el Papa Alejandro VII, vino el Padre José como representante de las Misiones, y como embajador de reyezuelos del país fué recibido muy cariñosamente; ante la Congregación de *Propaganda fide* hizo el P. Caravantes relato de las misiones y entregó al Papa el juramento de obediencia que, como a Vicario de Jesucristo, le hacían los caciques de Azagra, de los Taspíes, de los Corés, de la Chayma y de los Caribes, en 1666.

A su regreso a América, pasó por España y, a instancias del Obispo de Málaga, tuvo que dar misiones en Andalucía entera, pues los prelados de las diferentes diócesis aprovecharon coyuntura tan favorable; después fué a Asturias y Galicia y así ocupado pasó otros 16 años.

Es imposible decir aquí las innumerables

conversiones que logró con su ejemplar predicación y ejemplo, ni dar el interminable catálogo de los prodigios tanto en el Nuevo como en el Viejo Continente que obró Dios por intervención del P. Caravantes. Por todas partes donde se halló quedan rastros indelebles del paso de propagandista tan infatigable en los ejercicios devotos.

Anciano ya, y no pudiendo con el peso del trabajo y de los méritos, falleció en Monforte de Lemos (Lugo) el 11 de abril de 1694 en olor de santidad, y su cadáver está enterrado en el Convento de Religiosas Franciscas Descalzas. Sus obras y el mundo atestiguan que fué un verdadero apóstol que nos dejó a los sorianos mucho que admirar y no menos que aprender e imitar. Su retrato puede verse en Caravantes en la casa donde nació, y se dice que nunca se ha posado el polvo en el cuadro, por lo que allí se venera como joya milagrosa.

SIGLO XVIII

El P. Ignacio Camarço

Natural de Montenegro de Cameros donde fué bautizado el 26 de diciembre de 1650. Hijo de padres ilustres por ambas líneas, siendo por la paterna de la antigua familia de los Rojos, y como tal, descendiente de los hombres más beneméritos de la Patria, como lo atestiguan la fábrica de la capilla de San Bartolomé (uno de los brazos del crucero de la iglesia parroquial) cuya erección se atribuye a sus progenitores; y por la materna, de los Camargos, apellido que conservó siempre, emparentado con las principales familias de Soria.

Recibió aquella educación que correspondía a su nacimiento, y, destinado a la carrera de las letras, fué Catedrático de Prima en la Universidad de Salamanca. Ingresó en la compañía de Jesús tomando el nombre de Ignacio por el de Rodrigo que llevaba en el

siglo, y desempeñó varios cargos y comisiones de la mancomunidad, dejando una muestra de su sabiduría y sólida piedad en su obra de moral titulada: «*Regula honestatis moralis, seu tractatus teológicus de regula moralita agendi adversus imperos Tutoristas, seu Jansenistas*» publicada en Nápoles en 1702 y que dedicó el autor al Papa Clemente XI, y en su discurso teológico sobre los teatros y comedias de su siglo, que escribió siendo lector de Teología en su colegio Salamanca y se imprimió en la imprenta de Lucas Pérez.

El P. Camargo fué sin duda uno de los primeros teólogos de su tiempo, y su doctrina es citada con elogios por los autores morales de mayor nota, entre otros los P. P. Antoine, Ferrer, Cóncina y Patuzzi; son tan escasas las noticias que de este sabio jesuita hay en el pueblo, que pueden reducirse a que fué un ejemplar misionero de gran conducta y sabiduría, que existen cartas originales fechadas en 1708 en las que aparecen rasgos y digresiones propias de su acertada virtud,

desprendimiento y delicado modo de pensar sobre todo en la que recomienda mucho los libros de la Mística Ciudad de Dios de la Venerable Madre de Agreda, en los que estaba bien impuesto por ser uno de los sabios de la Compañía a quienes se encargó la respuesta a la célebre consulta que se hizo de estas obras por solicitud de la Orden de San Francisco.

Se ignora la fecha y lugar de su fallecimiento.

D. Antonio Zapata

Ignórase cuándo nació y la fecha de su defunción; pero como la restauración de San Saturio se terminó en 1703 y D. Antonio Zapata dirigió la obra y embelleció con su pincel los muros-pilastras, fajas y bóveda cubierta de hermosos frescos, pertenece colocar ahora su biografía.

Sábese que fué hijo de Soria, sacerdote, pintor, discípulo de Esteban Jordán y de Antonio Palomino, y, como el primero de

sus maestros, entendía también de escultura y arquitectura. Sus pinturas más notables, entre las muchas que dejó, son: los cuadros de San Pedro y de San Pablo, pintados en lienzo para la capilla de estos apóstoles en la Catedral de Osma, y en todas ellas recuerda a *El Greco* amigo de su maestro Jordán.

Llaman la atención por la delicadeza del dibujo, la viveza del colorido y la elección de asuntos, los frescos con que su genio de pintor supo adornar la ermita del Patrón de Soria. «Sobre el retablo del altar mayor, en que está colocado el Santo, aparecen las tres virtudes teologales con sus correspondientes atributos, y a derecha e izquierda los pasajes principales de la vida del Santo, como son: 1.º El Santo repartiendo a la puerta de su casa su hacienda entre los pobres; 2.º en la cueva, haciendo oración ante el Arcángel San Miguel; 3.º el paso de San Prudencio por el Duero sobre su capa; 4.º la sepultura del Santo por San Prudencio, y 5.º la canonización del Santo por San Prudencio. En la cúpula, aparecen los principales anacoretas

del desierto, empezando por Jesucristo, a quien se representa con el diablo, cuando éste le presenta las piedras para que las convierta en pan; siguen a Jesucristo, San Juan Bautista, desterrado en la isla de Patmos; el profeta Elías, recibiendo el pan que le lleva un cuervo; San Onofre, el ermitaño con la cabellera crecida que le llega hasta los pies y desnudo haciendo oración ante una cruz; San Antonio Abad con el diablo, en forma de mujer hermosa y desenvuelta, provocándole a la lascivia; San Pablo el primer ermitaño sin acompañamiento ninguno, en oración; San Benito dando su regla a los monjes, y, por último, San Saturio, coronándolo un guerrero romano, detrás del cual aparecen personificados los siete pecados capitales en forma de medusa, el macho cabrío y otras figuras.»

D. Francisco Antonio

de Salcedo y Aguirre

Hijo de una de las más distinguidas familias sorianas, nació en 1645, según unos en Soria, y según otros afirman en el pueblo de Bliccos.

Tan excelentes servicios prestaron los sorianos a la causa real durante la guerra de Sucesión, contribuyendo muy poderosa y eficazmente al triunfo de Felipe V, que éste los recompensó muy pródigamente con honores y empleos, siendo el que más mereció D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre primer Marqués del Vadillo, quien después de servir los Corregimientos de Plasencia, Salamanca, Jaén y Córdoba, ocupó el de Corregidor de Madrid hasta su muerte.

Fué muy estimado del Rey Felipe V, distinguiéndose sobremanera por su habilidad en el Gobierno, y bajo su dirección se hicieron en la corte el cuartel de los Reales Guar-

dias de Corps, la Casa Hospicio, el puente de Toledo, la fuente de la red de San Luis y la ermita de Nuestra Señora del Puerto, a la orilla del río Manzanares, debajo de la cuesta de la Vega y junto al puente de Segovia.

Erigió esta ermita asociado a su virtuosa y noble esposa D.^a Teresa de Aguirre y Alava, natural de Vitoria para «Patronato real de legos», asegurando la fundación con un capital de 48.000 reales vellón para sueldos y gastos del culto, constituyéndose el Marqués y su único hijo D. Antonio Salcelo en primeros patronos; pero las vicisitudes del tiempo y revoluciones, unidas a las leyes de exclaustración, hicieron que la ermita quedase casi abandonada y sin culto.

Desvinculados los títulos fundatorios de las leyes de desamortización, aun se conservadaicha ermita, aunque con tan mermadas rentas, que sólo permiten mantener un capellán que atiende al fin primordial del Patronato, el que por herencia de sus antepasados perenece en el día a los Excmos. señores Marqueses del Vadillo, dignos sucesores del

que llevó este título hasta 1729, en que murió.

El retrato original de D. Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, obra de D. Miguel Meléndez, se conserva en la expresada ermita de Nuestra Señora del Puerto. Del personaje se lee «que todos sus nobles antecedentes dicen que fué muy cumplido caballero y de conocimientos muy aventajados».

Fr. José Yáñez de Barnuevo

Nació en Soria, no en Deza. Tomó el hábito de San Benito; fué catedrático de la Universidad de Valladolid y General de la Orden, elegido por la congregación de España e Inglaterra. Fué consagrado Obispo de Osma en 1730. Costeó el retablo de Nuestra Señora de la Blanca, patrona de la cuadilla a que da nombre, y el de la Magdalena de Hinojosa del Campo de donde fueron vecinos sus padres. Dió a la catedral un cuadro grande de San Benito que dicen es obra de Palomino. Murió en 1735 y fué sepultado en

la capilla mayor de la Catedral bajo una lápida de piedra común, en la que se lee el epitafio siguiente: «Aquí yace el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. D. Fr. Josep Yáñez de Barnuevo, Maestro General de la Religión de San Benito, y después obispo de esta Santa Iglesia y Obispado de Osma... Mu-rió a XXV de Junio de MDCCXXXV».

D. Luis Salcedo y Azcona

Nació en 1667; era hijo de *D. Luis Salcedo y Arbizu*, originario de una de las doce nobles familias de Soria, poseedor del antiguo señorío y casa de Torre Aldea del Señor, Caballero de Alcántara, del Concejo de las cuatro Ordenes Militares y de la Real Cámara de Castilla, primer conde de Gómara, Oidor de la Chancillería de Valladolid y asistente de Sevilla, y de *D.^a María Ana de Azcona*, natural de Espinosa de los Monteros, y desde sus primeros años dió muestras de virtud.

De niño aún, fué a Sevilla por ser nombra-

do Asistente su padre, y allí estudió Gramática y Filosofía en el Colegio mayor de Santo Tomás, y Leyes y Cánones en Santa María de Jesús. Pasó después a Salamanca, al colegio de San Bartolomé y en 1686 se graduó de Licenciado en Leyes y en 1690 fué Rector.

Volvió a Sevilla de oidor de la Real Audiencia, cargo que desempeñó cinco años; pasó luego a la Chancillería de Granada, y, siguiendo sus inclinaciones, se inició en el sacerdocio en 1706. Entonces se le nombró Protector en el Consejo de las Ordenes militares, recibió el hábito de Calatrava, después fué presentado al obispado de Orense, al arzobispado de Liena que no admitió, y obligado a aceptar el de Coria en 1712, pasó a los tres años a Santiago y en 1722 a Sevilla; tomó posesión en 23 de enero de 1723 e hizo su entrada en la ciudad el 17 de marzo. En el acto de tomar posesión en la silla, repitió las palabras de la Sagrada Escritura: «*Quem reprobaverunt ædificantes hic factus est in caput anguli*», a lo que se le respondió oportu-

namente: «*A Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris*».

Fué ejemplo de todas las virtudes; amaba a la ciudad en que había pasado sus tiernos años, se distinguió por su caridad, afabilidad, modestia, acertado gobierno de las cosas eclesiásticas, socorros abundantísimos que repartía a los pobres muy señaladamente con motivo de las necesidades padecidas en los años 1723, 1734 y 1737. Decíale con este motivo su mayordomo que se moderase en las limosnas, pues pasaba de 150.000 ducados las deudas, a lo que contestó: «*Para dar a los pobres no temáis que falte nunca, y si no lo hay, buscadlo*». Se hacía notar además en el cumplimiento de las obligaciones del estado clerical, rezo eclesiástico, celebración de la Misa, recitación del Rosario, visitas de las iglesias y jubileo, etc., etc.

Legó su rica biblioteca, según un biógrafo, a la dignidad arzobispal; pensaba erigir una Biblioteca pública en su palacio, pero murió antes de realizar su pensamiento. Favoreció y aún se conservan las preces que

elevó a Benedicto XIII en 1728 en pró de la Congregación fundada por D. Jaime Palafox en favor de los que se hallaban en pecado mortal, por amor de Dios.

Otra obra de su celo es la protección que dispensó al asturiano Toribio de Velasco venido poco antes a Sevilla, que se dedicó a la educación de los niños desamparados y vagamundos; dejó a esta institución heredera del remanente de sus bienes. Asimismo fué objeto de sus favores el Hospital del Pozo Santo, y aun lo dicen así escritos de la época, que lo consideran como el más decidido protector de la casa.

En su tiempo se celebró la traslación de los restos de San Fernando a la urna donde se conservan hoy, celebrándose la ceremonia con toda magnificencia, asistiendo la Corte que estaba en Sevilla, el Prelado, etc., recorriendo el mismo trayecto de la procesión del Corpus.

Se le deben costosas obras y la disposición actual de la Capilla de la Antigua en la Catedral, dos hermosos altares de mármol en el

Sagrario; gastó 100.000 ducados en el órgano de la Epístola; también le son deudores de obras San Luis de Sevilla, las Capuchinas de la misma y del Puerto de Santa María, el Convento de los Reyes; y son suyas la hermosa iglesia de Umbrete y el palacio arzobispal de la misma villa. Tenía en proyecto la construcción de un Seminario en el barrio de Triana, pero la muerte le estorbó sus propósitos.

Sorprendióle ésta después de tres meses de enfermedad en 3 de mayo de 1741, y sus restos se conservan en el sepulcro que se había mandado labrar en la capilla de la Antigua. Allí se conserva en latín el largo epitafio que es más bien una breve historia de su vida y gestión.

D. Alejandro Ledesma Cisneros

Nació en Buberos a fines del siglo xvii y dedicándose a la defensa de la Patria como miliciano voluntario llegó a ser uno de los buenos que honran a su provincia por el arro-

jo y alto espítu que demostró en el servicio, como lo prueban las certificaciones siguientes:

«D. Miguel detapí Lovato, Teniente Coronel del Regimiento de infantería de León y Comandante del Cuerpo de Granaderos provinciales: Certifico que conozco y evisto servir asu Maguestad (q.^o Dios le guarde) A D. Alexandro Ledesma y Cisneros capitán de la compañía de Granaderos Provinciales de Soria desde el mes de Mayo próximo pasado astaoi día de la fecha que lo continúa, en cuyo tiempo lo evisto obrar y cumplirentodo loque seaofrecido del Real servicio correspondientes asus obligaciones, y en particular quando el día 7 de Octubre deste presente año en el Campo Realdela Magdalena que seatacó el fuerte llamado tardel Pont, fué destinado de orden del Excelentísimo Señor Marqués delamina conseis compañías de Granaderos comprendida en ellas la referida de Soria para sustener los fusileros de montaña a los enemigos cuyas Alturas tenían fortificadas conseis batallones cuya empresa

conseguí, aunque intentaron desalogarme los enemigos Nolo lograron por el Ardimiento y valor con que obraron dichas compañías resistiendo el fuego pormas de dos oras además del que permaneció después que fué reforzado con otra compañía sin poderlo conseguir aunque en los días ocho y nueve volvieron a atacarnos con mayor número que el día primero y en ellos se halló el referido don Alexando Ledesma con su compañía ocupando las Alturas de nuestra derecha i levi obrar con el mayor valor y conducta animando y esforzando a sus soldados dando'es el exemplo con sus obras y en la retirada del ejército fué nombrado con su compañía y otras para cubrir la retaguardia por la Montaña de la derecha para Oviar qualquiera sorpresa que los enemigos intentasen i en todas ocasiones manifestó su valor y buena conducta por lo q.^o le juzgo acreedor ala honrra y mercedes que su Magestad fuere servido hacerle, y para que conste donde con venga de supedimento doi la presente firmada de mi mano y sellada con el sello de mis

Armas en Montier y Diciembre 5 de 1.743. = Miguel Tappi y lobato. = » El sello obleado.

La siguiente certificación da también idea de su relevante comportamiento, y de las acciones en que se encontró:

«D. Agustín Ahumada y Villalón Cavallero del orden de S.^{ta}tiago y Comendador de la Reina en la misma Orden, Brigadier y Coron. del Reximt.^o de Infantería de Zamora y Comandante de las Comp.^s de Granaderos Provinciales.

Certifico como a D. Alexandro Ledesma Capitán de Granaderos de la Comp.^a Provinz.¹ de Soria lohevisto servir enella, desde el mes de Junio del año de 43 en cuiotpo, se ha allado en la campaña de la turdupon, en la del Condado de Niza, en el abanze a los ataques de Villafranca y Montegroso y rendición de Montalbau y gualm.^{to} ha asistido al abanze del Reducto del Coll de Esta del Sitio de Coní y Batalla de la Madona, y así enlo Expresado como en lo que particularm.^{to} asido empleado loha desempeñado con el maior onor Espírita y aplicación, y para

8

que así conste donde conbenga do la presen.^{te}
en Oreglia a 11 de Abril de 1745=Agustín
de Ahumada=El sello obleado».

Ignórase el sitio y día de su fallecimiento
y por haber emparentado sus descendientes
en el pueblo de Vizmanos, se encuentran en
poder de un familiar, vecino de este pueblo,
los documentos transcritos.

Hermana Josefa de Jesús

Para dar idea del concepto en que fué te-
nida esta virtuosa mujer, religiosa de las
Carmelitas de Soria, en donde vivió y murió
en especial opinión, copiamos la nota que se
halla en el «*Libro de finados*», de aquel con-
vento. Dice así:

«En 3 de octubre de 1765 murió en este
convento entre 4 y 5 de la mañana la her-
mana Josefa de Jesús, natural de Montene-
gro de Cameros, arzobispado de Burgos, con
cincuenta y cinco años de edad y treinta y
ocho de religión, la que gastó en ejercicio de
muchas virtudes, pues nunca se alejaba de

la presencia de Dios; y en el trato del convento, si bien a todas servía caritativamente, parece no era vista ni oída, que con nadie se trataba. En su profesión se esmeraba mucho, pues gastando menos que todas, surtía con exceso, argumento de que Dios aumentaba las cosas en sus manos. Fué muy mortificada, pero sin ser conocida, y sumamente ejercitada en virtudes, pero sin ser singular».

«En su última enfermedad resplandeció su paciencia y conformidad, pues siendo sus dolores intensísimos, estaba muy templada en Dios y sólo sentía la dilación de ir a verle y gozarle; su confianza en la sangre de Jesucristo era muy grande, y, si bien su vida fué muy atribulada con el temor de la cuenta, en sus últimas horas fué tan sosegada, que decía no había de entrar en el Purgatorio por los méritos de Cristo.»

«Fué su muerte en mucha paz y envidiada de las que la asistían. De esta Religiosa y lances dignos de su historia que en su vida el

acontecieron, quedará papel aparte en el archivo de este Convento.»

El Dr. D. Manuel Vicente García de Valdeavellano, Cura Beneficiado de Montenegro y del Claustro de la Real Universidad de Alcalá, dice en su «*Descripción de la villa de Montenegro*» publicada en 1797:

«Habiendo examinado por mí mismo el papel que aquí se refiere, hallo confirmada la opinión de santidad en que fué tenida esta Religiosa dentro y fuera de su convento, absteniéndome empero de copiar las revelaciones que en él se contienen; porque ésto pide mayor autoridad. No debo ocultar, sin embargo, que esta Religiosa nacida en Montenegro y trasplantada por un medio extraordinario a la religión del Carmen descalzo, fué como el grano de mostaza sembrado en el campo fecundo de este religioso instituto, en donde a su imitación han descollado en virtud cuantos religiosos de uno y otro sexo naturales de este pueblo, la han profesado después.»

D. Bernardo de la Torre

Pareciéndonos muy sucintas las noticias que de este personaje dan las crónicas, y, con el fin de encontrar mayores datos para ampliar la biografía, ha dado nuestro empeño resultado negativo, pues el incendio que redujo a cenizas la Casa de Ayuntamiento y Archivo de la villa de Abejar no ha muchos años, impide la facilitación por parte de quien nos hubiera servido de muy buen grado.

Por lo tanto, sólo podemos decir que el cronista Sr. Rioja incluyó entre las personas ilustres en las letras, a D. Bernardo de la Torre, que nació en la villa de Abejar, (1) y

(1) En esta misma villa nació el 20 de julio de 1762 *D. Santiago Abad García*, que, a no haber fallecido tan joven, a los 30 años, Abejar habría podido enorgullecerse con tan excelente patricio. Fué contador del Real Tribunal de Cuentas de la Nueva España, sorprendióle la muerte en la ciudad de México en 1792. Legó 6,000 pesos para la fundación de una escuela de primeras letras.

Sobrino de D. Santiago fué *D. Ignacio Abad*, que

escribió una curiosa historia de la antigua y milagrosa imagen de Nuestra Señora del Camino, que se venera en dicha villa, librito impreso en Pamplona en 1766.

D. Felipe Antonio

Solano y Rodrigo

Los escasísimos datos que hemos logrado reunir acerca de este Prelado, se reducen a los siguientes:

Nació en Castilfrío de la Sierra, de padres hacendosos que se dedicaban además a la ganadería trashumante y poseían fincas en Castilfrío, Aldealseñor, Cuéllar de la Sierra y

desempeñó el cargo de Contador General de la Real Casa de S. S. M. M. y falleció en Madrid. Como personaje cristiano se cita en Abejar a otro hijo, *D. Lorenzo Muriel*, que donó a la iglesia alhajas de gran valor, y, por último, y aunque pertenece al siglo XIX, merece también citarse como de Abejar al filántropo *D. Anselmo de la Orden Barrios*, que nació el 27 de abril de 1811, hijo de Luis y Manuela. Se dedicó al comercio de Sevilla y en Matanzas (Cuba), y en su

Vizmanos; cursó la carrera eclesiástica; fué Chantre de la Iglesia Colegial de San Ildefonso y más tarde Obispo de Ceuta. En sana salud hizo testamento el 13 de abril de 1774 ante el escribano de S. M. en dicho Real sitio de San Ildefonso, conservándose una copia en Vizmanos, además de una carta y cuentas de la venta de lanas que el obispo tenía de sus rebaños. Consta en una carta, que al ser consagrado Obispo le apadrinó el Serenísimo Señor Infante D. Luis de Borbón, y el regalo que le hizo el padrino importó 43.000 reales de vellón.

Sin duda por ser el terreno de Vizmanos muy a propósito para pastear el ganado lanar, debiéronse los padres trasladar por al-

testamento otorgado en 25 de diciembre de 1867, legó fondos para el establecimiento de una escuela de niños y otra de niñas en su villa, con profesores bien retribuídos y abundante material, las que con carácter particular funcionan actualmente. Legó además 4 000 escudos con aplicación al culto divino en la ermita de N.^a S.^a del Camino; otros 2.000 para la iglesia e igual cantidad para los pobres de la localidad.

gún tiempo a este pueblo, pues allí poseyeron una grandísima casa, y, cuando falleció hacia 1788 D. Felipe Antonio, dejó intereses para que se dijera Misa de Alba en Vizmanos, intereses que han desaparecido y que privan a aquellos habitantes de tal beneficio.

Obras de su piedad, filantropía y cariño a su pueblo natal son: la construcción a sus expensas de la grandiosa ermita de Nuestra Señora del Carrascal, y el magnífico órgano que posee la Iglesia parroquial de Castilfrío. (1)

D. Ramón Valiente

Hijo de padres humildes, en cuanto adquirió en la escuela de su pueblo natal, Monte-

(1) El Obispo D. Felipe Antonio tuvo siete u ocho hermanos; citándose en documentos fechados, en 1769 a *Fr. Francisco Javier Solano*, Benedictino; *Dr. D. Juan Antonio Solano*, Canónigo de la Sta. Iglesia Catedral de Segovia, y *D. José Ventura Solano*, Abogado de los Reales Consejos de Madrid, todos naturales del repetido Castilfrío de la Sierra.

negro de Cameros, los conocimientos de la primera enseñanza, marchó a Sevilla, dedicándose al comercio como dependiente y bajo la jefatura de paisanos. Llegado a la mayor edad y ávido de buscar fortuna, cruzó el Atlántico y establecióse en el país de los Trasaltecas, logrando por su laboriosidad la calificación de rico comerciante, y por sus relaciones, influencias y valimiento el importantísimo cargo de *Virrey de México*.

Fundó para su pueblo cuna y en beneficio de la niñez para la instrucción de las primeras letras, una obra pía con el capital de 110.000 ducados, impuestos en la Real Caja de Consolidación, destinando sus réditos de 3.300 reales vellón para sostener un maestro de niños cuya provisión se hacía en el pueblo por concurso de opositores.

Para el régimen y subsistencia de esta obra piadosa, ordenó en el año 1785 sus Constituciones, que fueron aprobadas por el Real y Supremo Consejo de Castilla, previo el dictamen de la Real Sociedad Económica Matritense, cuyos individuos hicieron parti-

cular elogio de obra tan recomendable. (1)

No hemos podido adquirir la fecha del nacimiento ni la defunción del Sr. Valiente.

◌ Fray D. Alonso Carrillo ◌

Natural de la villa de Vinuesa, hijo del linajudo matrimonio formado por D. Juan

(1) Otro hijo de Montenegro de Cameros, también de humilde estirpe, y que consiguió reunir una fortuna inmensa, al morir en Madrid en 1884, siendo banquero en dicha plaza, legó capital suficiente para dotar las escuelas de la localidad con 2.000 pesetas la de niños y 1.500 la de niñas y 250 pesetas al año cada una para material, así que son las de mayor categoría de la provincia.

Este mismo señor, llamado *D. Valentín Montes y Soriano*, instituyó también una Capellanía dotada con 2.500 pesetas; costeó la traída de aguas potables para el pueblo, la construcción de los edificios en que se hallan instaladas las escuelas, e hizo otras muchas mandas y legados que perpetuarán su grata memoria en Montenegro de Cameros, cuyo pueblo se honra justamente al contar entre sus hijos a tan generoso benefactor. Murió en Madrid el 4 de enero de 1884.

Carrillo y D.^a Jerónima de Oviedo. Abrazó la carrera eclesiástica estudiando los primeros años en la Universidad de Santa Catalina de Burgo de Osma y después en el Real Colegio de Santa Cruz de Valladolid, optando por dedicarse a la vida conventual de recién ordenado de presbítero. Nada se sabe de los accidentes de su vida; no obstante, nos han entresacado de su partida de defunción los datos siguientes que en ella constan: «En veinte y tres de agosto de mil setecientos ochenta y quatro murió Fray D. Alonso Carrillo y Oviedo, Illmo. y venerando Baylío de Lora del Río, Caballero del hábito y Gran Cruz del orden de San Juan y Com.^{or} de Zamayón, Paradenas, Casasola y agregados, rezivió tan solamen.^{te} el Sacram.^{to} de la Extrem.ⁿ por no permitir más su acciden.^{te}, siendo su fallezimiento, ala hora de las cinco de la mañana del referido día; no textó y su hermano el Señor D. Juan Carrillo y Oviedo dispuso por su Alma Misa de Cuerpo presente y novena doble con candelillas al ofertorio a estilo de Caballeros, etc.»

«Se enterró en su sepultura dotada en la capilla que fundó su familia al lado del Evangelio. (1)

D. Bernardo Martínez

del Barranco

Pintor de mérito y nombradía. Nació el 21 de agosto de 1738 en las inmediaciones de

(1) Cítanse en este mismo siglo como hijos de tal villa en los poquísimos documentos que aparecen en Vinuesa, a *D. Manuel Carrillo* (1648-1716) Caballero de la orden de Calatrava; a *D. Leandro Joseph Carrillo*, «Theniente Coronel de los R.^s Exércitos; dejó heredero fideicomiso a su tío D. Juan Carrillo, falleció en 7 de diciembre de 1796 y mandó sepultarse en la Capilla mayor de esta Ig.^a y sep.^a dotada al lado del Evangelio;» a *D. Juan Carrillo y Oviedo*, que nació en 1712 y falleció en 5 de febrero de 1793 «fué Colegial mayor de Santa Cruz de Valladolid y Corregidor de capa y espada de Carrión de los Condes y Sahagún; se le enterró en sepultura dotada que su Casa tiene en la Capilla mayor de esta parroquia al lado del Evangelio»; *Juan de la Muedra*, primer indiano de que dan razón los archivos locales; dispuso

Yanguas, y con decidida afición al dibujo, pasó a Madrid siendo muy joven, comenzando en la Corte sus estudios en el difícil arte de Apeles.

En 1765 recorrió Nápoles, Roma y Turín visitando los respectivos Museos y estudiando a los grandes maestros, en particular a

en su testamento otorgado en la Ziudad de la Trinidad de buenos aires en el reyno de Indias en 16 de noviembre de 1761, las mandas de 5.000 pesos con destino al Colegio de Regulares de la expresada Ziudad de Buenos Aires y otros 5.000 para imponerlos y que de su producto se man tuviese papel y demás utensilios necesarios a los niños pobres; 300 de gratificación al maestro si lo admitía la Villa, y 1000 pesos más para la manutención de un maestro de Gramática que enseñase en Vinuesa esta ciencia; 200 para misas, 500 para culto a la Virgen del Pino, 400 misas por cada una de sus tres hermanas; la décima parte de sus bienes para los pobres, otras mandas pías y varios legados y, del remanente, heredera su alma; murió en 6 de maio demil settos sesenta y ocho en Vinuesa; y por último, al Teniente Coronel *Don Jerónimo López* que con su esposa D.^a Manuela Sáenz Rubio donaron en 1786 a la Iglesia el magnífico órgano: fallecieron respectivamente en 1795 en Madrid y Vinuesa.

Correggio. Volvió a España en 1769 y la Real Academia de San Fernando le nombró su individuo de mérito, y entonces fué cuando pintó el retrato de *Carlos III* para el Consulado de Santander, varias *Medallas* y una *Degollación de San Juan Bautista*; son suyos también algunos *dibujos* para una edición del Quijote que publicó la Real Academia en 1788.

Murió Martínez del Barranco en Madrid el año 1791, y su cadáver fué enterrado en la parroquia de San Martín.

Socios de "La Numantina"

Reinando Carlos III, se constituyó en Soria la «*Real Sociedad Económica Numantina*» con estatutos aprobados por el Consejo Supremo de Castilla; institución que fué confirmada por Real Despacho de 19 de diciembre de 1777.

Su fin era remover los obstáculos que se oponían al libre desarrollo de la actividad humana y buscar el desenvolvimiento de

la instrucción, de la beneficencia, de los artes, industria, comercio y agricultura.

Su lema: «*El ocioso para nadie es provechoso*».

Creemos que cuantos formaron en sociedad tan patriótica y de fines tan altruistas, ya como inspiradores, ya como donantes para el desarrollo práctico, merecen la consideración y calificativo de *ilustres*; pues bien sentado quedó su civismo, amor é interés por la *Patria chica*.

En la imposibilidad de biografiar a todos los componentes de *La Numantina*, citaremos los hijos del partido de la capital residentes en Cádiz que se subscribieron con buenas cuotas. (Pasó de 12.000 duros la suma.) Fueron: *D. Miguel Izquierdo, D. Antonio Izquierdo, D. Manuel López Zabala, don Matías García Yusto, D. Tomás del Roscio, D. Rafael Hernández, y D. Miguel Vadillo*, naturales de Cabrejas del Pinar; *D. Román, D. Francisco de Paula, D. Cayetano y don Agustín Izquierdo* (hermanos), y *D. Francisco Xavier de Blasco*, de Soria; *D. Manuel*

Ximénez, D. Pedro Antonio de Alonso, de Vinuesa; *D. Manuel Antonio Alonso y don Francisco Antonio García*, de El Royo; *don Juan José Martínez Aparicio*, de Derroñadas; *D. Martín Jiménez*, de Molinos de Due-ro; *D. Juan Antonio Carazo*, de Salduero; *D. Manuel Díez Catalán*, de Gallinero, y *D. Juan Díez Moreno*, del Cubo de la Sierra.

Para mayor testimonio de que en los pechos sorianos anida el amor a la tierra madre y en ellos tienen asiento la caridad, filantropía, amor a los niños y demás recomendables virtudes, utilizaremos los datos facilitados en los respectivos pueblos donde vieron la luz primera los señores siguientes:

D. Juan Díez Moreno.—Nació en el Cubo de la Sierra el 11 de noviembre de 1697, y, adolescente ya, marchó al comercio, siendo vecino en Cádiz, y desempeñando en dicha ciudad los importantes cargos de Director del Real Pósito de Granos, Regidor electivo y prior del Real Tribunal del Consulado. En el año 1777 construyó a sus expensas la escuela de su pueblo y casa para el maestro,

fijando en ella su escudo que dice: ARMAS DE LOS DIEZ, y otro casi incomprensible por el azote de las aguas; asignando al Profesor una gratificación de diez fanegas de trigo común, que todavía abonan sus familiares por usufructuar ciertas fincas. En 1785 fundó en la parroquia una *Arca de Misericordia* con 300 medias para favorecer a los vecinos pobres; reedificó casi toda la iglesia con su elevada torre; construyó en 1781 la hermosa fuente que lleva su nombre, y es tradición que propuso al vecindario si prefería tener la fuente en la extensa plaza (sirve para era de trillar a todo el pueblo) o cerrar de piedra su gran dehesa, y eligiendo sus coterráneos lo último, quedó alrededor de la finca la piedra necesaria, pues sin concluir de hacer la pared falleció D. Juan. Se ignora cuándo dejó de existir, pero por las fechas se advierte alcanzó edad avanzada.

D. Martín Jiménez. --En Molinos de Duero nació el 15 de noviembre de 1730, y, dedicado al comercio en Cádiz, se distinguió allí por su caridad, llegando también a su pue-

blo natal parte de sus actos de filantropía y fervor religioso. En Cádiz destinó fuertes sumas para fundaciones piadosas y mejoras sociales, y en Molinos, además de estar donando con alguna frecuencia vasos sagrados, ropas para el culto y objetos de valor a la iglesia parroquial, fundó el *Arca de Misericordia* y la *Memoria de Huérfanas*, con buenas dotaciones; y sin duda, por llevar el nombre del Santo titular, al construir a sus expensas el magnífico edificio Casa de Ayuntamiento que llama la atención de cuantos lo contemplan, no sólo por lo muy espacioso, —tiene salón-teatro y salón escuela pública— sino también por su solidez al ser todo de piedra sillar finamente labrada, hizo poner en el frontispicio la escultura de San Martín partiendo la capa, trabajo de mérito tallado en piedra.

D. Martín se conservó siempre soltero y falleció a fines del siglo XVIII.

D. Manuel Antonio Alonso Quintana.—Natural de El Royo, hijo de D. Pedro Alonso. Otorgó testamento en Cádiz, donde tenía co-

mercio, el día 24 de enero de 1767, y ordenó sacar de sus bienes 45.000 reales para que con la renta que produjeran se dotase al maestro de su pueblo natal, dejando Patronos perpétuos a los señores Cura párroco y Alcalde de la localidad, con facultades para elegir al maestro con el beneplácito de los vecinos del pueblo.

Apéndice hasta fin del siglo XVIII

En las diferentes historias y crónicas que hemos consultado, cítanse al escritor *Ambrosio de Morales*, procedente de los linajes 4.º y 9.º de Soria; a *Martel*, autor de la obra manuscrita «*Soria y sus linajes*»; a *Fray Francisco de Marcos*, monje carmelita que en 1690 escribió la «*Vida de San Saturio*, que debió valer más que la de Tutor y Malo, ya que el Ayuntamiento acordó subvencionar la publicación; a *D. Juan Antonio Simón*, hijo de Soria, Cura de Pozuelo de Alarcón (Madrid) que en el siglo XVII escribió dos tomos en folio con el título «*Del Anacoreta canonizado*»;

a *López de Morales*, del linaje 4.º que en 1627 compuso en el pueblo de Las Cuevas un libro titulado: «*Discursos y relación del descubrimiento de los mártires*»; a *Vera Iasis y Villarroel*, que se supone nacido en Soria y fué poeta nada vulgar, gran amigo y biógrafo de Calderón de la Barca; y al autor de la «*Egloga Real*». *Martínez de Yanguas*, considerado como precursor de Lope de Vega y con más títulos poéticos que Lope de Rueda.

En otro orden de ideas aparecen como personajes célebres *D. Juan Hurtado de Mendoza*, Intendente de la Real Chancillería de Granada; *D. Joseph de Torres*, capitán del regimiento de Aragón y gobernador de Cataluña; *Pedro Martín de Soria*, a quien el rey Sancho IV hizo merced para sí y sus sucesores del lugar de Osonilla, por el regalo que aquél le hizo de la famosa espada «*Colada*» del Cid Campeador; *Gutier López* pariente del comunero Padilla que ayudó a la viuda de éste, D.^a María Pacheco, a salir clandestinamente de Toledo disfrazada de labradora con saya, basquiña, calzado de aldeana y con

un viejo sombrero a la cabeza; el licenciado *Bartolomé de Santiago*, Procurador de la Junta en Soria y justiciado después de la derrota de los Comuneros en Vil alar y los capitanes de la Junta soriana *D. Carlos de Arellano*, *D. Juan de Luna*, *D. Juan de Figueroa* y *D. Juan de Mendoza*, comuneros de Soria de alguna nota incluídos en la lista del perdón general otorgado por el Emperador Carlos V (28 de octubre de 1521), y que le valió el sobrenombre de Clementísimo.

Y como elesiásticos consignan a *D. Juan Calderón*, hijo de Soria, que llegó a la dignidad de Penitenciario de Toledo, y dejó escrita una obra en folio sobre varias resoluciones morales; *D. Fernando del Río y Malo* y *D. Francisco Malo y Neyla*, Priors de la Catedral de Osma; a *D. Fernando Padilla*, canónigo prior, hijo de Soria, fundador del colegio de Jesuitas,—hoy Instituto provincial—con el objeto de que se establecieran las enseñanzas de Latín y Retórica, a las que más tarde se agregó una cátedra de Teología Moral; y como filántropos a *D. Gonzalo Gil*

de Miranda, bienhechor y patrono del convento de Santa Clara (después cuartel); a *D. Rodrigo de Morales* y hermana *D.^a Aldara*, fundadores del convento de San Agustín, cuyas ruinas subsisten, y quizá entre ellas esté la celda del ilustre maestro de Teología y príncipe de los poetas españoles Fray Luis de León, como en el convento de la Merced —hoy Hospicio— estuvo la del Comendador el ilustre Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina); y a *D. Juan de Torres y Mendoza*, rico linaje, como interesado por la instrucción, ya que fundó una capellanía para estudiantes.

De los datos que nos han facilitado en los pueblos, resultan: *D. Manuel de Medrano Acebes*, que nació en Quintana Redonda en 1693 y murió en Madrid; fué caballero del hábito de Santiago, donó a la parroquia varias alhajas y el palio y a sus expensas se hizo el altar de la Soledad; *D. Juan Manuel Sanz Herrero*, natural de Villar del Río, Rector jubilado de la Orden Premostratense y Abad del Colegio de San Norberto de Sala-

manca; *Fray José Sáenz*, también de Villar del Río, cé'ebre por su sabiduría, virtudes y, sobre todo, castísima condición; *D Juan Francisco Blázquez*, del mismo Villar, canónigo Lectoral de Ciudad Rodrigo, que, en atención a sus méritos, fué enterrado en la Capilla mayor de esta iglesia; *el Bachiller Jiménez*, natural de La Mata, barrio de Yanguas, Comisario del Santo Oficio, que dejó algunas tierras para la iglesia, y su cuerpo está sepultado en severo sepulcro en la Capilla del Santo Cristo de su pueblo; *D. Santiago Pérez Cano*, natural de Aldealcardo, Licenciado en Sagrada Teología, falleció en 1758, y, por último, su hermano el Teniente Coronel *D Juan Joseph Pérez Cano*, que llegó a ser Cónsul del Real Tribunal del Consulado de México, cuyo nombre y el de su mujer *D.^a Josefa Cerraja*, constan en los altares de la iglesia, obras piadosas suyas con fecha 1784.

SIGLO XIX

Los de Villaseca

Nada menos que *veinticuatro* patriotas fueron vilmente sacrificados en el pueblo de Villaseca de Arciel el 16 de febrero de 1809. Reunidos en él, acudiendo a la proclama de la Junta de Soria y llamados por el canónigo Andino para luchar contra los invasores franceses, cuya impiedad y yugo opresor no podían soportar ni consentir en modo alguno los herederos de los numantinos y del fervor de San Saturio, fueron sorprendidos por fuerza mayor e inmediatamente fusilados, siendo acaso el primero D. Angel Andino, benemérito canónigo de la Colegiata de Soria, cuyo magno patriotismo le condujo a la trágica y honrosa muerte que demuestran las siguientes partidas de defunción:

«En el día 16 de febrero del año 1809, al amanecer de su mañana, fueron sorprendi-

dos en este pueblo por el Comandante francés de la ciudad de Soria, llamado Dorsene, y de orden del Gobernador de la provincia Bronun, con 120 de infantería, y 23 de caballería, 23 soldados de 28 que habían llegado la tarde inmediata anterior, y además don Angel Andino, Canónigo de la Insigne Colegiata de Soria que hacía dos meses permanecía en este pueblo, el que igualmente, que los 23, fué fusilado en la misma mañana a los 200 pasos del pueblo, sin más causa que reputarlos por vergantes. Y para que conste lo firmo en Villaseca y Marzo 14 de 1809= Tomás Pérez=Rubricado.

D. Ángel Andino

«En el día 16 de febrero del año 1809, murió en el Campo del honor y defensa de la Patria D. Angel Andino, Canónigo de la Insigne colegial de San Pedro de la ciudad de Soria; está enterrado en el primer grado de esta Iglesia. Y para que conste lo firmo a 24

de dicho mes y año.—Tomás Pérez—Rubricado».

En los registros parroquiales solamente aparecen inscritas las defunciones de *Ildefonso Chavaler*, natural de Gallinero, soltero e hijo de Manuel Chavaler y de María Gómez, vecinos de dicho pueblo; de *Joseph Andrés*, natural de El Cubo de la Solana e hijo de Dámaso Andrés y Dominica Hernández, vecinos de dicho pueblo, y de *Pablo Herrero*, soltero, natural de Velilla e hijo de Tomás Herrero y de Micaela de la Peña, vecinos de dicho pueblo. Los tres enterrados en el cementerio de la Iglesia de Villaseca».

¡Lástima que no se extendieran también las defunciones de los otros veinte héroes restantes, para conocer los nombres de los que perdieron la vida en defensa de la Patria, y saber de qué pueblos procedían!

D. Gregorio Saldaña

Si los méritos por acciones de guerra adquiridos en el campo de batalla por este be-

nemérito soriano para ostentar el grado y distintivo de Teniente Coronel de los Reales Ejércitos no fueran bastantes para considerarle ilustre defensor de la Patria en la guerra de la Independencia, bastaría la honrosa muerte que recibió de los franceses este Regidor perpétuo y vecino de la ciudad de Soria el día 9 de diciembre de 1810 con otros defensores que, como él, fueron fusilados precisamente en el mismo sitio donde más tarde y en forma análoga perdieron la vida los de la «Junta de Burgos», D. José Ortiz Covarrubias, D. Pedro Gordo, D. Eulogio de Muro y D. José Gregorio Navas, prisioneros en Grado de la división Wandermansein, cuya ejecución tuvo lugar el 2 de abril de 1812.

Dice el Sr. Arjona en «*Recuerdo de Soria*» de 1894:

«El día 8 de noviembre del repetido año doce, atravesó las calles de Soria, una solemne comitiva. Formábanla el Ayuntamiento presidido por el Alcalde D. Vicente García, las autoridades civiles y militares, cabildo

colegial, el pueblo todo de Soria, y una gran muchedumbre venida hasta de los puntos más extremos de la provincia. Dirigióse la comitiva al Campo de Santa Bárbara; paróse junto a la pirámide (1) que se había erigido en el sitio donde antes se alzara la fatídica

(1) En dicha pirámide se leía esta inscripción:
«Los héroes beneméritos de la patria D. Pedro Gordo, cura de Santibáñez, D. Eulogio José Muro y D. José Ortiz Covarrubias, intendente de la provincia de Burgos y vocales todos de la Junta Superior de la misma, y D. José Navas, secretario de aquella intendencia, fieles a Dios y al Rey y a la Nación, fueron aquí alevosamente asesinados por los bárbaros satélites del vil Napoleón el día dos de abril de mil ochocientos doce, cuyas reliquias se trasladaron a la insigne iglesia colegial de esta ciudad el día nueve de noviembre del dicho año, con el aparato religioso, político y marcial que correspondía a su esclarecido mérito, como también el teniente coronel de los Reales ejércitos D. Gregorio Saldaña, vecino y regidor perpétuo de esta ciudad, fué aquí afusilado por los mismos bárbaros el día nueve de diciembre de mil ochocientos diez, y otros defensores de la patria. Y para su eterna memoria, erigió este glorioso monumento la M. N. y L. ciudad de Soria.

horca; descubriéndose los restos de los buenos patricios allí sepultados y colocados en decoroso ataúd, fueron trasladados procesionalmente a la Colegiata, y después de celebradas solemnes honras, se les depositó en el panteón de los Sotomayores.

¡Paz a los héroes! ¡Qué hermoso es morir por la patria, y vivir, después, perdurablemente en la historia.»

D. Leonardo Sicilia

Natural de Montenegro de Cameros, Coronel de tiradores de Cantabria que en la guerra de la Independencia dió su vida por la patria, después de haber sido un modelo de virtudes militares. Al comenzar la guerra de la Independencia era capitán del regimiento de voluntarios de Navarra, habiendo servido provisionalmente en el de Saboya. Se halló en las principales campañas de su tiempo y en ellas recibió una herida. Manifestó siempre aquella firmeza de carácter nacional que tanto brillo ha dado a España;

pero, muy ajeno de espíritu, ambicioso por ascender al mando y a los empleos de que tantos otros se han dejado arrastrar, vivió contento con los pocos grados que en proporción a sus méritos atestiguados en la grande hoja de sus servicios se le confirieron, sin jamás pretender ni menos saltar ninguno. Compañero inseparable del soldado, partía con él sus sueldos para hacerle más llevaderas sus privaciones. En las fatigas y marchas, dejando a la retaguardia sus caballos, era el primero en las filas, dando de este modo ejemplo a sus compañeros y aliento al soldado; todo esto se publicó en su regimiento, en el de Ligeros de Gerona y en el de la Victoria, donde sirvió sucesivamente de Sargento Mayor, Teniente Coronel y Comandante de Batallón. Fué su muerte en 10 de abril de 1814 a los 45 años de edad con 30 de servicio, en la última batalla dada en Tolosa de Francia, y se halló también en las principales acciones de esta guerra, como son: Rioseco, Reinosa, Bilbao, Lugo, Tames, Barcas de Alconeta, Cáceres, Medellín,

sitio de Badajoz, Sevilla, Vitoria, Tolosa de España, paso del Bidasoa, y otras muchas. Los partes oficiales ajenos de toda lisonja, que se han insertado en los papeles publicados, dicen en pocas líneas el concepto que merecía este digno Jefe.

El General español Freire, en el publicado en la *Gaceta extraordinaria de Madrid* del domingo 24 de abril de dicho año, dice estas memorables palabras que valen por mil elogios: «Será siempre sentida en el ejército la pérdida de los Coroneles D. Francisco Javier Balamart, del de Voluntarios de la Corona, y de D. Leonardo Sicilia, del de Tiradores de Cantabria; ambos Jefes eran de los más respetados del ejército por sus virtudes militares, y aun puede decirse que eran un modelo de ellas.

También deben leerse los elogios que el inmortal Wellington, Duque de Ciudad Rodrigo hace en su parte a la Regencia en dicha «*Gaceta*» sobre el ilustre militar soriano.

La serenidad y constancia, dotes que caracterizaron al buen Sicilia, lo mantuvieron

en su posición contra fuerzas desiguales hasta el último extremo; pero, habiendo quedado casi solo con su regimiento y recibida la orden para que se retirara, al subir a un ribazo para reconocer las posiciones, lo atravesó una bala, terminando así su larga carrera militar en el campo del honor, y en la última acción que coronó los esfuerzos gloriosos de España, esfuerzos que hacen una época brillante en los fastos de la Historia moderna, y Montenegro puede gloriarse de haber tenido en ocasión tan crítica un hijo tan recomendable.

D. Antonio Luis Camporredondo

De Villaseca Somera fueron naturales *don Javier Camporredondo*, que llegó a ser General de Brigada y falleció en Alberite (Logroño) donde viven sus hijas y D. Antonio Luis Camporredondo. Este nació en 8 de febrero de 1784. Estudió en el colegio militar de Toledo; en 1810 en la guerra de la Independencia tomó parte en la desgraciada ac-

ción de Las Viñas de Yanguas como Capitán de Granaderos numantinos contra los franceses mandados por el general Roget. Fué Comandante de resguardo de la ciudad de Calahorra.

Cuéntase por sus familiares por tradición, que, estando la ciudad de Soria en poder de los franceses, D. Antonio concibió un plan para conquistarla, y, al efecto, encargó a los pueblos de pinares unas escaleras para asaltar las murallas que más tarde mandó derribar el general Durán. El día de San José, fiesta onomástica de «*Pepe Botellas*», (como llamaban a José Bonaparte) cuando los franceses estaban beodos, sorprendieron los granaderos numantinos al mando de D. Antonio Luis Camporredondo a los centinelas, y de tal modo les infundieron miedo y terror, que huyeron a encerrarse en el castillo. Rehechos en la fortaleza los franceses, sostuvieron nutrido fuego, obligando a los granaderos a refugiarse en trincheras formadas con sacos de lana de las fábricas de Soria. Los primeros que lograron escalar las mura-

llas fueron dos de Santa Cruz de Yanguas, que llevaban en medio al comandante de Villaseca, (1) y éste, en premio de su arrojo, dió a cada uno una onza de oro.

No sabemos si falleció en su pueblo natal, aunque nos aseguran dejó de existir en 1834.

D. Pedro Antonio Diego de Juano

Nació en Villar del Río el año 1767; cursó los estudios de Latín y Humanidades en su mismo pueblo, en un colegio fundado a expensas de D. Francisco de Veas, capitán de Infantería. Fué primero cura párroco de

(1) De Villaseca Somera fué hijo *D. Pedro Miguel Jiménez y García*, que nació el 22 febrero de 1758 y murió el 16 de junio de 1808, siendo canónigo Chantre de la Catedral de Segovia; del inmediato pueblo de Aldealcardo *D. Benardo Salvador González* (1770 a 1835) Prior de Calahorra; y de La Cuesta *D. Enrique del Río*, Penitenciario y después Chantre de Oviedo, legó la casa rectoral de su pueblo dejando muchos bienes para fines piadosos. Murió el 23 de abril de 1806 a los 78 años de edad.

Almoguera y después de Carranque—ambas en la archidiócesis de Toledo—y últimamente de la de San Lorenzo de Madrid. Desempeñó la cátedra de Sagrada Teología del Colegio militar de Alcántara y de la Universidad de Salamanca, fué elegido individuo del Consejo de S. M. y preconizado obispo de Menorca en 25 de julio de 1802; Rector de las actas y constituciones de su iglesia Catedral por autorización de S. S. Pío VI y Comisión de S. M. Carlos IV.

Falleció en Menorca en 1835, y su retrato al óleo con la inscripción de sus cargos se halla en la sacristía de la parroquia de Villar del Río.

D. José Clemente Carnicero

D. José Clemente Carnicero y Torroba, nació en el pueblo de Herreros el 18 de noviembre de 1770; estudió para la carrera sacerdotal y después de ordenado de presbítero, fué oficial del Archivo con honores de Archivero de la Secretaría de Gracia y Jus-

ticia de Indias. Su relevante ilustración está justamente demostrada en las siguientes obras de que fué autor:

<i>La Inquisición justamente restablecida</i>	2 tomos
<i>Nuevo ejército cotidiano</i>	1 >
<i>Historia razonada de los primeros sucesos de la gloriosa Revolución de España</i>	4 >
<i>Templos y división de ánimos</i>	1 >
<i>Napoleón, o el verdadero Quijote de Europa</i>	8 >
<i>El liberalismo convencido</i>	1 >
<i>Memoria sobre el origen del tabaco</i>	1 >

Además, en un *Libro de Ayuntamientos* de cómo se deben reformar las doctrinas escrito por D. Simón Abril, el Sr. Carnicero es autor de *Observaciones y notas* añadidas, y a otro titulado «Carta pastoral» del Illmo. Sr. D. Francisco Valero y Loza, Arzobispo de Toledo, le añadió un *Discurso* sobre la utilidad de su lectura y un *Compendio* de la vida del mismo Arzobispo.

Todos estos libros se encuentran en el Archivo parroquial de Herreros. Dícese que debió ejercer el cargo de Consejero del rey Fernando VII; pero en su pueblo natal no hay datos que lo atestigüen. No se sabe la fecha exacta de su fallecimiento, y se cree vivía aún en 1841.

D. Bernardo Joaquín del Valle

En el año 1780 nació en Santa Cecilia de Yanguas; el Sr. D. Bernardo Joaquín del Valle Navarrete y Carrillo, que llegó a ser director de la Nueva Real compañía de Ganaderos de las provincias de Burgos y Soria; Regidor perpetuo y Alcalde honorario de Soria. Por servicios prestados a la Real Casa, la suya gozaba de inmunidad económica, según se lee en el bonito escudo de armas de la que fué morada suya, y en una de las habitaciones de la misma, existe un magnífico retrato de este personaje. Su muerte debió acaecer hacia 1840.

D. Manuel Cillero e Izquierdo

El día 17 de abril de 1774 nació en Villar del Río; dedicado al ejercicio del sacerdocio, fué Penitenciario primero y después Chantre de la Catedral de Menorca, al par que Mayo domo de su tío el obispo D. Pedro Antonio Diego de Juano. Su ilustración y virtudes le hacían acreedor a más altos merecimientos; pero el cariño, respeto y obediencia que profesaba a su tío, le hicieron consagrar su vida en constante compañía. Amante de su pueblo natal reedificó a sus expensas la ermita de San Jorge habilitándola para el culto que ahora se da a Santa Filomena, representada en bellísima imagen adquirida y pagada por él, y que trajeron sus familiares en 1845 cuando regresaron de Menorca por fallecimiento del señor Cillero; celebrando todo el pueblo una gran fiesta el 16 de enero de 1846, para la inauguración de la ermita, en cuya sacristía

se colocó el retrato de D. Manuel, que allí aparece. (1)

D. Zacarías Monge Martínez

Examinados detendidamente los archivos par oquial y municipal, de ellos sólo resulta un hombre muy digno de que se le considere uno de tantos hombres ilustres de esta provincia, por su extremada religiosidad, filantropía y amor grande por la educación e instrucción de los niños de su pueblo. Este hombre fué D. Zacarías Monge Martínez que nació en Rebollar el 16 de junio de 1771; según refieren algunos ancianos de la localidad, se dedicó desde muy joven al comercio en Sevilla y, debido a su probidad y economía en el constante trabajo de más de 50 años, el Señor premió su laboriosidad con un fuerte capital del que empleó buena parte

(1) Hijo de Villar del Río y contemporáneo del Sr. Cillero fué *D. Mariano Alfaro*, notable profesor de Retórica y Poética del Instituto de Toledo.

en beneficio del pueblo que le vió nacer, pues a su munificencia se debe la restauración de altares en la Iglesia, embellecimiento del templo y donación de los mejores y más ricos ornamentos; costeando la edificación de una escuela junto al atrio de la parroquia y contigua a la misma, creándola con carácter de obra pía, fundación que fué aprobada por S. M. en Real orden de 4 de junio de 1847.

La principal idea del fundador era, que en tal escuela se diese la instrucción en su más amplio límite, y, con el fin de que el maestro estuviese retribuído convenientemente para que no tuviera que dedicarse a otra ocupación que la de la enseñanza en busca de recursos para la subsistencia, adquirió la propiedad de muchas fincas rústicas y alguna urbana, y dedicó de su producto anual *seis mil reales* para la asignación del maestro.

Tan sublime pensamiento quedó defraudado en la práctica por Leyes que no es nuestro objeto criticar; pero al amparo de las

cuales fueron enajenadas las fincas, y la Escuela y el Maestro carecen desde entonces de las rentas a ellos dedicadas por el magnánimo fundador.

A fin de demostrar que D. Zacarías era además muy ilustrado, que razonaba como los grandes filósofos, y que no carecía de conocimientos pedagógicos de la más pura elevación de miras en pró de los niños de Rebollar, merece copiarse el primer párrafo del documento público en que consta la fundación. Dice:

«Así como la ignorancia es la fuente de todos los vicios y errores, la instrucción científico-religiosa lo es de las virtudes morales y cristianas. Persuadido el fundador que subscribe de esta verdad, y deseoso de proporcionar medios necesarios para que la niñez de este pueblo de Rebollar, sean útiles a Dios, a sus semejantes y a sí mismos, juzgo que ningún otro más a propósito, conveniente y necesario que el de crear una Escuela de primeras letras, que, cual semillero fecundo de ciencia y virtud, por la instrucción

que en ella ha de darse, produzca los sabrosos y sazonados frutos que me propongo, en otros tantos católicos verdaderos, padres honrados y súbditos fieles. Consiguiente con este pensamiento como hijo del interés, afecto y estimación que me merecen los vecinos del pueblo en que tuve la inexplicable satisfacción de adquirir el honroso cuanto distinguido título de cristiano, queriendo darles el testimonio más público e indeleble de mi cariñosa predilección, y autorizado competentemente por S. M. (q. D. g.) cuya licencia se halla consignada en una Real orden expedida en 4 de junio del presente año, constituyo, fundo y doto perpetuamente dicha Escuela, con las cláusulas y condiciones siguientes.»

Las cláusulas son dignas del mayor elogio por su buena orientación pedagógica, y las subscribió en 9 de agosto de 1347. D. Zacarías murió en Sevilla a los 83 años de edad.

D. Joaquín Ojuel

Nació en el pueblo de Castilfrío de la Sierra en 1786 y los primeros años de su vida se deslizaron apaciblemente empleados en el estudio de las primeras letras, latinidad, humanidades y francés; cursó tres años de Filosofía en la Universidad de Osma, recibiendo el grado de Bachiller, y estudió la Sagrada Teología en Zaragoza, como alumno del colegio del venerable Palafox, del que por oposición fué nombrado Presidente perpetuo.

En 1808 por defender a su querida patria de las ambiciones de Napoleón, dejó los libros por la espada, y alistándose como voluntario en el batallón de Zaragoza; como sargento segundo, se halló en varias acciones de guerra, hasta que en 1810 cayó prisionero y fué conducido a Francia; intentó fugarse en Nevers y por ello le destinaron a Lille en Flandes, donde se dedicó a enseñar francés a los españoles y castellano a los franceses. Restituído a los cuatro años a España, volvió a estudiar a Osma, recibiendo los gra-

dos de Bachiller, Licenciado y Doctor; regentó por dos años en sustitución la cátedra de Filosofía interinamente, ganándola después por oposición, y nueve años más tarde S. M. el rey D. Fernando VII le nombró profesor de una de las cátedras de Instituciones teológicas. Suprimida la Universidad oxomense de la que fué Rector, explicó Teología en el Seminario Conciliar, donde fué maestro y Vice Rector.

Agraciado con una canongía, fué nombrado Racionero de la Santa Iglesia de Osma. Ecónomo de la mitra por nombramiento del Illmo. Cabildo y Superintendente del Santo Hospital de San Agustín. Como sacerdote observó una conducta ejemplar; tuvo fama de buen predicador y celoso maestro, y lleno de virtudes falleció en el Burgo de Osma el 23 de septiembre de 1854 a los 68 años de edad.

D. Pedro Benito

Campo y Golmayo

Nació en Valdeavellano de Tera el 9 de mayo de 1809. Dedicóse a la carrera eclesiástica y por sus escritos cobró fama de publicista de resonancia. En 1839 dió a luz un folleto «*Deberes del Clero en las próximas elecciones de Diputados a Cortes*»; después colaboró con otros grandes publicistas en la «*Revista de Madrid*» y sus artículos, todos sobre filosofía y religión, acabaron de consolidarle de verdadero sabio.

En 1847 obtuvo por oposición la cátedra de Derecho Canónico de la Universidad Central en la que explicó con té y entusiasmo, y dió comienzo a escribir la obra que le valió justa celebridad «*Instituciones del Derecho canónico*» que ha servido de texto en muchas universidades al terminarla en 1853, y cuya propiedad literaria legó a sus herederos. Por enfermedad renunció aquella cátedra con la que estaba tan encariñado; pero

el Ministro de Gracia y Justicia que conocía sus virtudes y mérito, indicó a la Reina Gobernadora D.^a Isabel II la propuesta a su favor para Obispo de Calahorra y la Calzada, designación que rehusó diciendo que ni su carácter, ni su saber, ni su salud, le permitían aceptar puesto tan dificultoso por las luchas que entre Logroño y Calahorra existían por conseguir el traslado de la Diócesis a la primera población; si bien esta sabia excusa la buscó porque su modestia era incompatible con la elevación a tan sagrado cargo para el que tenía relevantes condiciones y sabiduría. Después el Ministro de Estado le propuso a Su Santidad para Auditor del Tribunal de la Rota, en cuyo alto puesto fué muy considerado y respetado por sus compañeros que admiraban los luminosos dictámenes que emitía en los asuntos que tenía que intervenir y fallar.

Hizo en su pueblo natal una hermosa casa con capilla, en la que con licencia de S. S. celebraba cuando lo tenía por conveniente. Profundísimo sabio y elocuente orador, re-

cuérdanse por los más antiguos de Valdeavellano la bella forma y fondo moral de sus oraciones sagradas cuando subía al púlpito. Al morir, mandó sus casullas y demás ornamentos sacerdotales para la Iglesia parroquial, que las usa solamente en las grandes festividades en memoria de tan esclarecido hijo, y construyó una torre para el reloj público, según manifiesta hermosa lápida de mármol puesta en ella, conteniendo esta inscripción: «Se hizo esta torre y reloj por disposición del Illmo. Sr. D. Pedro Benito Campo y Golmayo y a su costa natural de este pueblo de Valdeavellano. Fué Caballero de la Real orden de Carlos III; fué Catedrático de Jurisprudencia en la Universidad de Madrid y Auditor del Tribunal de la Rota en España». Falleció en 16 de enero de 1860.

D. Francisco de Paula

Jiménez Muñoz

En la casa que lleva el número 4 de la

calle del Medio de Bliccos, nació el 2 de abril de 1807, llamándose Fermín y Margarita sus padres. Huérfano a los siete años, empezó a los diez a estudiar en Almazán, Latín y Humanidades, trasladándose más tarde al Colegio Universidad de Osma en donde obtuvo las mejores notas, una beca de gracia por oposición, y los grados de Clásico en Filosofía y Teología, nombrándole el Claustro para sustituir cátedras en ausencias y enfermedades, haciéndolo por espacio de tres años a satisfacción de aquél. A los veintiún años obtuvo los grados de Bachiller en la Universidad de Zaragoza y el nombramiento para la explicación de la cátedra de Religión, nombrándosele Vicemoderante en la Academia de Teología.

En 1829 ganó por oposición la cátedra de Humanidades que desempeñó hasta el 11 de febrero de 1841 en el que se suprimió el colegio; en 1832 se licenció y doctoró en Sagrada Teología por la Universidad de Valladolid, y explicó Filosofía.

Ecónomo de Bliccos por supresión del co-

legio, volvió pronto a ser llamado para la enseñanza del Seminario, obteniendo mediante votación secreta en 1844 la plaza de Secretario de Cámara y Gobierno de la diócesis de Osma y vacando entonces la silla episcopal, desempeñó interinamente el Gobierno diocesano. En 1845 recibió el título de Notario ordinario del obispado; en 1847 el de Examinador sinodal; en 1848 el de Vicario castrense de Osma, y obtuvo licencia de celebrar, predicar y confesar a personas de ambos sexos en la diócesis de Burgos, Sigüenza y Osma, y en esta última a reservados y religiosas; para bendecir ornamento sy vasos sagrados y para leer libros prohibidos.

En 1851 ganó por oposición la canongía magistral de Salamanca, donde desempeñó también la Secretaría del obispado y la cátedra de Teología durante diez años, siendo además Cancelario, y confería por razón de este empleo, las investiduras de los grados de Licenciado y Doctor en dicha facultad y Cánones. Llamó en Salamanca la atención pública por su elocuencia, y cuando se sabía

que predicaba, la concurrencia de oyentes no podía ser mayor.

En 1861 fué presentado por el Gobierno de S. M., de acuerdo con el Nuncio de Su Santidad, para el obispado de Teruel, preconizado en Roma, y consagrado en la Universidad de Salamanca en 27 de abril de 1862. Hizo su entrada en Teruel el 3 de junio, y allí se distinguió por sus sabias pastorales, sermones y el acierto con que dirigía la diócesis, ejerciendo continuos actos de caridad entre los pobres. En 1864, la Real Academia le eligió para pronunciar la oración fúnebre de D. Miguel de Cervantes Saavedra y demás cultivadores de las letras patrias en la función religiosa que había de celebrarse en el mes de abril, y por este trabajo mereció no sólo el elogio y aplauso de los hombres de letras, sino que se publicase tan magnífico discurso a expensas de la Corporación, y que S. M. le agraciase con la Gran Cruz de Isabel la Católica, además de nombrarle socio correspondiente de la Academia de la Lengua.

Siendo obispo de Teruel le alcanzó la muerte, contribuyendo quizá los disgustos que tuvo que sufrir a consecuencia de los atropellos de septiembre del 68, precisamente porque toda su política se reducía a mantener incólumes los derechos de la Iglesia, y a procurar el bien temporal y eterno de sus diocesanos, que sintieron dolorosamente su muerte.

Falleció a los 62 años de edad el 3 de junio de 1869 enterrándosele por disposición suya debajo de la Virgen del Pilar en la catedral turolense, cubriendo su sepulcro preciosa lápida con inscripción latina. Dispuso la distribución de sus bienes entre la catedral, iglesias pobres y necesitados, a excepción de algunos pequeños legados a sus familiares y como prueba de su amor por las ciencias dejó en Títulos de la Deuda con destino perpétuo a la dotación del maestro de Blicos *una peseta* diaria, hoy a'go reducida por las vicisitudes de la Hacienda pública. Sus libros los distribuyó entre los Seminarios de Teruel y Osma, y en la iglesia de

Blicos se encuentran algunos recuerdos (pendón, urna de Santa Filomena) y el retrato al óleo del eminente Prelado.

D. Julián Sanz del Río

Bien enterado estaría el autor de «El año biográfico para consignar que Sanz del Río, nació en Illescas, provincia de Toledo (1815), cuando vino al mundo el día 14 de marzo de 1814 en Torrearévalo, pueblo de nuestra provincia y partido judicial.

Con los conocimientos de la primera enseñanza marchó a Madrid de edad de doce años y bajo la protección de su tío, cura párroco de la de Santa Cruz, hizo sus primeros estudios en el Seminario, pero no sintiéndose con vocación para la carrera eclesiástica, se hizo abogado; mas como las materias filosóficas eran las que merecían la predilección de su espíritu, dió de lado a los negocios curiales, y, dedicado a la filosofía, se distinguió de tal manera que, habiendo tratado el Gobierno español en 1843 de enviar a Alemania una

persona de reconocida aptitud para que estudiase, y luego diese a conocer entre nosotros los sistemas de filosofía, elaborados en aquel cerebro de Europa eligió para esta comisión a Sanz del Río, pensionándolo por dos años.

En Bruselas conoció al célebre Arhens, infatigable propagandista del sistema de Krausse; dirigióse luego a Heidelberg, donde había dos discípulos directos de aquel filósofo, Roeder y Leonardhi, a cuyas lecciones asistió nuestro compatriota, que poseía también el alemán, habiendo llegado a penetrar en el fondo de aquel sistema, asimilándose, por último, su doctrina y disponiéndose a ser su apóstol en España por hallarse plenamente convencido de su verdad. «Y tal convicción—escribe Sanz del Río—no nace de motivos puramente exteriores, sino que es hija de la conformidad que hay entre aquella doctrina y la que yo encuentro dentro de mí mismo. No han echado raíz en España los sistemas de la filosofía moderna; descansa aquí el espíritu de la tradición histórica,

que le da fabricado, sin trabajo propio, el sistema de las leyes superiores del mundo, por funesta herencia que hemos recibido del servilismo intelectual y político a que estuvimos sujetos, bajo una dominación extranjera, teocrática, inquisitorial, en los tres últimos siglos.»

Regresado a nuestro país y creada por el Gobierno en la facultad de Filosofía y Letras la cátedra de la HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, comenzó a desarrollar su examen por el sistema *armónico*, que tiende a concertar todos los anteriores, sintetizando todo el movimiento de la filosofía contemporánea. Ridiculizado al principio, fué poco a poco haciéndose accesible a las inteligencias más privilegiadas hasta que al fin tuvo la suerte de formar la escuela y de contar en ella hombres como Canalejas (D. Francisco), Salmorón, Giner y otros pensadores profundos. Mas llegó un día en que los gobernantes miraron con recelo la obra realizada por el sabio exp sitor del kraussismo, y le arrojaron de su cátedra (1867) juntamente con otros

ilustres profesores de la Universidad central. La Revolución de septiembre (1868) les volvió a ella y nombró decano de la facultad a Sanz del Río, que no gozó mucho tiempo de este honor, pues descendió a la tumba en 12 de octubre de 1869, considerándosele en vida como el «*Sócrates español*.»

Sus doctrinas celebradas por unos, vituperadas por otros, las dejó consignadas en las siguientes producciones: «*Analítica*», primera parte del sistema de la ciencia, habiendo dejado también algunos apuntes para la «*Sintética*» «*Ideal de la Humanidad*», que él atribuyó modestamente a Krausse, pero del cual solamente tiene el pensamiento general; «*Historia universal de Weber*», traducida, anotada y ampliada por él en muchos puntos y con especialidad en los tocantes a España; «*Filosofía de la muerte*», obra póstuma, ordenada con manuscritos de Sanz del Río, por su discípulo Sr. Sales y Ferré, y las «*Cartas*» dadas a luz por D. Manuel de la Revilla.

En 1906 el alcalde de Torrearévalo, a propuesta del Practicante D. Santiago Hernán-

dez que estimuló al secretario Sr. Pinilla, queriendo perpetuar la memoria del «gran filósofo», se dirigió a los grandes políticos y estadistas que hoy figuran en primera línea, discípulos del Sr. Sanz, y consiguió que el 28 de octubre del año indica lo se colocara en la fachada de la Casa de Ayuntamiento una lápida de mármol costeada por D. Segismundo Moret, D. Gumersindo Azcárate, Giner de los Ríos, etc., etc., en la que *ad pedem literæ* dice: «*En memoria de D. Julián Sanz del Río, filósofo y maestro de la Universidad de Madrid; nació en Torrearévalo el 14 de marzo de 1814 y murió en Madrid el 12 de octubre de 1869.*»

D. Rafael Antonio Viejo

Natural de Camporredondo, pueblo que dista cinco kilómetros de Yanguas fué este distinguido sacerdote que Licenciado en Leyes se hizo notable como abogado; llegó a la dignidad de Arcipreste de la diócesis de Calahorra, Palencia, Pamplona y Vitoria. Su

nacimiento tuvo lugar en 24 de octubre de 1808 y murió el 7 de octubre de 1873. Legó bastante cantidad de dinero a varios hospitales, ropas para muchas iglesias y para limosnas a los pobres. Sus restos mortales fueron inhumados en el Camposanto de Yanguas. (1)

D Anacleto Ruiz de Almarza

Hijo de acomodados labradores, nació en el pueblo de su segundo apellido el día 13 de julio de 1817. Estudió Gramática y Filosofía en el Burgo de O-ma y Medicina y Cirujía en las facultades de Zaragoza y Madrid. Obtuvo la licenciatura de Medicina en 9 de agosto de 1842. En 2 de julio de 1858 se licenció en Cirujía médica en la Universidad Central, con lo cual adquirió la necesaria aptitud para el desempeño de ciertos cargos

(1) Natural de Yanguas fué *D. José Sáenz de Camporredondo*, varón de extraordinaria cultura; se dedicó al sacerdocio y fué doctor en Sagrada Teología.

del Estado concernientes a su profesión; así que el 13 del mismo mes y año fué nombrado Médico auxiliar del cuerpo de Sanidad militar con destino al Hospital militar de Zaragoza, en el cual permaneció hasta 1861 en que, vuelto a Soria, ejerció su profesión en el pueblo de su naturaleza, en tierra de San Pedro Manrique y Yanguas. El 22 de noviembre de 1865 fué nombrado por oposición rigurosa, Médico del Hospital de Santa Isabel de Soria, en el que continuó hasta su fallecimiento acaecido en 22 de septiembre de 1877.

Estaba condecorado con la Cruz de segunda clase de la Orden civil de Beneficencia. El notable estudio de la *Pelagra* que le valió pasar como autoridad indiscutible entre los españoles y respetable entre los extranjeros; debió publicarse desde 1866 a 1870 puesto que ya L. Príncipe la cita por aquellos años, y como prueba de los méritos de Ruiz de Almarza, fundadas en él están las lecciones orales del catedrático de San Carlos D. Tomás Santero, describiendo en tres

fases o períodos la especie morbosa, fases que nuestro paisano puso de relieve combatiendo en su monografía teorías absurdas sobre el origen y desenvolvimiento del llamado *mal de la rosa* y por la que dermatólogos y alienistas conocen las comprobaciones de nuestro paisano. El trabajo de Ruiz de Almarza, útil a su patria, fué un servicio prestado a la humanidad y con el que la tierra que le vió nacer resulta honrada; traspasó los estrechos límites del regionalismo y hasta los de la nacionalidad, colocando al autor a enviñable altura. ¡Lástima que esté agotada la edición de tal obra!

D. Marcelino Juano y Rodrigo

En 26 de octubre de 1837 nació D. Marcelino Juano y Rodrigo, en el pueblecito de Camporredondo; dedicado al sacerdocio, obtuvo el grado de Licenciado en Derecho civil y canónico, fué Profesor en el Seminario de Osma y después canónigo de Plasencia, Pamplona y Toledo. Poseía bastantes cono-

cimientos, considerándosele como una autoridad en materia teológica, y aun se distinguió más por sus virtudes y amor a los pobres, para quienes fueron la mayor parte de sus bienes. Legó también varias limosnas a la parroquia del Arciprestazgo de Yanguas; obra de dichas limosnas son el bonito enverjado y precioso pavimento de la de Santa María. Falleció el 8 de enero de 1880 y sus restos mortales descansan en el cementerio de la Villa de Yanguas.

D. Baldomero Gaspar Serrano

Nació en Yanguas el 27 de febrero de 1851; estudió el Bachillerato en el Instituto de Soria y cursó algún año de Sagrada Teología, mas luego prefirió la carrera de Farmacia que terminó en breve tiempo en aquellos años de la Revolución de septiembre, desempeñando como tal Licenciado la plaza del partido yangüés; era tan aficionado al estudio y su constancia por adquirir conocimientos tal, que siguió privadamente los estudios

para la carrera del Derecho en la que se licenció con la nota de *Sobresaliente*, siendo después el abogado consultor y fiel con-eje-ro de toda su región natal. Era de vasto talento y muy amante de su pueblo, y cuando se preparaba a opositar a la judicatura y disponía a respirar otro ambiente más extenso, le sorprendió la muerte en 15 de junio de 1888. Su cuerpo yace en el panteón de familia de la ermita del Humilladero, propiedad de dichos Gaspares.

D. Benito Calahorra Pinilla

Nació en Valdeavellano de Tera el día 3 de abril de 1818, en cuyo pueblo desempeñaba su padre el partido de farmacia. Recibió el grado de Bachiller en 18 de octubre de 1836, y en 10 de julio de 1840 el de Licenciado en la mencionada facultad de Farmacia estableciéndose en Soria. Regentó la clase de Física y nociones de Química del Instituto desde 3 de abril de 1847; la de elementos de Historia Natural, desde 30 de

abril de 1851; fué sustituto de la Cátedra de Matemáticas; encargado de la estación meteorológica como Catedrático de Física, por Real orden de 1.º de enero de 1855 y de la enseñanza de Física aplicada a las Artes que desempeñó; vocal de la Junta de Instrucción pública; de la Junta de Sanidad; de la de Agricultura, Industria fabril y Comercio, socio corresponsal de la Academia de Bellas Artes de San Fernando; por tres veces Vice-Director del Instituto soriano y otras veces Director, desempeñando por espacio de muchos años la cátedra de Elementos de Física y Química; su vida profesional duró 52 años.

Fué autor del «*Programa explicado de Física*» «*Elementos de Química*», que ilustrados con láminas y grabados forman un tomo de 375 páginas y sirvieron en dicho Instituto provincial de Soria y otros similares para texto, por eso se conocen dos ediciones.

Falleció el Sr. Calahorra el 11 de marzo de 1889.

D. Francisco Pérez Rioja

En Soria nació el año 1816; estudió Latinitud y Filosofía en los colegios de la Universidad de Osma y de San Agustín de Soria, en la misma cátedra donde explicaron en 1573 el príncipe de los poetas místicos Fr. Luis de León. Por causas de la Guerra civil renunció a seguir la carrera eclesiástica, y, respondiendo a los deseos del Ayuntamiento soriano, se alistó en el Batallón de voluntarios llegando al grado de capitán de Cazadores; pero pasadas las turbulencias, e inclinado mucho más a las letras que a las armas, entró de lleno en la vida pública de nuestra capital, donde fué Alcalde de Barrio, Jurado de Cuadrilla, Concejal, Primer teniente de Alcalde, Vocal de la Junta de Enseñanza, Juez municipal, Presidente de la Junta de Agricultura, de la del Censo, de la de Sanidad, de Seguros mútuos contra incendios, Diputado provincial, Presidente de la Diputación, Gobernador civil interino, y

Censor y Dictante de la importante Sociedad Económica Numantina.

Fué comisionado por la Diputación para asistir en la Corte al acto de promulgar la Constitución en 4 de junio de 1869; socio fundador del Casino de Numancia y de la Junta gestora de ferrocarriles de Soria con Aguirre y Saavedra, y no queriendo desempeñar más cargos, renunció al de Alcalde de Soria por Real orden.

Dedicado al periodismo, fundó *El Avisador Numantino*, *La Voz de los Municipios* y más tarde *El Avisador Soriano*. Como director y propietario, como Decano de la Prensa soriana todos saben cuánto hizo por Soria y su provincia este liberal del progreso de buena fé; las columnas ocupadas con sus escritos revelan sus bellos y patrióticos sentimientos. Sus campañas, jamás personales demuestran que solo prosiguió la prosperidad de su país; la dirección-redacción de su periódico era el Centro-tertulia donde Aguirre, Capdet, la Orden, Tovar, Navarro, García Aguado, García Zornoza, D. Eduardo

Saavedra, Arnau, Ramos y tantos otros buenos sorianos, proponían, discutían y aprobaban, llevando después al terreno práctico cuanto en pró de Soria supieron hacer aquellos hijos de la región.

No tuvo ambiciones humanas y sí una acrisolada conciencia; vivió de su trabajo honrado, supo severamente educar a sus hijos, fué modelo de esposos y de honrados ciudadanos, y murió pobre y tranquilo en Soria el día 1.º de abril de 1889, de edad de 73 años.

D. Buenaventura Martínez

En la calle de la Amargura del pueblo de Villar del Río, casa número 2, nació el 7 de septiembre de 1823; hizo en su mismo pueblo los primeros estudios, llegando a ser preceptor de Latín y Humanidades; con él estudiaron y él enseñó a muchos señores que han ocupado puestos importantes en la magistratura y en la política. Fué Capellán de Misa de Alba en su pueblo; regentó también

la parroquia de N.^a S.^a del Vado de dicho Villar desde 1871 a 1875; fué ecónomo de la colegiata de Roa; Penitenciario del Real Colegio de N.^a S.^a de Loreto en Madrid, y Teniente Limosnero Mayor de la Reina doña Isabel II. Poseía los títulos de Licenciado en ambos derechos.

Murió el 13 de junio de 1889 en su pueblo natal hallándose veraneando, pues su residencia y domicilio lo tenía en Madrid con el cargo de Primer asistente en el Oratorio de la Casa Real, que desempeñó en el reinado de D. Alfonso XIII y durante los primeros años de la Regencia de D.^a María Cristina de Hapsburgo y Lorena.

Escribió algunas obras en prosa y verso, siendo las más notables: «*Veritas et caritas*», de la Sede de Madrid; «*Misa nueva de Santa Teresa de Jesús*», que dedicó a la Reina Regente; «*Tercer centenario de Santa Teresa de Jesús*», dedicado a S. A. R. la Infanta doña Isabel de Borbón; «*Conversión milagrosa de los judíos de Mallorca*», y otras.

Hizo algunos beneficios a su pueblo y lu-

gares circunvecinos, y a su influencia se debe el que la «Zona de Yanguas» (1) que siempre perteneció al juzgado y partido de Agreda, se haya agregado al de Soria, con lo que, entre otras ventajas, encuentran las de menor distancia y mejores vías de comunicación.

D. Ramón Hyllón Martínez

En Soria nació el 31 de Agosto de 1816 y falleció en la misma ciudad el 27 de enero de 1893.

Abrazó la carrera del Magisterio con verdadera vocación, y después de titulado, em-

(1) Del no muy distante pueblo de Los Campos resultan naturales el bizarro Coronel *D. José Felipe Arnedo* que fué Gobernador de Tondo (Islas Filipinas,) donante de preciosos vasos sagrados para la iglesia local, y su sobrino *D. Gregorio Fernández de Arnedo*, notable abogado fallecido no ha muchos años y *don Andrés Fernández Martínez del Prado*, Comandante del arma de Infantería con meritoria hoja de servicios por acciones de guerra y fallecido en Soria hacia el 1895.

pezó en la práctica por ser auxiliar de la escuela de niños que en Soria dirigió D. Ze-
nón Jiménez, hasta el año 1842 que pasó a
ser maestro de Narros, en cuyo pueblo ejer-
ció durante dos años solamente, por haberle
nombrado la «Junta de Amigos del País» de
Soria, maestro de la escuela de párvulos crea-
da por dicha sociedad, y para imponerse en
los procedimientos fræbelianos estuvo en Ma-
drid practicando con el célebre profesor Virrio.

Al extinguirse dicha Junta de Amigos se
hizo cargo de tal escuela el Ayuntamiento
de la ciudad confirmando en el empleo al se-
ñor Ayllón, y concediéndole por auxiliar a
su ilustrada y competente esposa D.^a Vicen-
ta Santamaría. Las excelentes notas obteni-
das en oposiciones para escuela de párvulos
de Madrid y Barcelona, revelan la profundi-
dad científica que poseía en materia pedagó-
gica, en la que podía considerársele genuino
pestalozzista.

Ejerció con éxito muy favorable por más
de cuarenta años, llegando a ser uno de los
maestros españoles más distinguidos por su

celo y laboriosidad. Fué substituído en 1889 y jubilado pocos años después, recibiendo del Ayuntamiento y como recuerdo a sus buenos servicios, de regalo, un hermoso ejemplar de «La Biblia».

Por su modestia y gran bondad de carácter le querían de corazón cuantos le conocían y trataron; prueba de ello el haber dado el nombre de «Plaza de D. Ramón Ayllón» a la antigua Plaza del Carmen, y el homenaje tributado a su memoria por discípulos y admiradores que por subscripción costearon el sencillo mausoleo que conserva sus restos en el cementerio católico soriano.

D. Ricardo López y López

Así se llamó uno de los hombres más ilustres de su país, uno de sus más grandes escritores y de sus políticos más consecuentes. Nació en Soria el 7 de febrero de 1844; siendo todavía un niño, comenzó a dar galanas muestras de su talento como escritor, y de su atrevimiento y decisión como político,

puesto que en el único periódico que se publicaba en Soria, aparecieron sus primeros ensayos literarios que revelaban al que fué después distinguido periodista, y supo sublevar a los trabajadores de la línea férrea de Arcos, al grito de ¡Viva la libertad!

En el periodismo alcanzó reputación de hábil e inteligente, en la literatura de correcto, castizo é inspirado, y en la política, de consecuente, a prueba de persecuciones y penalidades.

Redactor de *La Discusión* y *El Pueblo*; director de *El Porvenir* y entre nosotros de *El Radical* y *El Radicalismo*; corresponsal de gran número de periódicos americanos y de no pocos españoles en París y en Ginebra, sus escritos siempre eran leídos con avidez y con delicia. Su carrera política fué tan breve como brillante. Secretario del Gobierno civil de Soria a raíz de la Revolución del 68, ocupó igual puesto después en Alicante y Sevilla, siendo nombrado el año 72, cuando él apenas contaba treinta, Gobernador de Teruel. Reelegido para aquel cargo a petición

de la provincia entera el año 73; fué después promovido a la Secretaría del Gobierno de Madrid, en la que le cogieron los sucesos del 3 de enero como Gobernador interino por enfermedad del propietario.

La restauración del 74 llevó a Ricardo López a la emigración, y en ella vivió al lado de nuestro ilustre paisano D. Manuel Ruiz Zorrilla, al que sirvió de Secretario y profesó siempre un cariño entrañable y adhesión sin límites, que éste premiaba dispensándole su más absoluta confianza.

Republicano revolucionario, por la revolución y la república trabajó con fé insuperable, con constancia a toda prueba en París, Ginebra, Badajoz, Madrid y Barcelona y hasta en nuestra provincia, por lo que fué preso en Soria y el general Narváez decretó su deportación como peligroso y revolucionario a Chafarinas.

Escribió algunas obras dramáticas *La Conjuración de Soria*, sobre asuntos del reinado de D. Alfonso el Sabio; una famosa *Historia de Costa Rica*; alguna novela por sí solo y en

colaboración con otros notables escritores. Hijo amantísimo de Soria, ni en sus días más prósperos ni en los más desgraciados, se olvidó de ella ni de los sorianos.

Falleció el 4 de marzo de 1884 pobre y olvidado. Su ciudad cuna tiene el honor de guardar los restos del periodista notable, del literato de talento, del político consecuente del escritor eximio, del hijo amantísimo del país.

D. Patricio González y González

Nació en Valdeavellano de Tera (1) en 6 de diciembre de 1820; estudió con muchísimo aprovechamiento la carrera de Leyes,

(1) Naturales de Valdeavellano resultan D. MAXIMO PEDRO GARCIA TIERNO, nacido en 1866; ganó por oposición una beca en el Seminario del Burgo, y disputada entre filósofos y teólogos cuando él contaba diez y seis años de edad una cátedra de 2.º de Latín; fué Bibliotecario del Seminario; explicó Historia de España, Gramática Castellana y Retórica, y llevado del sueño de las ambiciones, cambió la ca-

siendo el del Partido del Burgo de Osma el primer Juzgado de primera instancia que desempeñó.

Reconocidas por los habitantes del Burgo y pueblos que componía el partido las relevantes dotes de ilustración y patriotismo que le adornaban, lo mandaron a las Cortes como Diputado nacional, a cuyo empeño no supo negarse, mas no llevándole sus inclinaciones al terreno de la política, terminada

rrera eclesiástica por la de Leyes, licenciándose en dos años! desempeñando al par un modesto destino en el ministerio de Fomento. Murió días después de licenciarse a los 24 años de edad, dejando a su pueblo con el deseo de verle figurar entre los eminentes por su esclarecido talento; y D. ANDRES CALVO GOMEZ (1853-1901) que empezó por ser Maestro de certificado de aptitud en Añavieja, y de quien se recuerdan aún las brillantes oposiciones que hizo en Sevilla para obtener la escuela n.º 1 de Jerez de la Frontera, colaboró en muchos periódicos sobre cuestiones pedagógicas, era considerado como profundísimo gramático y calígrafo, y ganada por oposición una cátedra en la Normal de Gerona, murió joven aún, en esta población el 21 de julio, perdiendo España uno de sus mejores profesores.

aquella, se dedicó por completo a los trabajos forenses, y de ascenso en ascenso y de triunfo en triunfo, llegó a desempeñar la Presidencia de una de las secciones del Tribunal Supremo. Murió en Madrid el año 1895.

D. Enrique Calahorra de la Orden

Nació en Soria el 15 de julio de 1850, cursando los estudios de segunda enseñanza con notable aprovechamiento en el Instituto de esta ciudad; trasladóse luego a Madrid para estudiar las carreras de Ciencias y de Farmacia, que terminó con todas las notas de Sobresaliente, obteniendo por unanimidad el premio extraordinario de la Licenciatura y Doctorado en ambas facultades. Fué propuesto para desempeñar interinamente una cátedra en la Universidad Central, y a los veintiséis años de edad ganó tras reñidas oposiciones la plaza de Catedrático de Mineralogía de Santiago de Galicia, publicando al poco tiempo una obra titulada *Las pie-*

dras de construcción y de adorno que mereció grandes elogios por su erudición.

Mediante concurso de traslado, pasó el 1885 a desempeñar en la Universidad de Barcelona la cátedra de Botánica, dando a la publicidad varios opúsculos sobre dicha asignatura. En diversas épocas obtuvo honoríficas distinciones, en los Juegos florales celebrados en Calatayud, y consiguiendo asimismo varios premios por sus trabajos descriptivos. Falleció en la ciudad Condal el año 1898 a los 48 de edad, cuando se hallaba componiendo una obra extensísima de Botánica.

D. Nicolás Rabal y Díez

D. Celestino Lázaro Adradas en «*Recuerdo de Soria*» de 1892, dice: ¿Quién es Nicolás Rabal?

«Todos sus paisanos lo conocen, y además le conoce todo el mundo que sabe leer y tiene afición, buen gusto literario y regular cultura. Rabal es un prototipo soriano. Sería inútil o por lo menos muy difícil encontrar

un modelo mejor acabado de hombres de ciencia y soriano por añadidura: ilustración, bondad, modestía, sencillez, cariño, abnegación, desinterés, laboriosidad... todo lo reúne. Mentira parece que dentro de un cuerpo como el suyo, en que la estética y la solidez andan tan deshilvanadas, se proteja una alma hermosa y tan enérgica, y, sin embargo, así sucede.

»Para los hombres de saber, Rabal es un sabio; para las gentes que le conocían personalmente un hombre angelical, «un hombre de bien a carta cabal» como se dice entre nosotros; para el vulgo que lo mira, a vista de pájaro... cualquier cosa, uno del montón; un agente de apremios, un maestro mal retribuido; un espía del gobierno, que anda de pueblo en pueblo, caballero en un pollino maltrecho, que todo lo observa y todo lo escudriña y toma notas y saca fotografías, quizá para denunciar y poner a pública subasta alguna propiedad comunal; un amolanchín... que por todo esto pasa el insigne escritor y catedrático en sus frecuentes excursiones por

la provincia para escribir sobre el terreno, desenterrándola, la historia de la misma.

»Hijo de un médico ilustre, recibió la primera educación del que fué cura párroco del Espino, Dr. D. Francisco Antonio Martínez, persona de tan excepcional y sólida instrucción, que le explicaba ya por el método objetivo el moderno de hoy, la Geografía, la Historia Natural y otras ciencias, traduciéndole cuantas inscripciones antiguas encontraban en monumentos célebres, como las ruinas de San Juan de Duero, de San Lázaro, de San Polo, etc.; explicándole de paso la historia antigua y de la Independencia, de la cual había sido testigo ocular, con lo que nuestro Rabal se fué encariñando con el estudio de las Humanidades. Cuando recibió el título de Bachiller en Artes y el de Teología en el Burgo de Osma, pasó a Madrid a concluir esta carrera, simultaneándola con la de Filosofía y Letras, en las que tuvo de profesores a los sabios maestros Sres. Canalejas (D. Francisco de P.), Castro, Castelar, Salmerón, Sanz del Río y otros, y precisamente por el con-

traste de las opiniones de sus maestros, se despertó en él un eclecticismo favorable para los estudios históricos, que con tanta constancia y lucimiento ha cultivado después. Terminadas las carreras de Teología y Letras, obtuvo la cátedra de Retórica y Poética del Instituto de Soria, y desde este momento se dedicó a la historia.

» Como sucede a todos los varones ilustres, a Rabal le sobró tiempo para todo: estudiaba, explicaba, tomaba parte en las discusiones científicas de la Ilustración Numantina y del Casino de Numancia; organizó las famosas veladas literarias y los conciertos de dicho Casino, del cual era Presidente; construyó el teatro, donde se pusieron en escena, además de producciones escogidas de nuestros mejores poetas, dos suyas; y finalmente, fué premiado en dos concursos públicos consecutivos.

» Engolfóse con estos nuevos triunfos en el estudio de la Historia y no ha perdonado medio alguno por difícil y costoso que fuera, para buscar la verdad, bebiendo siempre en

la fuente y gastando todo su haber en viajes a Madrid, a Simancas, y a la provincia de Soria, para estudiar sus monumentos y recoger sus tradiciones, sin dejar archivo que no revolviese, ni viejo a quien no consultase.

»Es tarea fácil coger unas cuartillas de papel y escribir estas impresiones; pero para reunir los datos que Nicolás Rabal ha reunido, se necesita tener, además de las cualidades morales de que hemos hecho mención, un valor cívico de primera fuerza y una constancia que no tendrá muchos imitadores, en atención a que su salud general está y estuvo siempre en ruina, apenas come, digiere poco y mal, no ve casi lo necesario para conducirse, necesita tener quien le lea y le escriba, no sabe ni tiene fuerzas para sostenerse a caballo en un dócil pollino, y lo ha hecho todo en época de vacaciones, sin robar a sus discípulos un solo día de clase...

»A este precio ha pagado Nicolás Rabal su amor a la ciencia, a la enseñanza y a su provincia, obteniendo como única recompensa, la recompensa moral honrosísima de que su His-

ROBIA DE SORIA y su nombre figuran al lado de las producciones científicas y de los nombres más ilustres de la generación presente.

»Lo menos que podemos y debemos hacer los que no hemos tenido la fortuna de venir con aptitudes para llegar a las alturas que han alcanzado nuestros citados paisanos y entre ellos Nicolás Rabal, es hacer público alarde de sus merecimientos, perfumándonos por contacto con el delicado aroma que exhalan sus flores inmortales.

»¡Honor eterno a Soria y a sus ilustres hijos! ¡Loor a Nicolás Rabal!»

* * *

Para completar la biografía añadiremos a estos datos escritos cuando él vivía, que nació en el pueblo de Cirujales del Río el día 10 de marzo de 1840 siendo sus padres don Pedro Celestino Rabal y D.^a Celestina Diez, que se licenció en Valencia el año 1862 de Teología y en Madrid se doctoró el 1864 de Filosofía y Letras; que ganó por oposición la cátedra de Latín en el Instituto de Tudela,

de donde en el mismo año 1865, se trasladó a la de Retórica y Poética de Soria, desempeñándola sin interrupción hasta su muerte acaecida el 28 de septiembre de 1898.

Escribió y publicó entre otras, las siguientes obras:

MANUSCRITAS

«El lacayo», (juguete cómico); «La venta del Monte», «La Institutriz», «Las clases sociales», «La ermita de San Saturio (comedias), y «Los artesanos», (zarzuela).

«La víspera del Centenario de Calderón de la Barca», «Conferencia literaria sobre los orígenes del Teatro Español», «Cuadros de costumbres populares de la Edad Media sacadas de la literatura del siglo xiv», (Conferencias).

Exposición del poema, titulado «La danza de la muerte»; «Resúmen de los trabajos llevados a cabo en la enseñanza del Dibujo de la Constancia en el curso de 1879 a 80»; «Conferencia pronunciada en el Ateneo de Numancia sobre el estudio crítico de los bai-

les populares y de sociedad», «Discurso inaugural de las veladas en el Casino de Numancia», 1880; «Idem en la Escuela de Artes y Oficios de 1887 a 88»; «Soria», su presente, su pasado y su porvenir, considerados no sólo históricamente, sino también con relación a los intereses materiales, (premio del Certamen literario de Soria en 1880); «Tirso de Molina», su vida y análisis crítico de sus obras, (premio en el Certamen literario de Soria en 1881) y muchas más sobre historia de Soria.

OBRAS PUBLICADAS

- 1.^a «Memoria acerca de algunas antigüedades de la provincia de Soria».
- 2.^a «Informe sobre el Mosáico de Ucero».
- 3.^a «Informe sobre las ruinas de Ter-mancia».
- 4.^a «Informe sobre una inscripción de Chavaler, procedente de Numancia. (Boletín de la R. A. de Historia, años 1885 y 1886)».
- 5.^a Conferencia agrícola sobre prados ar-

tificiales dada en el salón de actos del Instituto en 1879 («El Deber»).

6.^a «Discurso con motivo del segundo centenario de D. Pedro Calderón de la Barca».

7.^a «Soria en la Exposición histórico-europea y en la de Chicago».

8.^a «Recuerdos de la Sierra». — «El patio de las comedias» — «Nuestra Señora del Puerto». — «Los gremios». — «Constituciones sinodales del obispado de Osma». — «Prisión de los Príncipes hijos de Francisco I de Francia en Berlanga, escritos para «Recuerdo de Soria» en diferentes años.

9.^a «Elementos de Literatura General», un tomo, (1878.)

10. «Historia de Soria y su provincia» (Barcelona 1882); un tomo, y

11. «Retórica y Poética» (1887), un tomo.

Apéndice al siglo XIX

Entre los muchos hijos de Soria y su partido que merecen citarse por su ilustración y patriotismo, recordamos a D. SEVERO AGUIRRE Y GÓMEZ, hijo de la capital, Catedrático

de Derecho en la Universidad de Zaragoza y autor del *Prontuario alfabético y cronológico de las leyes y resoluciones no recopiladas hasta 1792*; D. ROMÁN DE LA ORDEN LENGUAS, jurisconsulto y político muy distinguido, cuya nota dominante era su amor a Soria; nació en ella el 9 de agosto de 1882 y murió en 6 de marzo de 1876; D. MODESTO CAPDET, abogado y Secretario del Gobierno civil, liberal neto alfonsino, soñador en pró de las cosas sorianas; D. LORENZO RAMOS, médico, amante de la libertad, por cuyas ideas democráticas fué desterrado, cultivador de las bellas letras; D. CIPRIANO PÉREZ RIOJA, D. JOAQUIN AGUIRRE, D. MIGUEL UZURIAGA y tantos otros defensores entusiastas de la Patria chica; la poetisa soriana D.^a FILOMENA BRIEVA D. JULIÁN ENRIQUE RUEDA Y ALICANTE, catedrático de Física y Secretario del Instituto provincial, cuyas notables y doctrinales Memorias de curso le dieron fama de ilustrado; colaborador en *Recuerdo de Soria*, *El Avisador*, *El Progreso* y en otros periódicos republicanos, murió en Soria el 2 de

marzo de 1895 a los cuarenta y seis años de edad; D CONRADO MAESTRE, notable médico especialista en enfermedades de la niñez y escritor de cosas sorianas; D FRANCISCO BENITO DELGADO, natural de Valdeavellano de Tera, hacendado, con bastante ilustración, Presidente de la Diputación provincial, a quien se debe el descubrimiento de la estación prehistórica de Valdegeña, murió en Soria; D. BASILIO DE LA ORDEN OÑATE, hermano político del anterior, natural de Gómara, republicano, Diputado a Cortes y Senador por Soria, otro defensor de las cosas provinciales; y como protectores de los niños y favorecedores de los necesitados, D. FRANCISCO MARTINEZ LARRAD, natural de Vinuesa, falleció en el Puerto de Santa María (Cádiz), en 13 de diciembre de 1849, dejando dos casas sitas en Jerez de la Frontera en favor de la escuela de los niños de su pueblo natal; otras dos sitas en Cádiz, para la de niñas; un legado de 200.000 reales en el caso de que no fueran suficientes las casas a cubrir dotaciones decoradas para los Profesores; un legado

de cuatro prados y *un millón doscientos mil reales* en favor del Hospitalillo visontino, con otras mandas benéficas para Hospitales e Inclusa, cuyas herencias están aún en litigio; D. JUAN BRIEVA MURIEL, también de Vinuesa, donó 6.000 duros a las escuelas públicas en 1878, por lo que sus herederos remiten anualmente 1.500 pesetas al Ayuntamiento, que las aplica para atenciones de primera enseñanza; D. ANDRÉS CARRASCOSA DE LA CUESTA, que nació en Salduero el 30 de noviembre de 1814 y murió en Sevilla sobre el año 1894; minero en California, hizo a sus expensas el local de la escuela de su pueblo y donó 40.000 pesetas ordenando que se aplique el producto a aumentar el sueldo del maestro como atención preferente, y en mejoras de la Iglesia y calles públicas; D. DOMINGO BENITO, hijo de Sotillo del Rincón, que asociado a sus hermanos D. Felipe, don Pío y D. Manuel, ricos comerciantes argentinos, mandaron construir la escuela de niños para donarla a su pueblo, dejando don Domingo al morir en Londres, 200 Libras es-

terlinas para las escuelas y 400 para la Iglesia, con cantidades de importancia para los hospitales de Madrid, Almazán y Soria, más 1.000 pesetas para el pueblo en que nació en 1833; D. TOMÁS JIMÉNEZ BLASCO, Canónigo de la Arzobispal de Sevilla, nació en Sotillo del Rincón el año 1815; fué siempre el paño de lágrimas para los pobres, y al morir legó toda su fortuna (24.507 pesetas y 35 céntimos), para con otros donativos de los vecinos de su pueblo, construir el nuevo templo parroquial que hoy tienen; y D. EZEQUIEL TEJERO ALMENDÁRIZ, hijo de Dombellas, se dedicó a agente de los Ayuntamientos de Soria y Habilitado de los maestros, siendo por sus muchas influencias una verdadera potencia en la defensa de los intereses comunales; por cariño entrañable a su pueblo, mandó edificar el local-escuela y casa para el maestro, consiguiendo que el Estado la subvencionara hasta 1.250 pesetas de sueldo y fuese regentada por maestro Normal, pero que las disposiciones vigentes han derogado, quedando equiparada a sus similares incomple-

tas. D. Ezequiel murió en Soria lleno de simpatías.

SIGLO XX

D. Antonio Pérez de la Mata

Nació en Castilfrío de la Sierra en 13 de junio de 1842 de cuyo pueblo y partido era cirujano su padre; adquiridos los conocimientos de la primera enseñanza estudió en Logroño, Calahorra y más tarde en Zaragoza, obteniendo en la Universidad CesarAugustana en 1826 el grado de Bachiller en Artes; en 1864 el de Bachiller en Filosofía y Letras; en 1869 hizo los ejercicios para el grado de Licenciado, y en 1870 se graduó de Doctor en la mencionada facultad, consiguiendo en todos ellos la calificación de *Sobresaliente*.

Inclinándose por la carrera eclesiástica y conforme a la Real orden de 29 de septiem-

bre de 1858, incorporó en la Universidad Central los cinco primeros años de Teología que aprobó en el Seminario de Zaragoza con nota de *Meritísimus*, obteniendo el bachillerato en 1865 como Sobresaliente; con igual nota cursó Derecho canónico y Disciplina eclesiástica, así como los años 6.º y 7.º de Teología antes de 1870. Ordenóse de presbítero a título de Cátedra de Latinidad en Calahorra en 1868, con dispensa de interstición y obtuvo licencias para celebrar, confesar y predicar en las diócesis de Sevilla, Calahorra, Calzada y Osma.

Fué catedrático de Psicología, Lógica, Ética, Retórica y Poética en el Colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero; sustituyó la cátedra de Perfección de Latín y Elementos generales de Literatura del Instituto de Tudela; catedrático de Latinidad y Humanidades del seminario de Calahorra; Profesor de Religión y Moral de la Normal de Navarra, Secretario y Director del Instituto de Soria; Juez de Tribunal de oposiciones a cátedras de Retórica y Poética de los institu-

tos de León, Gijón, Canarias, Osma y Las Palmas, ejerciendo de Secretario.

En 1873 hizo oposiciones a las cátedras de Psicología, Lógica y Ética de Vergara, Játiva y otros puntos, mereciendo el mejor juicio de todos los señores del Tribunal tanto por la extensión y profundidad de sus conocimientos, como por su recto criterio y privilegiado talento; sintiendo no poder agradecerle con plaza por haber renunciado sus derechos a excusa de haber obtenido la cátedra análoga en el Instituto de Soria por oposición.

Al poco tiempo y previa oposición, ganó una canongía de la Santa Iglesia Colegial de Soria; desempeñando ambos cargos con celo y laboriosidad ejemplares; baste decir que hasta poco antes de morir y hallándose prostrado en cama, hacía llamar a sus discípulos a su casa y en el lecho les explicaba.

Escribió dos folletos cuando menos: *Existencia y profundidad del alma humana*, publicado en 1864, y sobre la *Soberanía Nacional*, también impreso; buenos artículos, como

«Artistas, pastores y doctores», y su aprecia-
dísima METAFÍSICA GENERAL, admirada en
Alemania, país de los grandes filósofos y pen-
sadores, obra que merece figurar como de
las más distinguidas para estudio y consulta.
En sus publicaciones, discursos, explicacio-
nes, panegíricos y escritos, se distinguió Pé-
rez de la Mata como gran pensador, orador
elocuente, polemista certero y fecundo lite-
rato.

El día 1.º de octubre de 1910, por inicia-
tiva de D. Manuel H. Ayuso, discípulo del
Sr. Mata, tuvo lugar el homenaje tributado
por Soria al filósofo insigne, y de los discurs-
os pronunciados en aquel merecido acto, en-
tresacamos: «En esta tierra española y en
este rincón de Castilla, hubo un hombre que
realizó la hazaña de escribir una obra meta-
física. Yo ignoro cual fué la vida privada de
aquel hombre que se llamó Antonio Pérez
de la Mata, pero estoy seguro que fué una
vida humilde, porque arrojó una semilla de
enseñanza a trueque de que fuera dispersa-
da por los aires.

»Conocedor profundo de la filosofía kantiana, puso todo su empeño en resolver los problemas que el autor de la «*Critica de la razón pura*» dejaba planteados; continuó luchando con los filósofos de todas las escuelas, escolásticos, spencerianos y kraussistas, llamando a estos últimos panteístas primero y psicologistas después.

»Resolvió el problema dinámico del movimiento continuo fijándose en los astros; inició la ciencia positiva, causando una revolución en la ciencia filosófica.

»Aquel hombre, en fin, que era un sacerdote casi atrabiliario, pequeño, cuyo rostro se confundía con el traje talar, tenía una facilidad de palabra que encantaba; pasaba por político militante, fué un conquistador moderno; llevó a las Universidades alemanas un arsenal de ideas brillantísimas, y ha hecho a Soria más notable porque fué su cuna, que por haber sido el teatro de la epopeya numantina.»

También escribió sobre la cuadratura del círculo.



»En lápida marmórea descubierta el día del homenaje y que aparece en la casa número 7 de la calle Real de Soria que ya lleva su nombre, se hace constar el año de la defunción de Pérez de la Mata, pues copiada literalmente, dice así la inscripción: «Aquí murió Antonio Pérez de la Mata, filósofo insigne, 1842-1900».

◌ D. Víctor Arnau ◌

Los datos que poseemos acerca de este personaje se reducen a los consignados en «*Recuerdo de Soria*» de 1906, en el que se lee: Don Víctor Arnau fué un soriano ilustre, que falleció en junio de 1902, habiendo ocupado puesto tan elevado como el de Subsecretario de Gracia y Justicia. Fué Diputado a Cortes por la provincia en varias legislaturas, y como valioso hombre de ciencia llegó a ser Rector de la Universidad de Barcelona y después Catedrático de la Universidad Central.

D. Antonio Pérez Rioja

Nació en Soria en 1839; desde muy niño comenzó sus pasos en el periodismo y la literatura, colaborando con D. Manuel del Palacio en *El Avisador Numantino* desde su fundación. Su primera producción fué la narración histórica *La Puerta del Postigo* y el aplauso público alentó al incipiente periodista.

En 1864 se representó en el viejo Coliseo soriano «*Amor es triunfo*», y no fué pequeño el triunfo que obtuvo con su primer obrilla dramática. Después publicó la leyenda histórica «*Joanes de Urbietta*»; en 1865 su primer obra literaria «*La Lira del Duero*» poesías sentidas que repitieron varios periódicos; «*Guerra de Africa*», de la que mucho después se repetía entre los sorianos una estrofa que decía:

Marchemos castellanos,
a la sangrienta lid, etc.

Marchó a Madrid para formar parte de la redacción de varios diarios, como *La Políti-*

ca, *Sucesos Madrileños* y la primitiva *Correspondencia de España*, y yendo con don Antonio Trueba a Bilbao fundaron entre los dos el primer periódico diario de aquella capital, titulado *El Irut Kabac*. Volvió a Madrid y con Manuel del Palacio y Eusebio Blasco fundó la revista literaria *La Sociedad*.

En el año 1866 escribió en Soria «*El Romancero de Numancia*», obrita recomendada por altas personalidades como D. Juan Eugenio Hartzenbusch y se tomaron ejemplares para la Biblioteca Nacional; formó parte en 1867 de la empresa editorial Rubio y Compañía para publicar la primer CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA, encargándole a él la de la PROVINCIA DE SORIA; dió después a la imprenta obritas como LA TIERRA PROMETIDA, EL SIGLO XIX y «*Antigüedades sorianas*»: fundó la publicación semanal festiva *Diógenes* y la revista ilustrada *La Vida Madrileña*, y en un paso rápido por Soria y en una noche del helado invierno, escribió el apropósito teatral «*A Soria por todo*», obri-

lla aplaudidísima durante larga temporada por el público soriano.

Marchando en 1898 a la Habana, escribió allí dos libros: «*Los Yankees en Cuba*» y la «*Tragedia de América*» a raíz del desastre colonial, y regresado a la Patria delicado de salud, escribió «*Los Pueblos Nuevos*» (Transwal y Orange) que no llegó a publicar; escribió infinidad de artículos para la prensa diaria entre los que sobresalen «*Numancia*» y «*San Juan de Duero*»; trató con Gustavo Adolfo Becquer de crear en Soria un Museo provincial; y a él deben la esposa e hijos de Becquer la realización de la empresa por subscripción entre literatos y periodistas madrileños, de costear la primera edición de las «*Obras de Becquer*» para su viuda y huérfanos.

Residió luego Rioja en París, Bayona y Biarritz, mandando continuas «*Cartas abiertas*» a *La Epoca* y creó la revista *España y América*.

Respecto a los cargos públicos que desempeñó el ilustre Cronista de Soria, diremos

que, de muy joven y en reñida oposición, ganó la plaza de oficial primero de Estadística, llegando más tarde a Jefe de Fomento sirviendo en comisión en Lisboa, fué Secretario de algunos Gobiernos civiles; cronista del general Serrano en la Guerra del Norte; fué uno de los Secretarios del ministro Camacho durante sus famosos proyectos de Hacienda, ejerciendo a la vez el de Jefe en el Negociado de la Prensa. En la Habana fué Administrador de Hacienda, siéndolo antes del Pinar del Río, y, como Académico de la Historia, formó parte de la Comisión oficial para recoger los restos de Cristóbal Colón, que yacían en la Catedral de La Habana, y regresó a España custodiando tan sacrosantas cenizas, que quedaron en Sevilla.

Regresó Rioja de Cuba en 1899 sin fortuna pecuniaria, pero sí con un galardón grande y hermoso; el de ser de los últimos repatriados, y que las generaciones conozcan que su pluma estuvo dispuesta a la defensa de Soria, por lo que merece el honroso y justo título de soriano ilustre.

No tuvo la suerte de morir en Soria ni de que el Camposanto soriano conserve sus cenizas; pues dejó de existir en Cáceres el 6 de noviembre de 1902 a los 63 años de edad.

D. Bernardo Robles

Natural de Soria e hijo de humilde familia, marchó como Tenedor de Libros a Lisboa, llegando a ocupar la dirección de una acreditadísima sociedad financiera, logrando con su constancia y laboriosidad a reunir una considerable fortuna. Muy amante de su pueblo, tuvo como verdadero filántropo un rasgo de hermoso patriotismo legando al Ayuntamiento *cincuenta acciones* del Banco de Portugal, cuya renta por indicación suya se aplica a ocho premios en metálico de cien pesetas aproximadamente (cuatro para niños y otros cuatro para niñas de las escuelas) y creación de dos Auxiliarias en las Escuelas elementales de la capital con 500 pesetas de sueldo cada una.

Soria, siendo alcalde D. José Morales Es-

teras, puso el nombre de «*Bernardo Robles*» a la antigua Plaza de Teatinos, y la Sociedad Casino de Numancia celebró una brillante velada cuando se recibió en la capital al donante.

En 19 de diciembre de 1905, la Corporación municipal, presidida por el actual señor Alcalde D. Mariano Vicén Cuartero, habiendo fallecido el Sr. Robles en Lisboa, dedicó a su grata memoria solemnes exequias en la Insigne Iglesia Colegial.

D. Lorenzo Aguirre y Luis

Hijo de D. Simón Aguirre, representante que fué de Soria en las Cortes de 1833 y de D.^a Paula Luis; nació en esta ciudad el 14 de noviembre de 1819. Siendo muy joven tomó el título de abogado y abrió su estudio en Soria el 25 de abril de 1845. Fué Secretario y Censor de la Sociedad Económica; Fiscal de Hacienda en 1847; Censor del Teatro en el mismo año; Catedrático de Historia y de Geografía por oposición en Vitoria, pasan-

do luego a Madrid como comisionado especial designado por el Gobierno para informar acerca de las modificaciones convenientes en la legislación administrativa en 1851; Alcalde de Soria en diferentes veces; Notario del Tribunal eclesiástico de Osma; Promotor fiscal interino varios años; Secretario del Gobierno civil en 1854; Comisionado especial para informar acerca de las reformas necesarias en el ramo de minas; Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Soria; Caballero de la Real orden de Carlos III, por consecuencia de sus servicios desempeñando gratis el Juzgado de primera instancia; Vocal y Vicepresidente del Consejo provincial; Diputado de la provincia por el partido de Medinaceli y Vocal letrado de la Comisión permanente; Juez de Paz y municipal; Liquidador del impuesto hipotecario; Comisario regio para la inspección de la Agricultura en la provincia; Abogado de la Beneficencia; Registrador interino y sustituto de la propiedad; Magistrado suplente de la Audiencia de Soria; Asesor del M. I. Ayun.

tamiento; Socio correspondiente de la Academia Heráldica italiana de Pisa; idem de la Real Academia de la Historia; idem de la de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso; Vicepresidente de la Diputación y Vice de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos; idem de la Comisión provincial de Estadística, etc. etc., y hay que añadir a esta interminable lista de cargos y de títulos el de HIJO PREDILECTO de la provincia y más que nada, el de Presidente de la Junta gestora de ferrocarriles cuya campaña es digna del mayor elogio.

Como periodista, desde que en el año 1843 en unión de sus íntimos D. Víctor Arnau, D. Modesto Capdet, D. Víctor Núñez y otros fundó y dirigió el *Correo de Soria* perteneciendo en Madrid a la famosa redacción de *La España*, puede decirse que no dejó de colaborar en ningún periódico de los muchos que se han creado en Soria, siendo su predilección el hablar de asuntos sorianos, sobre cosas de Soria y de su provincia, de sus monumentos, de sus necesidades; por lo que

bien merece se le cuente en el número de cronistas regionales. Como literato, lleno de entusiasmo, describe en libros, en periódicos y en revistas, cuanto de noble y bueno encierra el Pueblo en que vió la luz, con una erudición, con una galanura que encanta; su literatura es tierna, dulce, melancólica, avallorada siempre con las galas de su mucho saber y de sus vastísimos conocimientos.

Como amante de su país, nadie mejor podrá evidenciarlo que estas palabras por él repetidas: «Porque volveré al país donde nací, porque moriré en él y me prestará su sombra el blanco y sonoro campanario de la iglesia donde vertieron sobre la frente de mis padres y la mía el agua santa del Bautismo, quiero repose la envoltura de mi alma en el cementerio de esa ciudad adorada».

Murió el 3 de diciembre de 1903. Soria ha puesto el nombre de *Plaza de Lorenzo Aguirre* a la que antes se denominaba del *Conde de Gómara*.

D. Pedro Alfaro

En Diustes nació el día 13 de julio de 1831 y se distingió en vida por su caridad y filantropía para con su pueblo y amor a la enseñanza primaria; pues además de muchos actos benéficos y de protección a Diustes, construyó a sus expensas la escuela pública de ambos sexos y la Casa Consistorial en 1892. En agradecimiento, el Ayuntamiento de aquella época cambió el nombre de la calle del Tésito donde se instaló el edificio, por el de *Plaza de Pedro Alfaro*.

Consiguió del Gobierno la subvención anual de 850 pesetas para la dotación del maestro, que, unidas a las 400 que tenía de consignación, sumaban un haber de 1.250, exigiendo título Normal; pero cesó la subvención cuando fueron elevadas las escuelas de ínfimo sueldo a 500 pesetas, en cuya categoría quedó tal escuela. El Sr. Alfaro falleció en Madrid el 17 de diciembre de 1904.

D. Vicente Herrero Salamanca

Nació en Soria el 27 de octubre de 1849; terminó su carrera de Ingeniero Agrónomo cuando tenía aún no diecisiete años; de la brillantez de sus estudios podrán dar fé sus numerosos condiscípulos, y siendo él nacido de cuna tan humilde como honrada, avaloran sus méritos el que la Diputación provincial lo pensionase y le otorgara 500 pesetas para el título de Ingeniero, rasgos que jamás supo olvidar ni dejar de agradecer aquel corazón a su vez generoso y grande, aquel espíritu sereno y elevado.

Practicó deslindes y amojonamientos de términos municipales pacificando querellas y recibiendo muchos votos de gracias por su celo y acertado desempeño antes de ser nombrado Secretario de la Junta provincial de Agricultura de Soria; le otorgaron gracias y dedicaron comunicaciones laudatorias el Consejo provincial de Agricultura y Comisión permanente de Pósitos, así como la Diputación provincial por sus conferencias

agrícolas en los pueblos, sus informes sobre obras de Agricultura, proyectos de jardines y extinción de la langosta en Valonsadero.

Fué a Málaga a extinguir la plaga filoxérica, recibiendo más de sesenta votos de gracias de Ayuntamientos y Corporaciones, y viendo la ciudad de Málaga en él al hombre de ciencia que atajó mal tan grave para aquellas regiones, le declaró Corresponsal de la Sociedad de Ciencias naturales malagueña.

Instaló en Soria un Museo agronómico provincial con máquinas, aparatos, semillas, etcétera; fué individuo de la Junta de Beneficencia, Jefe de Pósitos y ascendido a Madrid, fué agraciado con el título de Caballero de la Orden de Carlos III, y propuesto muchas veces para recompensas de distintas Cruces que por modestia nunca quiso aceptar; se complacía mucho con el título de Socio de mérito de la de Labradores de Soria y de la Cámara de Comercio soriana; individuo de la Comisión en el Congreso social Hispano-Americano, Secretario de la Comisión de Soria; de la Exposición de ganados; de la Jun-

ta del Censo; Auxiliar de la cátedra de Filosofía en la Escuela Central de Agricultura; de la Comisión por el Ayuntamiento de Soria para el abastecimiento de aguas a la capital; desempeñó durante nueve años y medio la cátedra de Agricultura en el Instituto soriano y por espacio de tres la de Historia Natural; en Madrid, Vocal de la Comisión que redactó el Reglamento de Policía sanitaria de animales domésticos; Jefe del Negociado de Agricultura del Ministerio y Subdirector interino de este ramo; Vocal de una Comisión de la Cámara Agrícola Madrileña para un concurso sobre obreros y máquinas agrícolas; Vicepresidente de la Asociación de Ingenieros agrónomos; Presidente—desde su fundación—del Montepío por él creado; Presidente del Tribunal de oposiciones a plazas de Ayudantes del servicio agronómico y redactor del Reglamento de Pósitos. Todo esto prueba que D. Vicente Herrero Salamanca era persona de relevantes méritos.

Falleció en Madrid de 57 años de edad el 7 de abril de 1906, y en las listas fi-

jadas en su casa durante la enfermedad que le llevó al sepulcro, aparecen firmas de ministros, exministros, directores, grandes hombres, académicos que le admiraban, así como de modestos industriales, obreros y paisanos que veneraban al ilustre soriano.

D. Carlos Rodríguez Mierno

Hijo del maes'ro de primeras letras don Vicente Rodríguez, nació en Sotillo del Rincón el día dos de noviembre de 1829. Estudió como fámulo en el Seminario Conciliar del Burgo de Osma, donde se ordenó, y cuando el Illmo. Sr D. Vicente Horcos fué desterrado a Canarias en 1885 por el Gobierno, no abandonó a su prelado ni quiso retornar a la Patria hasta que no regresó su obispo. Al fallecimiento del Sr! Horcos en 1861, fué nombrado Secretario del Gobierno eclesiástico, Sede vacante. Obtuvo, previa oposición, las cátedras de 2.º de Matemáticas y Física; hizo oposiciones a la Magistralía del Burgo teniendo por contrincante al Sr. Sancha y

Hervás, que llegó a ser Primado de las Españas, resultando agraciado un tercero. Ganó en 1862 por oposición el cargo de Magistral en Sigüenza, y puede decirse que fué maestro queridísimo de casi todos los actuales sacerdotes de aquella diócesis. S. S. León XIII le nombró Misionero Apostólico; fué individuo de la Real Academia de la Historia y Predicador de S. M. Dícese que más de una vez fué consultado para concederle una Mitra, a lo que siempre se opuso, pues estaba encariñado con su cargo, y sólo como medio de descanso se avino cuando cumplió setenta años a que le nombrasen Chantre de la misma catedral, en cuya dignidad falleció el 16 de noviembre de 1906. Orador sagrado, elocuente, muy locuaz en su trato y divertido, sus amores eran para su familia y su *Valle*; venía a pasar en él todos los veranos, residiendo en Valdeavellano de Tera, de donde eran sus padres, se crió él y habitan sus hermanas, de quienes fué constante protector. Hizo una casa en la que todos cabían, como lo anunciaba el letrero que se lee en el dintel

de la puerta: «Carolus Rodríguez Tierno Canónicus magistralis seguntinis sibi et amici.»

D. Bonifacio Monge Sanz

Nació en Soria el 5 de junio de 1847; hizo los estudios del Bachillerato en el Instituto y después de licenciarse y doctorarse en la Facultad de Farmacia se estableció en Soria, logrando en su profesión un nombre inolvidable citado con respeto en revistas y periódicos profesionales; sus productos químicos fueron premiados en varios concursos, sus trabajos científicos en públicos Certámenes y en Congresos farmacéuticos se le apreciaba como uno de los más distinguidos; en las revistas profesionales se disputaba su colaboración y prestigiosa firma.

Republicano posibilista por convicción, su ídolo fué D. Emilio Castelar; hombre cultísimo, buscaba la evolución republicana sin derramar sangre, sino mediante lucha del convencimiento. Era un orador elocuentísi-

mo; su palabra brillante, castiza, intencionada, convencía a los que le escuchaban y hería de muerte a sus adversarios; de vivo y claro ingenio, de prodigiosa memoria, sereno y tranquilo en medio de su decir fogoso, tenía condiciones de grande polemista.

Escritor culto y correcto, contaba por cientos sus artículos literarios y políticos, colaborando en todos los periódicos de Soria; fundó con D. Juan José García y D. Pascual Pérez Rioja (1) el «*Recuerdo de Soria*»; sus campañas en *El Deber* y *La Democracia* estaban inspiradas en el cariño a la causa republicana y en su santo amor hacia Soria, no habiendo empresa generosa, ni noble iniciativa en pró de su ciudad, que no encontrara un Monge decidido; ahí está su «*Memoria sobre*

(1) Otro fundador de *Recuerdo de Soria* fué el ilustrado Jefe de Telégrafos D. BONIFACIO SANZ DE PABLOS hijo de la capital, y amante de su provincia; escritor distinguido, cuyos artículos ledan fama por su sorianismo, mereciendo ser premiados sus hermosos ROMANCES de cosas de la Tierra en Certámenes literarios.

las condiciones higiénicas de Soria» que procuró aumentar, así como los centros de enseñanza y hasta la reforma de las costumbres como demandan los tiempos modernos. No era menor su amor como español; así que en su artículo necrológico debido a la pluma de un cultísimo escritor, se le considera a Monge «hijo ilustre de esta tierra, político consecuente y honrado, orador elocuente, escritor cultísimo y cariñoso amigo».

Falleció a los 63 años de edad en Soria, el día 22 de enero de 1909.

D. Juan José García y García

En el año 1841 nació en Soria; hizo su carrera militar inteligentemente llegando de muy joven a Capitán; luchó en el Puente de Alcolea y en la Guerra carlista del Norte; fué de los oficiales que a las órdenes del general Pavía intervino en la memorable jornada de las Cortes; sus cruces y sus méritos de guerra abonan que obtuvo con alto honor la graduación de General de Brigada; fué

Gobernador militar de la provincia; individuo de la Real Academia de la Historia; de la Comisión científica de excavaciones en las ruínas de Numancia; correspondiente de la Real Academia de San Fernando, Secretario de la Comisión provincial de Monumentos históricos; Presidente constante de la Sociedad de militares pasivos, etc, etc.

Soriano ilustre por su brillante carrera, por sus méritos, por su talento y por sus aptitudes en las artes y en la literatura, fué un espíritu de superioridad que con inquietudes en la juventud y grandes reflexiones en la madurez, dedicó su vida a los ideales de altura y amor regional, que Soria y la provincia tienen que agradecer al soriano de corazón hermoso e inteligencia abierta a las nobles pasiones que no encajan bien en los estrechos moldes de la bandería política ni en las ruindades del caciquismo.

Con pluma acerada y viriles acentos, supo en la Prensa de Soria fastigar las malas causas, siguiendo el camino recto que atrae las simpatías; defender a los ricos Pinares a cu-

ya región profesaba entrañable amor sirviéndole de residencia al retirarse de la vida activa su granja *El Plantío* en el término de Vinuesa.

Periodista y escritor de altos vuelos, empezó por colaborar en *El Sátiro* en 1868; constantemente en *Noticiero de Soria*; dirigió con D. Bonifacio Monge, D. Pascual P. Rioja y D. Mariano Granados el *Recuerdo de Soria*, donde resaltan sus artículos y poesías siempre sobre cosas que al país afectasen; escribió en la mayoría de los periódicos que han existido, dando siempre la nota de su vivo gracejo, de sus alientos en pró de la tierra-cuna y de una alteza de miras en cuanto se relacionaba con el solar numantino.

En 1906 publicó la obrita titulada «*La Laguna negra*» que es una bellísima descripción del paisaje.

Entre las condecoraciones que poseía, figuran las de Caballero de la Gran Cruz de la Orden del Mérito militar y Placa de la Real y militar de San Hermenegildo y otras por méritos de guerra.

Falleció en Soria el día 18 de abril del año 1911.

D. Silvestre Morroba Hortal

El Avisador Numantino en su número 3.072, nos da la biografía de este buen soriano, al publicar la necrología de quien nació en Vinuesa el 31 de diciembre de 1834. Dice así:

«Ha fallecido en Madrid a las seis de la tarde del 23 de los corrientes (mayo de 1911) de edad de 77 años, y bien puede decirse que con la muerte de este filántropo visontino— que resulta una sensible pérdida en nuestra España por lo necesitada que está de ciudadanos preclaros,—la provincia de Soria tiene ya un patricio menos; Vinuesa carece de uno de sus más esclarecidos y bondadosos hijos; los pobres se ven privados de un protector de caridad inagotable, la enseñanza deja de contar con un benefactor sin segundo, y los niños de las escuelas que sostenía lloran a un verdadero padre.

Fué el primero de Vinuesa que en el pasado siglo, dejando los patrios lares y cumplidos 20 años de edad, emigró a la República Argentina, donde empezó a ocuparse en trabajos serviles, hasta que fortuna, constancia y honradez le abrieron horizonte en el terreno comercial.

Llamó a sus hermanos, y, juntos los tres, consiguieron dejar en aquellas regiones tan bien orlado el apellido *Torroba*, que allá se pronuncia con veneración, respeto y cariño; díganlo las muchas casas de negocio que llevan tal nombre por gratitud, ya que les son deudas de patrocinio. D. Silvestre y los suyos llevaron allá muchos sorianos, los protegieron, fueron verdaderos padres para sus coterráneos; muchos les deben el cimiento del bienestar que ellos y sus familias disfrutaban actualmente.

Al fallecimiento de su virtuosa esposa, retornó D. Silvestre a la Patria definitivamente con su única hija, que perdió también de 15 años, y, huérfano del cariño de sus dos seres más afectos, se dedicó a practicar el bien

como siempre, por la satisfacción que resulta en ser útil a sus semejantes. En toda desgracia nacional y aun mundial pudiéramos decir, en cualquier necesidad provincial, en infortunios locales de Vinuesa y particulares de sus paisanos, solícita acudía la bondadosa mano de D. Silvestre a remediar, o cuando menos a aminorar el mal mediante la mejor de las virtudes, LA CARIDAD; pero practicada como encargó Jesucristo; *Cuando des limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace la derecha*; nunca viudas menesterosas, ancianos desvalidos, huérfanos por socorrer, ni enfermos necesitados, supieron el origen del auxilio al recibirlo: era la única advertencia al encargado suyo.

El mismo se convirtió en maestro, pues todos los años se llevaba con que para recadero un niño pobre de Vinuesa al cesar su veraneo, perfeccionaba su educación e instrucción para el comercio, y, costeándole el pasaje, los mandaba allende los mares. ¡Cuántos le deberán el importe del boleto y la colocación en buena casa! ¡Cuántos niños se

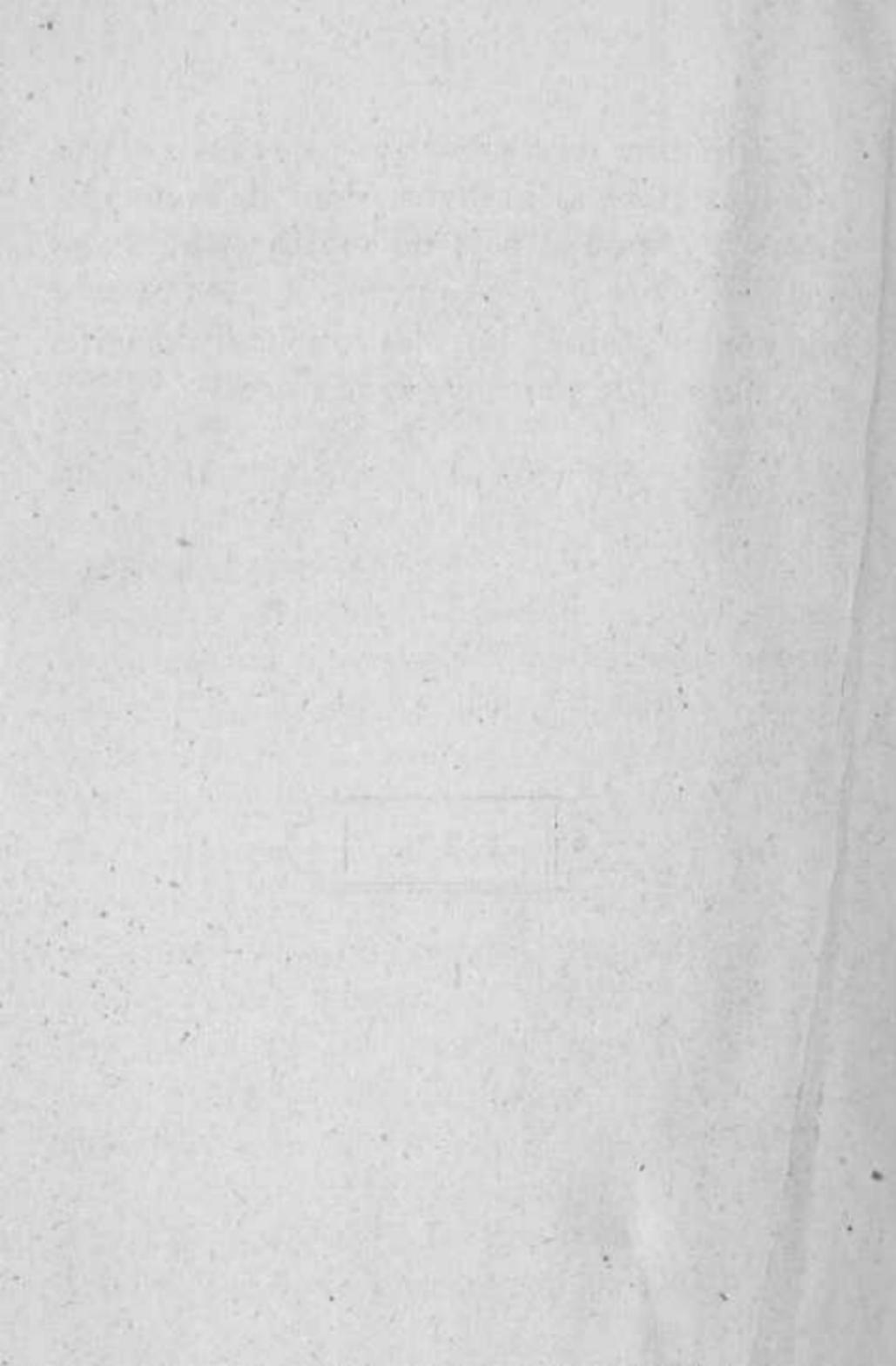
acordarán del traje que recibieron ante la promesa de los padres de enviarlos constantemente a la escuela, o porque el maestro le informaba sobre los niños más distinguidos, que era una de sus preguntas habituales!

Hoy, con dolor verdadero publicamos ésto; antes nos prohibía decir nada que significara elogio, aunque reconociera que lo merecían sus procederes.

A su filantropía se debe la escuela de El Quintanarejo que para dicho barrio y para el caserío de santa Inés edificó y sostiene con el sueldo de 920 pesetas anuales; la de menores de Vinuesa con igual sueldo, y, como aquella, fundada con carácter de perpetuidad; otra en la Moncloa, cuya gratificación desconocemos, y si no estamos mal informados, quiso poner otra en la Casa de Campo para los niños de los guardas; pero tal proposición encontró obstáculos en la Real Intendencia, quién sabe si por la lección que llevaba envuelta. Sin pedirla, se le otorgó la Cruz de Alfonso XII por bienhechor y patrocinador de la instrucción primaria.

Los pobres de los barrios bajos de la Corte también llorarán al favorecedor desconocido; los de Vinuesa al paisano oculto, paño de lágrimas. Dios le conceda en el cielo justo y merecido premio por las muchas y meritorias obras que practicó en la tierra.»





INDICE

	<u>Página.</u>
DEDICATORIA	3
<i>A guisa de prólogo</i>	5

Edad antigua

Ambón	9
Leucón	9
Litennón	10
Megara	10
Retógenes Caravino	13
Aluro	15

PERSONAJE ILUSTRE

Edad media

SIGLO VI

Nuño de Montenegro.	19
San Saturio	21

SIGLO X

Dn Vela	25
---------	----

PERSONAJE ILUSTRE

Página.

SIGLO XI

Ramiro de Vera	25
Fortún Sánchez de Torres	27
Carlos de Vera	27
<i>Los compañeros de «El Cid»</i>	28
Martin Salvadores	29
Antolín Sánchez de Soria	29
Martín González	29
Fray Rodrigo de Vera	29

SIGLO XII

Don Juan Téllez	30
Don Pedro Núñez de Fuentearmegil	30
<i>Los Laras</i>	33
Don Manrique de Lara	33
Don Nuño de Lara	34

SIGLO XIII

Munio Sancho de Finojosa	35
D. Diego de Acebes	37
San Martín de Finojosa	39
D. ^a Eva de Finojosa	42
Martín Muñoz de Finojosa	45
D. ^a Teresa de Finojosa	45
D. Juan Martínez Marrón	47
» Juan Domínguez	48
» Diego Martínez	50
» Miguel Martínez Contreras	50
» Agustín	51
R. P. Domingo Francisco	51
Fray Domingo	51
Juan Alonso de Salcedo	53

SIGLO XIV

La Morcuera	56
Juan de Morales	57
Hermanos Fernández de Soria	58
Don Gonzalo	58
D. Gómez Carrillo	59
D. Lorenzo Pérez	60
D. Gil de Miranda	61
Gil Blas	62
<i>Los Barnuevo</i>	63
Ferrán Yáñez de Barnuevo	63
Ramiro Yáñez de Barnuevo	63
El Capitán Barnuevo	63
Francisco Yáñez de Barnuevo	64
D. Juan Velasco	65

SIGLO XV

Rabí José Albo	66
<i>Fundidores sorianos</i>	68
Ximón de Santander	68
Juan de Soria	68
D. Pedro de Castilla	69
> Pedro Martínez	69
> Beltrán Coronel	70
Pedro de Morales	72
D. Diego Ramírez y hermanos	73
Hernán Martín de S. Clemente	75
Rodrigo de Morales	77
Dr. Juan Fernández	78
Diego de Torres	79
Diego López de Medrano	79

Edad Moderna

SIGLO XVI

Juan Ramírez de Lucena	81
Blasco de Barnuevo	81
D. Diego Neyla	82
Francisco de Barnuevo	83
Bartolomé de las Torres	84
Pedro de la Rúa	84
El Dr. Acebes	85
D. Antonio Oncala	86
Antonio Diez de Fuenmayor	90
D. Gaspar Sáenz Rico	90
D. Miguel García de Antona	90

SIGLO XVII

D. Francisco Mosquera	92
D. Juan García Soriano	93
Fray Juan Ramírez	94
D. Francisco Ramirez	94
Fr. Diego de Morales Contreras	95
Fr. Bernardo de Cereceda	97
D. Francisco Alfaro	97
» Juan de la Mata	97
» Juan Martínez de Cabriada	97
» Bernardo de Cereceda	98
» José Sáenz de Camporredondo	98
» Manuel Juan de Cereceda	98
» José del Valle	98
Fr. Bernardino Rodríguez	99
D. García de Medrano	100
» Pedro de Neyla	102
» Bernabé Escribano	104

PERSONAJE ILUSTRE	Página.
D. Juan de Sevilla y Medrano	104
› Francisco Solier y Salcedo	104
› Agustín Salazar y Torres	106
› Pedro Tutor y Malo	107
El Venerable Caravantes	108

SIGLO XVIII

Padre Ignacio Camargo	113
D. Antonio Zapata	115
› Francisco Antonio de Salcedo	118
› José Yáñez de Barnuevo	120
› Luis Salcedo y Arbizu	121
› Luis Salcedo y Azcona	121
› Alejandro Ledesma y Cisneros	125
Hermana Josefa de Jesús	129
D. Bernardo de la Torre	132
› Santiago Abad García	132
› Ignacio Abad	132
› Lorenzo Muriel	133
› Anselmo de la Orden Barrios	133
› Felipe Antonio Solano	133
Fr. Francisco Javier Solano	135
Dr. D. Juan Antonio Solano	135
D. José Ventura Solano	135
› Ramón Valiente	135
D. Valentín Montes y Soriano	137
Fray D. Alonso Carrillo	137
D. Manuel Carrillo	139
› Leandro José Carrillo	139
› Juan Carrillo y Oviedo	139
› Juan de la Muedra	139
› Bernardo Martínez del Barranco	139
› Jerónimo López	140

PERSONAJE ILUSTRE

Página.

<i>Socios de «La Numantina»</i>	141
D. Juan Diez Moreno	143
« Martín Jiménez	144
» Manuel Antonio Alonso Quintana	145

Apéndice del Siglo XVIII

D. Ambrosio de Morales	146
Martel	146
Fray Francisco de Marcos	146
D. Juan Antonio Simón	146
López de Morales	147
Vera Tasis y Villarroel	147
Martínez de Yanguas	147
D. Juan Hurtado de Mendoza	147
» Joseph de Torres	147
» Pedro Martínez de Soria	147
Gutier López	147
Bartolomé de Santiago	148
» Carlos de Arellano	148
» Juan de Luna	148
» Juan de Figueroa	148
» Juan de Mendoza	148
» Juan Calderón	148
» Fernando del Río y Malo	148
» Francisco Malo y Neila	148
» Fernando Padilla	148
» Gonzalo Gil de Miranda	148
» Rodrigo de Morales	149
D. ^a Aldara de Morales	149
D. Juan de Torres y Mendoza	149
» Manuel de Medrano Acebes	149
» Juan Manuel Sanz Herrero	149
Fray José Sáenz	150

PERSONAJE ILUSTRE	Página.
D. Juan Francisc Blázquez	150
El Bachiller Jiménez	150
D. Santiago Pérez Cano	150
» Juan Joseph Pérez Cano	150
D. ^a Josefa Cerraja	150

SIGLO XIX

<i>Los de Villaseca</i>	151
D. Angel Andino	152
Ildefonso Chavaler	153
Joseph Andrés	153
Pablo Herrero	153
» Gregorio Saldaña	153
» Leonardo Sicilia	156
» Javier Camporredondo	159
» Antonio Luis Camporredondo	159
» Pedro Miguel Jiménez	161
» Bernardo Salvador González	161
» Enrique del Río	161
» Pedro Antonio Diego	161
» José Clemente Carnicero	162
» Bernardo Joaquín del Valle	164
» Manuel Cillero e Izquierdo	165
» Zacarías Monge Martínez	166
» Mariano Alfaro	166
» Joaquín Ojuel	170
» Pedro Benito Campo Golmayo	172
» Francisco de Paula Jiménez	174
» Julián Sanz del Río	179
» Rafael Antonio Viejo	183
» José Sáenz de Camporredondo	184
» Anacleto Ruiz de Almarza	184
» Marcelino Juano y Rodrigo	186

PERSONAJE ILUSTRE

Página.

D. Baldomero Gaspar Serrano	187
» Benito Calahorra Pinilla	188
» Francisco Pérez Rioja	190
» Buenaventura Martínez	192
» José Felipe Arnedo	194
» Gregorio Fernández de Arnedo	194
» Andrés Fernández Martínez	194
» Ramón Ayllón Martínez	194
» Ricardo López y López	196
» Patricio González y González	190
» Maximino Pedro García	199
» Andrés Calvo Gómez	200
» Enrique Calahorra de la Orden	201
» Nicolás Rabal y Diez	202

Apéndice al Siglo XIX

D. Severo Aguirre y Gómez	210
» Román de la Orden Lenguas	211
» Modesto Capdet	211
» Lorenzo Ramos	211
» Cipriano Pérez Rioja	211
» Joaquin Aguirre	211
» Miguel Uzuriaga	211
D. ^a Filomena Brieva	211
D. Julián Enrique Rueda	211
» Conrado Maestre	212
» Francisco Benito Delgado	212
» Basilio de la Orden Oñate	212
» Francisco Martínez Larrad	212
» Juan Brieva Muriel	213
» Andrés Carrascosa de la Cuesta	213
» Domingo Benito	213

PERSONAJE ILUSTRE	Página.
D. Tomás Jiménez Blasco	213
» Ezequiel Tejero Almondáriz	214
SIGLO XX	
D. Antonio Pérez de la Mata	215
» Victor Arnau	220
» Antonio Pérez Rioja	221
» Bernardo Robles	225
» Lorenzo Aguirre y Luis	226
» Pedro Alfaro	230
» Vicente Herrero Salamanca	231
» Carlos Rodríguez Tierno	234
» Bonifacio Monge Sanz	236
» Bonifacio Sanz de Pablos	237
» Juan José García	238
» Silvestre Torroba Hortal	241



ERRATAS NOTADAS

Página.	Línea.	Dice	Debe decir
5	4	de palabra	de la palabra
>	6	desarrollaron	descollaron
11	25	triumfo	triumfos
12	23	pastos	pasto
14	14	viene	vine
16	1 ^a	-ruyas	-truyas
22	1	contiguo	contiguo
23	6	sonreir	sonreir
>	8	invita	invita
25	10	aún	ann
>	16	oscuridades	obscuridades
29	24	monge	monje
30	7	ésto	esto
31	14	su	su
32	21	ésto	esto
>	24	Fernándo	Fernando
35	8	de muerte	de segura muerte
42	3	,	;
>	4	se llama	se la llama
46	19	Ruiy	Ruy
47	1 ^a	lo	la
51	9	fuese	fuése
55	2	demas	demás
63	10	del	el
67	13	asamblea	asamblea

<u>Página.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
74	21	insignias	insignias
78	8	antiguo	antiguo
82	19	Diez	Diaz
88	7	asuntós	asuntos
89	22	æternat	eternat
90	6	Babal	Rabal
97	8	continuas	continuas
102	15	casamientos	defunciones
109	21	jesuitas	jesuitas
115	14	restauración de San Saturio.	restauración de la ermita de San Saturio.
121	12	antiguo	antiguo
133	1 ^a	antigua	antigua
138	6	Paradenas	Paradinas
141	3	individuo	individuo
157	1	espíritu	espíritu ambi- cioso,
167	7	contigua	contigua
174	1 ^a	antiguos	antiguos
176	14	ornamento sy	ornamentos y
180	3	filosofia,	filosofia
>	4	Europa	Europa,
181	18	formar la es- cuela	formar escuela
183	21	la	las
190	4	explicaron	explicara
191	20	solo	sólo
192	15	nacio	nació
197	17	siempre	siempre
200	9	negarse,	negarse;

<u>Página.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
201	1 ^a	aquella,	aquella legisla- tura,
203	3	modestia	modestia
204	10	antiguas	antiguas
»	14	antigua	antigua
206	25	recompensa	recompensa
208	18	Resúmen	Resumen
216	24	oposiciones	oposiciones
217	1 ^a	Osma	Osuna
218	17	bombre	hombre
219	10	continuo	continuo
222	21	invierno	invierno
230	11	Tésito	Tesito
239	1 ^a	individuo	individuo
»	4	ruínas	ruinas
244	12	santa Inés	Santa Inés
G	10	190	199

G 36880

G 368880